



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

No quiero ser mamá

Análisis del relato de mujeres que decidieron no ser madres

Memoria para optar al título de Psicóloga

Autora: Carla Bórquez Silva

Profesor Guía: Rodrigo Morales Martínez

Profesor Patrocinante: Felipe Gálvez Sánchez

Septiembre 2013

Agradecimientos

A mi mamá, mi papá, mi tata y mi meme...esto es en gran parte por y para ustedes.

A Rodrigo Morales por motivarme, por su enorme disposición y las buenas conversaciones.

A las mujeres que me regalaron su tiempo y sus historias, a mis amigas que me apoyaron siempre, a Juan Mejía por mostrarme otro camino.

Y a ti Esteban...para poder seguir caminando juntos.

¡Muchas Gracias!

“Siempre me dicen que me voy a arrepentir, es lo primero, me dicen pero como, oye si tu todavía eres tan joven para tomar una decisión así, que todavía tienes la posibilidad de tener hijos, porque piensas así y yo siempre digo, doy la respuesta a la primera pregunta, que no...no me interesa”

Resumen

La problematización actual en torno a la maternidad, permite que surja un nuevo discurso femenino respecto de la opción de no ser madre. Para rescatar estas narrativas, el presente estudio cualitativo-exploratorio, utilizó una muestra de 5 participantes, con un enfoque narrativo para la producción y análisis de datos. Este análisis arrojó cinco dimensiones temáticas: el aspecto social de no optar por la maternidad; los juicios familiares; los costos de la maternidad y la pérdida de libertad; la evolución histórica y cambio en el concepto de género; y educación, trabajo y egoísmo. Se evidenció un conflicto entre los discursos actuales, que priorizan el desarrollo personal y los sedimentados discursos tradicionales que priorizan la maternidad, por lo tanto, aparece una sociedad que permite pero enjuicia la decisión. Por último, se cuestiona el rol de Estado frente a temas como la vejez y su escasa participación en la construcción de nuevos significados.

Índice de contenidos

I.Introducción	7
II.Formulación del problema de Investigación	9
III.Objetivos	14
IV.Preguntas Directrices	15
V. Marco Teórico	16
Breve historia de la maternidad.....	16
Género y maternidad en Chile.....	19
Presencia laboral femenina y los cambios en la maternidad.....	25
Hacia un cambio en el discurso de género	30
Valores de la sociedad posmoderna contrarios al discurso tradicional: Individualización y Autonomía Femenina.....	35
VI.Marco Metodológico	38
Epistemología.....	38
Enfoque teórico metodológico.....	41
Muestra.....	43
Criterio de confiabilidad.....	46
Técnica de producción de datos.....	47
Procedimiento de análisis.....	48
Consideraciones éticas.....	51
VII.Análisis de resultados	52
El aspecto social de no optar por la maternidad.....	52
Expectativas sociales respecto de la maternidad y la familia.....	52
La amenaza y el castigo social.....	54
Juicios familiares: la soledad como principal costo de no querer ser madre.....	57
Incredulidad, desvalorización y amenaza.....	57

Permanencia de nociones tradicionales de género.....	58
Las razones para no ser madre: los costos y la pérdida de libertad.....	61
Los costos y el exceso de responsabilidad asociados a la maternidad.....	61
Los proyectos y la pérdida de libertad.....	62
Consecuencias de ser madre sin deseárselo.....	63
La decisión: evolución histórica y cambio en el concepto de género.....	64
El cambio en el concepto de género.....	64
Ser mujer ya no es lo mismo que ser madre.....	65
Defender la autonomía: educación, trabajo y egoísmo.....	68
El trabajo y la educación como herramientas que fomentan la autonomía.....	69
El egoísmo como autorreferencia de la resistencia a la maternidad.....	69
La relativización de las normas sociales y la importancia de la pareja.....	70
VIII. Discusiones y Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	77
Anexos.....	86

I. Introducción

A lo largo de la historia, el tema de la maternidad ha despertado el interés de múltiples disciplinas, las que han abordado el fenómeno desde distintos ámbitos. Desde la biología propia del proceso, hasta los aspectos relacionados con los discursos sociales en torno a ella, la maternidad ha sido ampliamente estudiada como función principal y exclusiva de la mujer.

En este sentido, durante siglos la maternidad ha sido el eje en torno al cual, se han organizado los imaginarios respecto de lo femenino, sin embargo, en el último tiempo, se han producido cambios respecto del comportamiento de las mujeres en torno a la decisión de ser madre. Este cambio se refleja en la considerable disminución en la tasa de natalidad de nuestro país, frente a lo que el Estado ha reaccionado, generando un considerable número de políticas públicas en torno al cuidado de las madres y la protección de la vida del que está por nacer.

El cuestionamiento que se instala a partir del siglo XX respecto de la maternidad, se relaciona directamente con el cambio en el discurso de género, cambio que responde en gran medida a la entrada de la mujer a la vida pública de la sociedad, a través del acceso a la educación y al trabajo. En este sentido, la mujer actual diversificó su campo de acción y las posibilidades de elección, lo que afectó directamente el tema la maternidad, produciéndose fenómenos ampliamente documentados en torno la postergación y disminución del número de hijos. Sin embargo, frente a este escenario, pareciera existir una voz que aun no ha sido escuchada, la voz de aquellas mujeres que no quieren tener menos hijos ni tenerlos más adelante, mujeres que han decidido no ser madres.

Por lo tanto, la pregunta que guía la presente investigación, gira en torno a aquellas mujeres, a: ¿Cómo son las narrativas de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres? Con esta pregunta, se pretende conocer principalmente, si existen aspectos comunes en sus narrativas o, si por el contrario, cada una ha tomado la decisión por distintos motivos, si ha sido una decisión fácil de comentar o es una opción muy cuestionada por su entorno social o si la educación y el trabajo han influido en esta decisión, en otras palabras, en la historia personal que las llevo a no optar por la maternidad.

Conocer estos relatos permite por un lado, agregar una nueva variable a preguntas respecto del cambio en la tasa de natalidad o la distribución poblacional, en otras palabras, hacer emerger voces que no estaban siendo escuchadas, claro ejemplo de esto es la ley del post natal, una ley para “todas las mujeres”. Por otro lado, permite generar un cuestionamiento respecto de la dirección de las políticas públicas, en relación al contexto actual de nuestra sociedad, una sociedad con menos niños, con estructuras familiares diversas, con más cantidad de adultos mayores y cada vez más activos.

Por consiguiente, la presente investigación busca analizar los relatos de mujeres que han decidido no ser madre, con el fin de identificar y analizar las distintas dimensiones, que por un lado impulsan y por otro lado permiten tomar la decisión de no tener hijos. Para esto, se ha decidido realizar una investigación cualitativa de tipo exploratorio, donde se utilizará una metodología narrativa de producción y análisis de datos.

Por último, a nivel de antecedentes teóricos, el presente estudio realiza un recorrido por la historia de la maternidad, pasando por la transformación del concepto de género y maternidad en Chile, la presencia laboral femenina, el cambio en el discurso de género y finalmente, una revisión de los valores de la posmodernidad que parecen ser centrales de la decisión de no ser madre.

II. Formulación del problema de Investigación

Hablar en la actualidad acerca de la maternidad, significa hablar de un sin número de ideas, conceptos, verdades y absolutismos que, con el paso de la historia, se han transformado, pero que aún son, de forma evidente, fundamento del imaginario colectivo respecto de este fenómeno cultural y social. Los mitos creados en torno a la maternidad, originan este imaginario, el que se ha transmitido e inscrito tanto en lo subjetivo como en lo colectivo, marcando pauta acerca de lo permitido y lo prohibido, en otras palabras, acerca de aquello que puede ser pensado o deseado, dejando al margen del ideal, todo aquello que rompa con la mitos en torno a la maternidad (Schramm, 2007).

El mito Mujer=Madre, transmite una ilusión de naturalidad atemporal, que por un lado, permite que la maternidad sea considerada un fenómeno de la naturaleza y no un fenómeno cultural, dejando el lugar propicio a la invención social de lo que actualmente significa el concepto de “instinto materno”, el que se convierte en un mecanismo totalizante, que no permite la multiplicidad de sentidos que las mujeres pueden tener en relación a la maternidad, invisibilizando prácticas y posturas contrarias a este “instinto”, dificultando a su vez, la opción personal de cada mujer respecto de su deseo o no de ser madre, discursos que de igual forma, existen. Por otro lado, esta ilusión de atemporalidad, obstaculiza analizar el fenómeno de la maternidad desde la perspectiva que otorga el relativismo histórico, el cual, entrega la posibilidad de analizar la diversidad de dispositivos sociales dentro de los que se inscribe la maternidad (Fernández, 1993, citado en Schramm, 2007).

En este sentido, vivimos actualmente en una sociedad donde ideológicamente, la maternidad es norma y eje de la identidad sexual de la mujer, donde una oposición es entendida como una anomalía, un acto de rebeldía, una enfermedad, dicho de otra forma, una transgresión al orden simbólico que niega la naturaleza misma de la feminidad, su normalidad y tradición. De hecho, es pan de cada día, que pasen inadvertidas acciones realizadas por grupos como el Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH), quienes en la década del ‘30, incluyen en sus demandas la decisión personal sobre el cuerpo y la sexualidad, exigiendo la emancipación de la mujer del carácter obligatorio de la maternidad, a través de la popularización de métodos anticonceptivos y poniendo en discusión, ya en ese entonces, temas tan actuales como lo es la legalización del aborto (Tubert, 1991, citado en Schramm, 2007; Vargas, 2011).

En este contexto, los diferentes procesos sociales por los que ha pasado la maternidad en Chile, han ocasionado transformaciones que si bien, no se han visto

claramente reflejados en los discursos respecto de ella, si se reflejan por ejemplo, en los números, donde la tasa de fecundidad, ha disminuido drásticamente en los últimos 35 años. En los diversos estudios revisados respecto, llama la atención que la causalidad sea atribuida tan solo a las dificultades para tener hijos o al deseo de tener un menor número de hijos, dada la disminución del número de hijos por mujer. En estas investigaciones, no se plantea la posibilidad de emergencia de un nuevo discurso, donde la idea de maternidad, no es atractiva como opción de vida (Donoso, 2007; Chakiel, 2004; INE, 2010).

En este sentido, surgen diferentes preguntas respecto de los actuales discursos de las mujeres en relación a la maternidad, ya que existe la posibilidad de que no sean tan solo las dificultades o el deseo de tener menos hijos la causalidad de la baja tasa de natalidad. El panorama actual de nuestra sociedad, puede propiciar el surgimiento de nuevos discursos donde las mujeres no decidan por la maternidad, los cuales puede que aun no hayan sido recogidos y pueden ser también parte de una explicación.

Es en relación a lo anteriormente planteado, que surge la siguiente pregunta de investigación acerca del discurso actual de las mujeres respecto de la opción de la maternidad:

¿Cómo son las narrativas de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres?

La relevancia de realizar esta investigación, radica en primer lugar, en la constante disminución de la tasa de fecundidad mencionada anteriormente, lo que es actualmente un tema de contingencia no sólo a nivel nacional, sino que también a nivel mundial (Seckel, 2012).

En América Latina, el proceso denominado transición demográfica, que consiste en una disminución de los niveles de mortalidad y posteriormente de fecundidad, se inicia en la primera mitad del siglo XX acentuándose luego de la segunda guerra mundial. A mediados de la década del '60 comienza la disminución de la fecundidad, pasando de un promedio de 6 hijos por mujer a 2.8 en un periodo de 35 años, de hecho según la proyección realizada por el INE, para el año 2025 la tasa de fecundidad llegaría al 1,8 hijos por mujer (INE, 2010). Este hecho trae consigo dos consecuencias evidentes en la población, una reducción de la tasa de crecimiento medio anual y un envejecimiento de la misma (Donoso, 2007).

Chile es considerado un país de fecundidad baja dentro de la región, con alrededor de 2.4 hijos por mujer y llama la atención la rapidez con la que ocurrió el descenso en esta tasa. Desde la incorporación de los métodos anticonceptivos, el desarrollo económico, social, educacional y de salud, Chile ha presentado una constante y progresiva reducción en su tasa de natalidad, acentuándose entre 1990 y 2004 (Chakiel, 2004).

Las consecuencias de este fenómeno como son la disminución de la tasa de crecimiento anual y el envejecimiento de la población, mencionadas anteriormente, significan importantes cambios en el comportamiento poblacional. Estos cambios a su vez, debiesen traer como consecuencia un desafío en relación a una reestructuración de las políticas públicas dirigidas, por ejemplo, a la calidad de vida del adulto mayor, considerando que progresivamente y tal como ha pasado en los países desarrollados, este segmento del país será con el paso de los años, la mayor parte de la población, así como también evaluar los efectos de este fenómeno en los ámbitos económicos, políticos, en el mercado laboral, etc. (Carone y Costello, 2006).

Un segundo elemento por el que se considera relevante realizar esta investigación, guarda relación con la promulgación en octubre del 2011 de la nueva ley que extiende el posnatal de 3 a 6 meses con el objetivo de promover el vínculo de apego y conciliar de alguna forma, trabajo y familia. Políticas de carácter social como la mencionada, pueden ser interpretadas desde diferentes perspectivas, ya que por una parte, implican una progresión hacia políticas estatales propias de países desarrollados, significando para un segmento de la población un avance en políticas a favor de la familia, pero por otro lado, el volver sobre el discurso de la familia como la base de la sociedad, reedita al mismo tiempo, el discurso que deja a la mujer como el eje responsable del cuidado de los hijos y la familia, generando la clásica contradicción de la maternidad como definitoria del género, pero al mismo tiempo, causal de las desventajas que pesan sobre la mujer en el ámbito laboral (Seckel, 2012).

Desde esta perspectiva, es evidente como ciertos sectores conservadores de la sociedad, que dictan normas en nuestro país, buscan insistentemente reinstalar en primer lugar, el eje central de la maternidad en el sentido de la feminidad, y en segundo lugar, el rol de la mujer como base ideológica, afectiva y material del concepto de familia. De hecho, el mensaje que acompañó al proyecto aludía a la necesidad de proteger el embarazo y cuidado de los niños, ya que de acuerdo a los dichos de las autoridades, como por ejemplo la ministra Carolina Schmidt, “todas las mujeres en algún punto de su

vida querrían ser madres”, pero no podían por el costo laboral que implicaba. Por otro lado, se sumaba un punto mencionado anteriormente, relacionado con la disminución de la tasa de natalidad, la cual se encuentra por debajo del 2.1 necesario para la renovación de población (Vargas, 2011).

En este debate, pocas voces cuestionaron la exclusiva responsabilidad que se depositaba en la mujer respecto de la crianza. De hecho durante la discusión sobre el proyecto, se evaluó un permiso para los padres que finalmente quedó como opcional, no se cuestionó la obligatoriedad de su presencia durante el periodo de crianza, que de acuerdo al proyecto final, contempla solo la relación madre-hijo, reiterando el imperativo cultural que deposita el trabajo de cuidado y crianza exclusivamente en la mujer (Vargas, 2011).

Lo interesante de lo anterior, es ver cómo el imaginario colectivo respecto de lo maternal como condición innata de la mujer, se instala por sobre lo político. Por lo tanto, levantar discursos contrarios a esta idea naturalizada, permite de alguna forma, hacer visible las diferentes identidades que nos constituyen actualmente como género, poniendo en discusión la naturalización del rol femenino sustentado en una maternidad ineludible, casi sagrada, que sustenta a su vez la idea tradicional de familia como base de la sociedad (Vargas 2011).

De acuerdo a lo planteado, cobra sentido recoger los discursos de aquellas mujeres que pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres, han optado por no hacerlo.

Por lo tanto, a nivel teórico, resulta relevante rescatar el concepto de identidad entendido como un proceso de construcción histórica, social e individual, abierto a constantes transformaciones y redefiniciones, es decir, la construcción de los relatos personales, como elaboración individual de la experiencia vital, es determinada por diversos elementos sociales, (Butler, 1990; Agurto, 2012). De acuerdo a este concepto, emerge la necesidad de utilizar el análisis de esos relatos como forma de determinar qué elementos han permitido que surja un discurso que en algún momento, ni siquiera era posible de pensar a nivel personal y que en la actualidad comienza a proyectarse como una opción respecto de la maternidad.

Al respecto y en relación con los estudios revisados, donde la explicación para la baja tasa de natalidad es básicamente la disminución en el número de hijos, esta investigación podría agregar una nueva variable o comprensión del fenómeno, donde la

ausencia de hijos pudiera surgir por una parte como explicación y por otra, como evidencia de una nueva concepción respecto de lo femenino, de la maternidad y de la familia.

III. Objetivos

Objetivo General

Analizar las narrativas de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres.

Objetivos Específicos

1. Conocer las narrativas de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres.
2. Identificar las dimensiones presentes en los relatos de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres.
3. Interpretar las dimensiones presentes en los relatos de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres.

IV. Preguntas Directrices

En relación al objetivo 1:

¿Cuál es la historia que las llevo a tomar la decisión de no ser madre?

¿Cuál fue el contexto en el que se tomo la decisión de no ser madre?

En relación al objetivo 2:

¿Cuáles son las similitudes entre los relatos?

¿Cuáles son las diferencias entre los relatos?

¿Cuáles fueron las reacciones del entorno cercano?

¿Cómo influye la educación en la decisión de no ser madre?

¿Cómo influye el trabajo en la decisión de no ser madre?

En relación al objetivo 3:

¿Cuáles son los elementos comunes presentes en los relatos?

¿De qué forma es juzgada hoy en día la decisión de no ser madre?

¿Qué condiciones permiten tomar y explicitar la decisión de no ser madre?

¿Cómo se relacionan los relatos con los supuestos teóricos al respecto?

V. Marco Teórico

Un acercamiento a la maternidad: historia, contexto y desafíos

“La maternidad es la representación cultural más compleja que sobre el imaginario de la mujer se ha elaborado a lo largo de la historia del pensamiento de Occidente”
(Lozano, 2001, pp.120, citado en Schramm, 2007)

A continuación, se abordará ampliamente el concepto de maternidad. En el primer apartado, se revisará la evolución del concepto a lo largo de la historia. Posteriormente, el segundo apartado, repasará el desarrollo de la maternidad en el contexto chileno. En tercer lugar, se analizará la incorporación femenina en el contexto laboral, en relación a su influencia en los cambios por los que ha pasado el concepto de maternidad a lo largo de la historia. El cuarto apartado, profundizará la transformación del concepto de género, respecto de los cambios que ha sufrido el rol de la mujer a nivel público y privado. Por último, se ahondará en el proceso de individuación y el concepto de autonomía, propios de la sociedad posmoderna, que se consideran determinantes en la evolución de lo que actualmente significa ser mujer y la opción de ser madre.

Breve historia de la maternidad

A lo largo de la historia de la humanidad, la maternidad ha sido entendida desde distintos lugares, generando diferentes visiones respecto de su significado, tanto a nivel individual como social. Dicho de otra forma, el mito mujer-madre, históricamente se estructura a través de una multiplicidad de discursos desde los que la sociedad habla (Schramm, 2007). Entre los terrenos desde los que se ha abordado el concepto, está el ámbito de la religión que históricamente ha relacionado la maternidad con lo divino, la ley, la política, la biología y en el último tiempo la maternidad ha comenzado a ser entendida como una construcción social, es decir, como “un conjunto de creencias y significados en permanente evolución” (Molina, 2006, pp.94).

En este sentido, entender la maternidad como una construcción social, significa observar la maternidad como un elemento de origen social arraigado en la biología reproductiva de la mujer y no una condición innata atada al hecho de ser mujer. En otras palabras “la maternidad no tiene un origen, sino una construcción discursiva histórica” que

la significa de determinada forma en cada cultura, sociedad y persona (Montecinos, 1991; Seckel, 2012).

Por lo tanto, y para comprender la evolución del concepto, comenzaremos, remontándonos en la historia, a las culturas griega y romana. Ambas culturas, comparten la inexistencia de una palabra para referirse a la maternidad, no obstante, la función que define al concepto, estaba presente en ambas civilizaciones de diferente manera. En la cultura griega, la función materna se encontraba presente por un lado, en la mitología, comprendida como la dimensión simbólica de la maternidad, mientras que por otro, fue parte del quehacer tanto de médicos, como de filósofos, que podría entenderse como un ámbito científico de la cultura helénica (Oiberman, 2009).

En Roma, la función materna es circunscrita al ámbito familiar, pero a su vez, es situada en el contexto público mediada por lo legal. Por lo tanto, a su alrededor, se generaron un conjunto de leyes, que posibilitaron un entendimiento jurídico respecto de la maternidad. De hecho, al ser el derecho romano un sistema de naturaleza patriarcal, la integración del recién nacido al sistema familiar, era una decisión que pasaba por el padre, quien de acuerdo a las condiciones del bebé, daba o no su aprobación a que éste formara parte de la familia. En este sentido, al momento del parto, el rol de la mujer no era de madre ni esposa, sino que se reducía a ser el depositario del niño, siendo su vientre el cuerpo jurídico de aquel que estaba por nacer, es decir, la identidad femenina en la antigua Roma, giraba en torno a la procreación (Oiberman, 2009).

Tal como se mencionó anteriormente, a lo largo de la historia, la religión ha sido un espacio en el que la maternidad ha adquirido múltiples significados y por lo tanto múltiples restricciones frente a la posición que la mujer podía tener al respecto. Por un lado el judaísmo valora a la mujer por su capacidad reproductiva, no por su castidad o virginidad, en cambio el cristianismo posiciona la maternidad por sobre la naturaleza, a través del mito de la virgen, que hace alusión a una mujer humilde, subordinada a una entrega total y sin juicio a los demás, es decir, a una maternidad para la sociedad (Oiberman, 2009).

En los inicios de la época feudal, la maternidad tuvo poca relevancia social ya que era considerada un tema de mujeres, exceptuando claro está, el carácter divino que otorgaba la religión a la imagen de la virgen. A principios del siglo XVIII, ocurre el cambio respecto de considerar la maternidad como un elemento de la intimidad femenina y se comienza a legislar respecto, devolviendo el carácter social a la maternidad, tanto a nivel

legislativo como ritualístico, la maternidad asumida a nivel colectivo se constituía como eje de la identidad femenina. Durante este siglo, la iglesia comienza a perder influencia bajo la emergencia de la filosofía de las Luces. Exponentes de aquella corriente filosófica, comienzan a poner atención a las consecuencias de la alta mortalidad infantil existente hasta esos días, la cual, pone seriamente en riesgo el crecimiento poblacional. Ante este escenario, surgieron voces que referían a la importancia de los cuidados del niño, ya que eran esos cuidados los que garantizarían la población futura. Por lo tanto, es en este momento que la mujer se convierte en la matriz del cuerpo de la sociedad y el amor y los cuidados maternos, en la garantía del crecimiento de la población (Lipovetsky, 1997 y Oiberman, 2009).

Es así que durante los siglos, XIX y parte del siglo XX, las embarazadas eran objeto casi de culto, siendo Rousseau uno de los principales exponentes de estos postulados, los que contribuyeron a “recluir a la mujer en la función materna como acto principal de su vida” (Tubert, 1991, p.5). En resumen, la modernidad construye un modelo de mujer privado, sometida al hombre, donde su función principal y la base de su identidad son el rol de madre y cuidadora (Tubert, 1991, Lipovetsky, 1997 y Oiberman, 2009).

Si bien con la revolución francesa se realizaron cambios en relación al tema del matrimonio, instruyéndose el matrimonio civil y el divorcio, y comenzaron a emerger ciertas voces que exigían la participación de la mujer en el ámbito público, el poder político prohibió la participación femenina en aquellas instancias, eliminando las sociedades femeninas e impidiendo la participación de mujeres en las asambleas políticas. Estas medidas se ampararon en el discurso convencional respecto del rol de la mujer, argumentando que su lugar estaba en el hogar y en el cuidado de los hijos, por lo que la ilusión de igualdad de derechos civiles, se ve nuevamente invalidada por el discurso imperante respecto de la mujer y la maternidad (Oiberman, 2009).

Hacia finales del siglo XIX, el proceso de industrialización, promovió el surgimiento de un nuevo tipo de maternidad, donde la mujer inicio una integración hacia los espacios de trabajo, dejando poco a poco su rol, hasta ese momento exclusivo, de madre y cuidadora. La incursión de la mujer en el mundo laboral, posibilita la experiencia de ser responsable de la propia vida, el trabajo se convierte en un instrumento de logro personal completamente distinto al éxito ligado a la crianza y el cuidado, el que hasta ese entonces era la única vía socialmente posible de realización femenina. Este es uno de los

principales motivos por el que, durante el siglo XX, comienzan a aparecer con mayor fuerza los discursos en relación a la participación femenina, cuestionando el lugar que hasta ese momento, habían ocupado las mujeres en la sociedad (Lipovetsky, 1997)

Género y maternidad en Chile

Tal como se mencionó anteriormente, diversas son las perspectivas que abordan el concepto de maternidad, las que en general vinculan este concepto con los asuntos de familia y la relación madre-hijo. Una de las perspectivas que permite analizar la evolución cultural e histórica del concepto, es la perspectiva de género. Esta forma de entender la maternidad, la posiciona como una construcción simbólica que desnaturaliza el concepto. Por lo tanto, este elemento de construcción social, no puede explicarse desde una sola disciplina, como en su momento la biología trato de explicar a nivel de instinto, ya que en su constitución se entrecruzan elementos psicológicos, sociales, históricos, políticos, sexuales, económicos, etc. (Martínez, 1992, citado en Schramm, 2007).

En este sentido, es fundamental comprender en primer lugar, el concepto de género como una construcción social y cultural en base a las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, donde se generan atribuciones y estereotipos que norman, de acuerdo a pautas culturales, las actitudes y comportamientos. En otras palabras, es el espacio donde ocurre la normalización social de lo femenino y lo masculino (Hidalgo y Palacios, 1990; Montecinos, 1991; Butler, 2004)

En este sentido, como concepto genérico, la mujer se relaciona con la madre. Durante muchos siglos, ser madre ha implicado para la mujer acceder a un estatus social determinado y, de esta manera, ha garantizado la construcción de su identidad. Históricamente, “se contempla como una actividad femenina, de mujeres debido a sus cuerpos y, por tanto, ligada a la naturaleza” (Lozano, 2001, pp.135, citado en Schramm, 2007).

En el caso de Chile y Latinoamérica, a lo largo de la historia, la imagen de madre asociada a lo femenino, se instala como un elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades. Por lo tanto, para referirnos al desarrollo del concepto de género y maternidad en Chile, debemos contextualizar sus orígenes en la colonización de todo el territorio latinoamericano. Durante este periodo de la historia americana, la influencia religiosa marianista, trasciende su carácter de práctica religiosa, generando un estereotipo

de hombres y mujeres, que a nivel cultural, asignaba a cada uno, ciertos atributos, conductas y valores. En este sentido, y tal como se revisó en el apartado anterior, la transmisión simbólica a través de la cultura de la configuración de la maternidad, se estructura de acuerdo a los mitos de la religiosidad, es decir, la maternidad es valorada bajo una cosmovisión religiosa (Montecinos, 1991).

Existen elementos culturales asociados a la mujer chilena desde la época de la Colonia, con la figura del “huacho” y el destino de servidumbre de las mujeres y sus hijas, donde ser objeto sexual del patrón era el deseo de las sirvientas, generando una condición de subyugación, donde lo reproductivo queda instalando en la psique femenina. Posteriormente, en la república, se ven diferencias en el modelo familiar asociadas a las clases sociales, una clase alta con un modelo patriarcal-cristiano-occidental, y una clase media baja donde el núcleo de la familia es la madre con un padre ausente, tomando así la mujer el rol principal de crianza y cuidado de los hijos (Montecino, 1991).

A partir del siglo XX la posición social de la mujer se va modificando consecuentemente con sus prácticas, principalmente en el ámbito laboral. La aparición del Estado Benefactor dirige las políticas estatales a la esfera social, mientras que en lo privado, promovía un modelo familiar donde el hombre era el proveedor y la mujer tenía el rol de crianza y cuidado de los futuros ciudadanos y trabajadores del país, con este panorama surge la visitadora social como profesión de la mujer moderna que contribuye a la promoción de la maternidad como principal actividad femenina. Esta profesión permite pensar que la entrada de la mujer al ámbito laboral, surge en una primera instancia como apoyo al rol social que caracterizó al Estado, se promueven profesiones fundamentadas en la característica materna de la mujer tales como profesora, enfermera asistente social, matrona y médico, formando una “clase media femenina funcional” (Mauro et al. 2009; Salazar y Pinto, 2002; Valdés y Araujo, 1999).

A raíz de la esta incorporación de la mujer al espacio público, comienzan a surgir discursos en torno a la libertad, autonomía y autorrealización que no necesariamente se reflejan en las prácticas que continuaban asociadas al rol materno. Así también comienza una creciente participación y organización a nivel político, obteniendo el derecho a voto en las elecciones municipales de 1935 (Valdés y Araujo, 1999).

Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1973, el gobierno de la UP, promovió un discurso que motivaba a las mujeres a participar en procesos productivos a

través de instancias como los CEMA (centro de madres), pero posteriormente, durante el gobierno militar, estas mismas instancias comienzan a promover un discurso que vuelve a lo tradicional, con ideas conservadoras que conllevan desestructurar iniciativas tales como la planificación familiar y el aborto terapéutico, promoviendo finalmente la eliminación de todas las políticas establecidas respecto al aborto (Iriarte, 1992; Valdés y Araujo, 1999).

La intención del Régimen Militar, de modernizar al país, trajo cambios relacionados a la compatibilización del ámbito materno con lo laboral (construcción de jardines, guarderías y más incorporación de las mujeres al trabajo fuera del hogar), pero pese a estas acciones, la modernización a nivel económico con la instalación de la economía social de mercado, no repercutió de forma importante en el lugar que las mujeres ocupaban en la sociedad, ya que la lógica discursiva que dejó la dictadura, valoraba el lugar de la madre en el hogar, haciendo ver el trabajo femenino como una necesidad y no como una forma de realización personal. Es decir, de manera formal, en Chile la participación de la mujer en el espacio público durante el siglo XX, incluye el plano laboral y político, lo que no significa que esta participación sea valorada por toda la sociedad como positiva, si no, como se mencionó anteriormente, la aparición de la mujer en el ámbito laboral, constituía una necesidad en función de la estabilidad económica de la familia y no un acto que resultaba un objetivo en sí mismo (Montecinos, 1991; Salazar y Pinto, 2002; Valdés y Araujo, 1999).

Actualmente y producto de la globalización y modernización, las prácticas relativas de hombres y mujeres respecto de sí mismos y de la familia, han cambiado, aunque continúan conviviendo con prácticas familiares tradicionales. Hoy en día existe un fuerte proceso de individualización, en donde la realización del individuo en base a su proyecto personal, es lo que está a la base de la igualdad de género. Pero tal como mencionamos anteriormente, estas prácticas modernas respecto de la igualdad, conviven con discursos heredados del pasado, que permiten la persistencia resistente de prácticas relacionadas con la preponderancia del rol materno por sobre el paterno, lo que genera como consecuencia una sobrerresponsabilización de la mujer respecto del cuidado y la crianza de los hijos. Por lo tanto y pese a la inserción de la mujer en espacios públicos, estos no se han traducido en un cambio en la estructura de roles que se da en el ámbito privado, es decir, la igualdad sólo aparece en la esfera social pública y de forma relativa, es en lo privado en donde se reproduce el sistema de status en relación a las posiciones sociales que ocupan hombres y mujeres el que se traduce en diferencias salariales o dificultad en acceso a ciertos cargos, por lo tanto, la ilusión de dos esferas de la vida

social, se desdibuja cuando la forma de relación patriarcal entre hombre y mujer que aún se mantiene al interior de la familia, traspasa y empapa la participación de la mujer en los espacios públicos (Montecinos, 1991; Valdés, 2007).

Por lo tanto, y de acuerdo a lo descrito anteriormente, la familia contemporánea, se constituye de cierta forma, como una relación entre la configuración de familia patriarcal tradicional, y la familia que surge durante la revolución social que significó el proceso de industrialización, apareciendo en el último tiempo un modelo relacional e igualitario que, al igual que los procesos descritos, modifica la manera de hacer familia, considerando que como todos los elementos sociales, la familia se encuentra constantemente en proceso de transformación. Esta relativa modernización de la familia, permite que en la actualidad convivan diversas formas de estructuración de la familia, extensas, nucleares, a cargo de mujeres, padres solos, familias homosexuales, donde también han aumentado las formas de vida fuera de la casa parental, ya que salir a formar inmediatamente una familia se convierte en una opción tal como el vivir solo o sola. La diversificación en las formas de abandonar el núcleo familiar, es un factor fundamental en el retraso de temas tales como la convivencia, el matrimonio, la maternidad y paternidad, claro está, sin olvidar la raíz patriarcal que sigue predominando fuertemente nuestra sociedad actual (Valdés, 2007).

Las transformaciones sociales mencionadas en párrafos anteriores, en relación al concepto de familia, significan cambios en las relaciones de género, que a su vez, producen reajustes tanto en la paternidad como la maternidad. Estas modificaciones se alejan lentamente del concepto tradicional revisado anteriormente, del padre proveedor y la madre dedicada a la reproducción, cuidado y crianza (Valdés, 2007).

En este contexto de transformaciones, las familias actuales se ven desprovistas de herramientas, ya sea del orden cognitivo o material, para hacer frente a las nuevas problemáticas que surgen. Entre las dificultades actuales podemos mencionar, la inestabilidad laboral como hecho estructural de la sociedad contemporánea, el trabajo femenino, la transformación de la intimidad y la sexualidad, entre otras. Una de las problemáticas relevantes en el contexto de la presente investigación, refiere a la dificultad en la integración de las nuevas representaciones de los roles familiares que transitan entre el terreno de lo público y lo privado, esto, debido a que existen nuevas imágenes en lo que se refiere a ser mujer, a ser adolescente, a ser padres, etc. En otras palabras, estos cambios en aspectos vitales de la familia y la sociedad, se traducen en la

reestructuración de los tradicionales códigos de normalidad, los que ya no satisfacen las actuales demandas (Güell, 1999).

A pesar de las nuevas problemáticas producto de las transformaciones mencionadas, existen antiguas dificultades frente a las que las herramientas que la sociedad proporcionó en algún momento, se encuentran desgastadas y no son suficientes para resolver problemas habituales en el contexto actual. Recursos tradicionales tales como, las redes sociales y los vínculos con agentes externos al núcleo familiar, se han debilitado producto de la casi exclusiva concentración en los vínculos al interior de la familia. De la misma forma, el discurso de autoridad patriarcal y la tradicional imagen materna, son elementos que siendo herramientas satisfactorias en algún momento, actualmente pasan por el mismo proceso de desgaste, que los recursos mencionados anteriormente (Güell, 1999).

En resumen, las herramientas que entrega la sociedad, ya sean actuales o recursos entregados desde hace décadas, no parecen ser suficientes para abarcar aquellas problemáticas que por un lado, generan crisis al interior del núcleo familiar, y por otro lado, permiten la integración a la sociedad (Güell, 1999).

Esta crisis en la relación familia y sociedad, y los recursos actuales con los que cuentan, puede obedecer a dos razones generales. La primera, alude a que la crisis es resultado natural de un proceso de modernización que debilita los acuerdos implícitos constitutivos de la cultura. Sin embargo en el terreno de lo familiar, la reconstrucción de acuerdos resulta especialmente compleja debido a la complejidad propia de los vínculos y sentidos al interior de la familia y su relación con la sociedad. Una de las mayores dificultades respecto de esta reconstrucción, radica en el hecho de que siempre será más lenta que los cambios a los que debe adaptarse, siendo la desadaptación de los recursos sociales, una característica de la posmodernidad (Güell, 1999).

Un claro ejemplo de lo anterior es la transformación del rol de la mujer en el contexto privado de la familia y el contexto público del trabajo, en este sentido, pese al evidente crecimiento de la presencia femenina en espacios públicos, el carácter privado del ejercicio de la femineidad, continúa siendo eje del concepto y su reproducción permanece al no existir dispositivos institucionales que permitan disolver la concepción de mujer-madre, desde argumentos en relación a conciliar el trabajo con la familia, que se

dan sólo en el caso de la mujer o los discursos respecto de la catástrofe social que implica la disolución de la tradicional función materna (Valdés, 2007; Güell, 1999).

La segunda razón, corresponde al hecho de que la construcción de recursos en respuesta a las crisis que afecta a la familia, es también una característica propia de la posmodernidad. Un ejemplo de esto es la creación de políticas públicas que ocurrió en la época del Estado de Bienestar, tal como se mencionó en párrafos anteriores. En este periodo nació un discurso acerca de la familia y las instituciones, que buscó enmarcar a aquellas familias que surgieron en el escenario de las migraciones masivas que tuvieron lugar hasta los '60. Innegablemente aquel discurso resultó efectivo en la construcción de cierto pacto entre la familia y la sociedad, que logró legitimidad en la sociedad de aquel entonces. Sin embargo, el proceso de modernización ha vuelto inviable aquel pacto en términos culturales y de estructura social. En este sentido y en relación a lo mencionado anteriormente, por diversas razones, ya sean culturales, estructurales o de modernización, la sociedad no está logrando entregar las herramientas para que la familia pueda superar las problemáticas actuales (Güell, 1999).

Por una parte, y de acuerdo a lo descrito en párrafos anteriores, se puede hablar en la sociedad actual de una desinstitucionalización del concepto de familia único y tradicional, el cual, puede ser un factor influyente en la disminución del interés por la maternidad, ya que, tal como se mencionó anteriormente, la estructura familiar clásica de la Modernidad, ya no aparece como la única forma de proyectarse con un otro.

Por otra parte, en relación a todo lo mencionado respecto a la evolución de la familia, y junto con ello, a la transformación del rol de la mujer tanto al interior de la familia, es decir lo privado, y en la sociedad, lo público, es posible replantearse los discursos acerca de la maternidad como una condición innata de lo femenino, ya que de acuerdo a las transformaciones que caracterizan la sociedad actual, ser madre ya no sería la principal fuente de realización personal para la mujer. Lo anterior contrasta con el esquema social chileno, donde aún impera una cultura patriarcal, en la que la valoración de lo femenino implica el cumplimiento de rol materno tradicional, esto se explica con lo planteado anteriormente, respecto de la reconstrucción y su lentitud en relación a los cambios efectivos (Montecinos, 1991).

El apego que aún existe en la sociedad chilena respecto del modelo de familia patriarcal, que ha sido legitimado por influyentes instituciones tales como la iglesia, es un

obstáculo para la participación pública femenina. Pese a esto, la sociedad continúa reproduciendo este discurso patriarcal y el Estado no prioriza la creación de mecanismos y herramientas que favorezcan la generación de condiciones que compatibilicen la vida pública y privada, generando un estancamiento en la reestructuración de los significados y valoraciones respecto de lo femenino (Valdés, 2007).

La presencia laboral femenina y los cambios en la maternidad

A continuación, se abordará la inserción de la mujer al ámbito laboral, y posteriormente, se analizará como este factor, se convierte paulatinamente en uno de los ejes principales de los cambios en la fecundidad, en relación a su influencia en la decisión de no ser madre.

Los fundamentos tradicionales del trabajo, generaron una distribución de roles en relación al género, tanto a nivel familiar como social, que designaron ciertos valores respecto de lo femenino y lo masculino. Por una parte, el trabajo constituyó por excelencia el ámbito de realización masculina, donde se expresaba y adquiría sentido el rol de proveedor, mientras que al interior del hogar, se construía el rol femenino en torno a la tradicional figura de esposa y madre (Güell, 1999).

A la vez que se realiza la construcción de roles al interior de la familia, el trabajo diferenció y relacionó de cierta forma la familia y la sociedad. En esta distinción, la familia constituía un espacio interno y privado encarnado en el rol de la mujer descrito anteriormente, mientras que lo social, externo y público era representado por el mundo laboral, lugar en que desarrollaba el rol masculino del hombre trabajador y proveedor. En este sentido, la relación tanto social como política que podía tener la familia con el ámbito público, se encontraba mediada por el hombre, mientras que la incorporación de lo afectivo, era labor de la mujer quien administra lo privado (Güell, 1999).

El trabajo se constituyó como el ámbito de sentido por excelencia, era el lugar donde sucedía la construcción pública de lo social y por contraparte asignaba la construcción de lo privado a la mujer. Por lo tanto, al ser el trabajo un elemento central, tanto en la construcción del ámbito público como privado, es evidente que las transformaciones por las que ha pasado el mundo del trabajo, impacten profundamente el contexto familiar, así como los elementos que lo constituyen (Amorós, 1994).

Uno de los cambios importantes por el que ha pasado el ámbito laboral, es la inestabilidad estructural que determina las actuales formas de trabajo. En este escenario, no es posible instaurar las seguridades e identidades familiares, como sucedía en décadas anteriores. Otra transformación fundamental, ha sido la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral. Esta inclusión generó un quiebre a nivel cultural, ya que tal como mencionamos anteriormente, a nivel tradicional, existía una distinción entre lo público y lo privado, la cual, comenzó a disolverse al momento en que el trabajo ingresó al hogar, ahora tanto mujeres como hombres son trabajadores hablando de trabajo, en otras palabras, la polaridad entre lo público y lo privado, el trabajo y la familia, comienza a desvanecerse (Güell, 1999).

En este sentido, la paulatina incorporación de la mujer al mercado del trabajo, crea una tensión en las relaciones de género, de acuerdo a las continuidades y transformaciones que van sufriendo los conceptos de feminidad y masculinidad. Esta tensión, resulta fundamental en la comprensión de diversas temáticas sociales tales como la pobreza, la estructura de los sistemas de seguridad social o la participación económica laboral, ya que las desigualdades tanto en el mercado laboral, como en las labores al interior del hogar, se posicionan como uno de los factores fundamentales al momento de comprender el origen y dinámica de los elementos sociales mencionados (Arriagada y Sojo, 2012).

En relación a lo anterior, resulta pertinente lo planteado por Blumberg y Chafetz, en los paradigmas macroestructurales de estratificación de género. Estas teorías, relacionan la desigualdad de género con aquellos agentes que perjudican el poder de las mujeres al interior de la sociedad. En este sentido, se sugiere una relación negativa entre el nivel de estratificación de género y el nivel de poder económico de las mujeres, por lo tanto, el incremento de la participación femenina en el mercado laboral, tiene como una de sus principales consecuencias, el aumento de estatus social y la reducción de la opresión política e ideológica hacia las mujeres. De acuerdo a estos postulados, el lograr la igualdad de género, constituye un proceso en el que un mayor acceso de las mujeres a los recursos económicos, a través de la inclusión femenina en el mercado laboral, resulta el eje fundamental de esta ansiada transformación social. En este sentido, existen demostraciones en sistemas económicos con desarrollados mercados laborales, en los que, el aumento de la participación femenina, ha fomentado un cambio en los principales contextos de consolidación de las normas de género, es decir, cambios a nivel público

institucional y al interior del hogar (Blumberg, 1984, 1989 y Chafetz, citado en, Contreras, Hurtado y Sara, 2012; Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

A pesar de lo mencionado, en nuestra realidad cultural, las percepciones respecto del rol de la mujer, se encuentran cargadas de elementos tales como el valor asignado a la maternidad, la casi exclusiva responsabilidad de la mujer en el cuidado de los hijos, entre otros. Estas percepciones, constituyen una dificultad en el ingreso femenino al mercado laboral (Arriagada y Sojo, 2012).

Sin embargo, pese a esta visión tradicional del rol femenino imperante en América Latina, existe un factor clave al momento superar los obstáculos y restricciones que este concepto significa, el nivel educativo. Para aumentar las posibilidades de ingreso al mercado laboral, las mujeres han tenido que incrementar su nivel educacional, lo que se refleja en todos los países de América latina, a excepción de Perú y Bolivia, donde el promedio de educación de las mujeres que se incorporan al mercado laboral, es mayor al de los hombres (Arriagada y Sojo, 2012).

El escenario nacional, no difiere en gran medida de lo que sucede a nivel latinoamericano, donde el mercado laboral exige cada vez más preparación académica, siendo el aumento en el nivel de escolaridad femenina, uno de los ejes principales en el proceso de mayor inclusión de la mujer al mercado laboral (Benven y Perticará, 2007).

Los planteamientos anteriores, son confirmados por la evidencia estadística que existe al respecto. En primer lugar, la educación superior completa en la población femenina, ha aumentado casi 4 veces en un periodo de 13 años, ya que en 1990, sólo el 4,81% de las mujeres contaba con este nivel educacional, a diferencia del año 2003 donde esta cifra aumentó al 16,8 %. Del mismo modo, la cifra de mujeres con educación media completa, aumentó alrededor de 10 puntos porcentuales, durante el mismo periodo de tiempo (Benven y Perticará, 2007).

Del mismo modo, las cifras respecto de la participación de la mujer en el mercado laboral, siguen la misma tendencia que los datos reflejados en la evolución del nivel educacional femenino. Durante el mismo periodo 1990-2003, el porcentaje de participación femenina, se elevó de un 41% a un 55%, destacando el nivel educativo superior, donde la brecha que existe entre la participación femenina y masculina, es la menor, es decir, las mujeres con mayor nivel educativo, son quienes mayoritariamente han ingresado al mundo del trabajo. Del mismo modo, la participación de mujeres con un

nivel educativo medio aumenta lenta pero sistemáticamente en el tiempo, entretanto, en la participación de las mujeres con un nivel educativo básico, se aprecia un aumento sólo desde el año 1996. Como se puede apreciar, estos datos coinciden con lo planteado anteriormente respecto de la relación entre el nivel educacional y el aumento del número de mujeres trabajadoras (Benvin y Perticará, 2007).

A nivel general, y de acuerdo a los últimos estudios realizados, actualmente el 42% de las mujeres con edad para trabajar de forma legal, participan en el mercado laboral. Este grupo se caracteriza por tener en promedio 44.7 años de edad, pese a esto, es importante destacar que la edad peak de participación femenina se produce entre los 25 y 35 años, en este sentido, se observa que en el año 1990, en el rango de edad mencionado, la tasa de participación laboral femenina era de un 44%, en el año 1996 fue de un 52%, llegando a un 59% en el año 2003. Por otra parte, este grupo posee en promedio 9.7 años de estudio, un 43% se encuentra casada y un 10% vive en pareja y en promedio, las mujeres en Chile tiene 1 hijo. (Contreras, Hurtado y Sara, 2012; Benvin y Perticará, 2007).

Pese a todo lo mencionado anteriormente respecto de la participación femenina en el mercado laboral, en Chile, sucede un fenómeno particular en relación al resto de los países. Este fenómeno denominado la “Excepción Chilena”, hace referencia a la brecha en la participación femenina, que separa a nuestro país tanto de los países de América Latina, como de algunos países europeos. De hecho, somos la tasa más baja de participación en Latinoamérica y tenemos la mitad de la participación femenina que los países de Europa. Las bajas cifras de participación femenina en Chile, resultan interesantes en relación al elevado crecimiento económico y a los excelentes resultados en los niveles de educación mostrados por las mujeres chilenas durante las últimas décadas (Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

Este fenómeno trasciende el ámbito de la participación femenina en el mercado laboral, enmarcándose en una problemática mucho mayor a nivel nacional, ya que Chile, junto con República Dominicana y El Salvador, son los países que presentan la mayor tasa de desigualdad de género de Latinoamérica. Algunos de los indicadores que evidencian la creciente desigualdad de género en nuestro país son, la ya mencionada baja participación de las mujeres en el mercado laboral, el reducido número mujeres en cargos ministeriales y encontrarnos dentro de los 5 países con la mayor desigualdad de sueldo entre hombres y mujeres. En términos de cifras, Chile está en el lugar 87 de 135 países en la clasificación general de desigualdad de género, 110 en la participación

económica y de oportunidades y 64 en lo que se refiere a empoderamiento político (Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

El impacto de la desigualdad de género, no sólo se evidencia a nivel público en los indicadores mencionados anteriormente, sino que también, aparece a nivel privado al interior del núcleo familiar. En primer lugar surge el tema de los hijos, ya que de acuerdo a los estudios realizados, la existencia de niños pequeños al interior del hogar, es uno de los principales obstáculos al momento de plantearse la posibilidad de ingresar al mundo laboral. Por otra parte, los niveles de machismo en relación a su impacto sobre los valores respecto del género, influyen negativamente los grados de participación femenina, ya que, se ha visto que las mujeres con posiciones más conservadoras respecto de los roles de género o con un elevado grado de machismo en su contexto cercano, tienden a mantenerse al margen del mercado laboral (Benven y Peticar, 2007).

En este sentido, al interior de la familia, el reparto de las labores domésticas y de crianza, continúa siendo muy desigual, lo que, tal como se mencionó anteriormente, repercute de forma directa en la participación laboral femenina. Esta desigualdad, se evidencia en primer lugar, en la diferencia respecto del uso del tiempo en la pareja, donde la responsabilidad respecto del cuidado y crianza, recae casi exclusivamente en la mujer. De hecho, cuando la mujer no tiene la posibilidad de hacerse cargo de las labores del hogar, deposita su responsabilidad en otras redes femeninas, ya sean de la propia familia, donde por ejemplo se recurre a la propia madre para suplir la crianza de los niños o a través de la contratación de servicio doméstico exclusivamente femenino. Esta práctica continúa reproduciendo el esquema tradicional de una des-responsabilización masculina, frente a una sobre-responsabilización femenina, en relación a las labores domésticas mencionadas anteriormente (Valdés, 2007).

Por lo tanto, uno de los aspectos que resulta más interesante en relación al fenómeno que sucede en Chile mencionado anteriormente, relativo a la baja tasa de participación femenina, tiene que ver con los aspectos indicados respecto de la concepción de género tradicional dominante en nuestro país, versus el destacado desarrollo económico de los últimos años. De acuerdo a estos factores, es notable apreciar como el conjunto de factores culturales, como por ejemplo, el concepto de género mencionado anteriormente, disminuyen el efecto positivo que pudiesen tener las variables económicas estructurales en la participación de la mujer en el mundo laboral (Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

Pese a esto, es innegable que la inserción femenina al mercado laboral, ha aumentado constantemente en las últimas décadas, trayendo consigo, todas las transformaciones propias de este fenómeno. Dentro de las principales implicancias de este nuevo escenario, destacan aquellas en relación con el proceso de construcción de identidad y subjetividad de la mujer. Tal como se menciona en párrafos anteriores, el trabajo es sinónimo de autonomía económica, que se traduce a su vez en desarrollo personal, tanto en relación al tiempo dedicado al trabajo, como al perfeccionamiento de sí misma en beneficio de su crecimiento profesional, como por ejemplo, lo mencionado anteriormente respecto del auge en los niveles educacionales en las mujeres. Por lo tanto, el desarrollo del mercado laboral en relación al aumento en la participación femenina, es fundamental para una transformación tanto a nivel político institucional, como a nivel privado en las dinámicas al interior del hogar. Ambos espacios son los principales escenarios de refuerzo del discurso de género, por lo tanto, son también los principales contextos donde debe promoverse un cambio en dirección a una igualdad entre hombres y mujeres, por lo menos en lo que al ámbito laboral se refiere (Seguino, 2007, citado en Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

En este sentido, la inserción de la mujer en el mundo laboral, se configura como uno de los elementos centrales en la construcción de la identidad femenina actual, ya que es al mismo tiempo, expresión y sentido de la participación de la mujer en los espacios públicos de la sociedad. Por otra parte, el trabajo femenino entrega una nueva autonomía que posiciona a la mujer en un terreno de mayor igualdad respecto de los hombres. Por lo tanto, podemos decir que este elemento se sitúa como uno de los principales factores que propician un cambio en el discurso femenino respecto de la maternidad, sin olvidar, que la inserción femenina en el mundo del trabajo, no es un elemento que sustituye alguna de las concepciones tradicionales de género, sino, que se agrega a la definición tradicional (Lipovetsky, 1997).

Hacia un cambio en el discurso de género

De acuerdo a lo planteado en párrafos anteriores, podemos apreciar que durante los últimos años, existe un evidente cambio en el discurso sobre el género femenino. Pese a esto, es claro que las ideologías, normas y estereotipos de género, continúan a favor de los hombres, en relación a su presencia en los ámbitos políticos, económicos y culturales. Lo anterior, continúa siendo determinante en la resistencia social frente a la posible disminución de la desigualdad de género. En este sentido, tanto el acceso como el

control de recursos se organiza de acuerdo a las definiciones instaladas, las que a su vez, son percibidas como un orden natural, lógico y predeterminado, reproduciendo sistemas estratificados profundamente desiguales (Contreras, Hurtado y Sara, 2012).

En este sentido, y para comprender la instalación de una práctica discursiva en relación al concepto de género, sus transformaciones y consecuencias en relación a la maternidad, es fundamental definir que comprenderemos por discurso social. El término discurso social, hace referencia al conjunto de construcciones en permanente transformación, que transitan en una sociedad y que permiten la generación y reproducción de representaciones e interpretaciones valorativas (Ceirano, 2000)

De acuerdo a diversos autores, el concepto de género resulta fundamental, ya que las relaciones primarias de las personas en sociedad, son construidas a través de estos códigos socialmente compartidos. Una de las autoras que plantea el género como eje de la organización social, es la antropóloga Marcela Lagarde en su obra "Género y Feminismo. Desarrollo humano y Democracia" (1996), quien postula que la sociedad se estructura a partir de las atribuciones asignadas tanto a hombres como a mujeres, así como del producto e intercambio de las relaciones entre ambos, las que a su vez, generan espacios e instituciones que reproducen el orden establecido. Por otra parte, Judith Butler, en su obra "Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity" (1990), va más allá, y plantea que el género es un medio discursivo anterior a la naturaleza, un espacio políticamente neutral donde se manifiesta la acción de la cultura, en otras palabras, la autora señala que el hecho de ser hombre o mujer, excede la biología, constituyendo una construcción simbólica fundada sobre los cuerpos y subjetividades de individuos que estructuran su identidad en la interacción social (Moya, 2011).

Por lo tanto, el proceso relacional derivado de la interacción en base principalmente a las diferencias de género, junto con factores tales como la raza, clase social, edad, etc., construye relaciones de poder jerarquizadas, en contextos históricamente determinados, que definen la interacción de las personas, tanto en los ámbitos privados, como públicos. En este sentido, a lo largo de la historia, la diferencia biológica se transformó en desigualdad, y esta desigualdad, se transformó en discriminación hacia la mujer, generando un discurso sustentado en un sinnúmero de mitos, normas, atribuciones, teorías, etc., que asignó a lo femenino, un estatus inferior, respecto de lo masculino. En otras palabras, tal como lo plantea la historiadora Julieta Kirkwood, nuestra sociedad es resultado de una historia de acciones, ideas e

instituciones, estructuradas en torno al poder y la cultura masculina, las que se manifiestan desde las expresiones del lenguaje hasta aquello considerado adecuado e incluso posible (Moya, 2011).

En este sentido, no podemos negar que en la actualidad, existe un proceso social, que ha generado cambios y avances en varios aspectos de la vida social. Estos cambios, lentamente han remecido los procesos de subjetivación de las personas, sus condicionantes, etc. generando modificaciones tanto en las relaciones interpersonales, como en la intimidad de la familia. Sin embargo, este complejo proceso, al igual que todos aquellos procesos que implican una transformación a nivel de la sociedad, no avanza de forma lineal hacia la disminución de la desigualdad de género, ya que elementos tales como, la constitución de género, los principios de visión y división social, entre otros, continúan operando con distinta intensidad en relación a un determinado contexto y momento histórico. Por lo tanto, existe en la sociedad actual, la necesidad de transformar la jerarquía de género dominante y reemplazarla por otro orden que valide los cambios en relación a la estructura de la familia, ya que la familia con un proveedor exclusivamente masculino, no refleja hoy en día, la norma o la generalidad de las estructuras familiares (Bocco, Buffa, Castro, Ferruci, Gómez y Ledesma 2012).

Las transformaciones de la estructura familiar tradicional, generan numerosas repercusiones en relación a que, el cambio concreto en la conformación de la familia actual, pareciera operar más rápido que el cambio de subjetividad al momento de pensar la realidad actual de la familia chilena. En este sentido, pareciera que el concepto de familia tradicional, más específicamente, los miembros femeninos que contienen a esta familia, aún sustentan a nivel simbólico y material, la fragilización de lo social. Por lo tanto, surge la paradoja de continuar con la idea de familia como estructuración de lo social, al mismo tiempo que el concepto tradicional de familia, es una institución en crisis (Valdés, 2007).

En este sentido, existe cierta idealización respecto del rol femenino, en relación a décadas anteriores, donde se restringía exclusivamente al espacio familiar privado de la sociedad. Esta idealización, obstaculiza un cambio en los patrones de género, continuando con la sobrerresponsabilización de la mujer en el ámbito doméstico, pero al mismo tiempo, es también la mujer quien se resiste a entregar el poder que significa el control de lo relacionado con el hogar. Es aquí donde nuevamente se presenta la paradoja mencionada anteriormente, donde se perpetúa una estructura de sociedad contenida en una institución familiar fracturada y en constante tensión, producto de la

ausencia de mecanismos que permitan la transición hacia las nuevas formas de ser familia, en relación con las nuevas expectativas y roles que desempeñan los miembros de la familia, especialmente, el núcleo femenino (Valdés, 2007).

Como evidencia de lo anterior, diversos estudios realizados en relación a la desigualdad de género, coinciden en que el principal escenario donde se expresa la inequidad en las relaciones entre hombres y mujeres, es en el contexto doméstico, de crianza y cuidado. Por este motivo, este espacio, es uno de los elementos planteados tradicionalmente por los movimientos feministas, ya que en este contexto, se explicita y reedita la subordinación de la mujer, siendo uno de los ejes fundamentales que asienta y estructura el orden de género actual, basado en la relación de poder asimétrica entre hombres y mujeres (Bocco, Buffa, Castro, Ferruci, Gómez y Ledesma 2012).

Esta continuidad respecto del orden privado de la sociedad, esta dado por la orientación que aún poseen las instituciones, organizaciones sociales y el estado, en relación a las imágenes y supuestos en torno al rol femenino, depositando la responsabilidad de las actividades domésticas y familiares en la mujer. Pese a esto, no se puede negar la existencia de ciertas políticas y programas orientados a proteger y apoyar la maternidad, las que sin embargo, no han sido suficientes, ya sea por la escasez de recursos destinados o por el apoyo parcial que entrega al rol materno. Por lo tanto, pese a que han existido esfuerzos por equiparar las relaciones entre hombres y mujeres en los espacios domésticos, no se puede hablar de un progreso significativo hacia la igualdad de género en lo privado, espacio que, tal como lo mencionado anteriormente, instala y mantiene la desigualdad (Bocco, Buffa, Castro, Ferruci, Gómez y Ledesma 2012).

De esta forma, tenemos una sociedad donde por un lado, está culturalmente consolida la imagen de mujer-familia, y por otro lado, existe cada vez más desplazamiento y protagonismo de las mujeres, hacia los ámbitos públicos de la sociedad. Este desarrollo femenino, se sitúa en una estructura social, basada en configuraciones de poder socioeconómicas eminentemente masculinas, por lo que, el desarrollo femenino en la esfera social pública, ha sido un escenario especialmente difícil. Por este motivo, las referencias en torno a la noción de equidad en relación al aumento de la inclusión femenina en espacios públicos, son una constante al momento de plantear una nueva construcción respecto del concepto de género (Montecino, 1991).

En este sentido, podemos observar ciertos avances hacia un cambio respecto del discurso tradicional de género, sin embargo, este concepto, continúa como eje organizador de nuestra vida social y económica. Por lo tanto, en la actualidad, la concepción de género tradicional, estructura las instituciones sociales, las que a su vez, organizan los sistemas cognitivos y la subjetividad. Estos sistemas por su parte, se traducen, en las prácticas y actitudes de las personas, las cuales permiten la mantención de las instituciones sociales, cerrando así, el círculo de permanencia del actual orden social. Sin embargo, debido a la capacidad de agenciamiento tanto de mujeres como de hombres, esta retroalimentación, no se transforma en una dinámica estática imposible de modificar. Esta capacidad de las personas, produce transformaciones en el legado cultural, a través de la transmisión familiar generacional y la transmisión de las instituciones educativas, en directa relación con el capital cultural y social disponible (Bocco, Buffa, Castro, Ferruci, Gómez y Ledesma 2012).

Por lo tanto, y de acuerdo a todo lo mencionado anteriormente, se aprecia como paulatinamente, se ha comenzado a gestar un proceso de transformación en torno a los discursos acerca del género, sus diferencias y las diferencias sociales al respecto. Dentro de los ámbitos en los que se ha evidenciado este proceso, tal como se menciona en apartados anteriores, se encuentran el ámbito laboral, la sexualidad y la natalidad. En este último, que resulta pertinente en el contexto de la presente investigación, conviven en la actualidad, múltiples discursos que conjugan elementos tales como el desarrollo profesional y la institución familiar, discursos que si bien no reemplazan la noción tradicional, comienzan a deformar aquellos incuestionados, como es el caso de la maternidad, donde se abre la posibilidad de plantear este elemento, central en la definición de ser mujer, como una opción y no como un deber.

Sin embargo, las transformaciones en los discursos sociales, no son producto únicamente de cambios en los contextos de las personas, ya que, no podemos obviar, que finalmente las modificaciones en relación a discursos o conceptos, son producto de una transformación a nivel de subjetividades e intersubjetividades. A continuación, se intentará abordar este aspecto central en relación al proceso de cambio sobre los discursos de género.

Valores de la sociedad posmoderna contrarios al discurso tradicional: Individualización y Autonomía Femenina

Para poder mencionar aquellos valores de la sociedad posmoderna, que pudiesen haber posibilitado las transformaciones acerca de los discursos de género, y particularmente, acerca de la maternidad, es necesario comprender, qué entendemos por posmodernidad.

Históricamente, el nacimiento de la posmodernidad, corresponde situarlo a mediados del siglo XX, en el contexto de las grandes ciudades. Este concepto, hace referencia a una actitud crítica respecto de la modernidad, estructurando un individuo con una forma de pensar y un estilo de vida característico del contexto anteriormente mencionado (Bauman, 2003).

De acuerdo al contexto mencionado, el individuo posmoderno adscribe a ciertos valores sociales, los que paulatinamente, se van instalando en lo cotidiano, transformándose en costumbres, hasta que finalmente se vuelven parte de la cultura. Ejemplo de estos valores son el derecho a la libertad de elección respecto de la forma de vida, sin represiones que pudiesen afectar esta decisión (Lipovetsky, 1983).

En este sentido, el individuo característico de la posmodernidad, estaría inmerso en lo definido por Lipovetsky, como un “proceso de personalización”. Este proceso, se caracteriza por evidenciar una ruptura con las formas normativas de la sociedad moderna, por lo que surge una nueva forma de organización y orientación social. Se comienza a fomentar el deseo y a reducir las presiones sociales, abandonando los ideales propios de la modernidad, pero exaltando valores modernos como la individualidad, eje de múltiples procesos propios de una actitud posmoderna, como por ejemplo el proceso de realización personal (Lipovetsky, 1983).

El concepto de individualización, refiere al proceso mediante el cual, la evaluación y elección personal son el eje de formas de actuar de las personas. Esta forma individual de tomar decisiones y definir actitudes, comienza a posicionarse por sobre la evaluación colectiva y tradicional. En nuestra sociedad, el proceso de individualización, significa que tanto los éxitos como los riesgos se privatizan, es decir, cada individuo se responsabiliza de las consecuencias de sus decisiones, un ejemplo de esto, es el sistema de cotización,

donde aquellos trabajadores independientes no cotizan salud ni previsión, es decir, su futuro será su problema (Güell, 1999).

De este modo, la individualización como valor característico de la posmodernidad, trae por una parte, el nacimiento de un sujeto entusiasmado por el descubrimiento de una amplia gama de nuevas posibilidades de acción, pero por otra parte, es un sujeto inserto en una sociedad moderna. En este sentido nuestra sociedad, carente de culturas ciudadanas fuertes y de sociedades civiles, no considera que como contraparte de un estado desregulado, no existe un individuo, sino, una familia. Por lo tanto, hechos como la inestabilidad laboral estructural, propia de las sociedades actuales, no afectan a individuos aislados que organizan su historia laboral como una empresa basada en logros y oportunidades personales, por el contrario, afectan a una familia que debe instalar la inestabilidad como un elemento cotidiano (Güell, 1999).

Respecto de cómo este proceso se ha expresado en el género femenino, podemos mencionar los cambios en las relaciones de género, que por su parte, permiten un aumento significativo en la participación laboral, así como una reestructuración de la estructura familiar. En este sentido, se ha evidenciado un aumento de los hogares no familiares, especialmente los hogares unipersonales de individuos generalmente jóvenes. Este nuevo escenario, se puede considerar una expresión evidente del mencionado proceso de individualización, que trae consigo nuevas formas de gestionar las acciones, a través de elementos tales como la flexibilidad, la exaltación de las necesidades personales y la generación de novedosas estrategias de comunicación (Lipovetsky, 1983; Arriagada y sojo, 2012)

En la actualidad, la autonomía es entendida como deber y derecho de los individuos, posicionado este valor, como un elemento central en la lucha por la igualdad de género. Esta autonomía, no debe entenderse como una independización de lo social, sino que como un elemento en función de lo social. Las personas construyen la definición de sí mismas y participan de la sociedad, a partir de su individualidad, en este sentido, la idea de colectivo y homogeneidad opera a nivel social, pero al mismo tiempo, el sujeto busca constantemente una diferenciación. De alguna forma, esta paradoja remite a la lucha por la igualdad de género, donde no se puede ser distinto, pero al mismo tiempo, no basta con ser iguales. En este sentido, la maternidad podría plantearse como una actitud contraria a la individualidad a la incertidumbre propia de la sociedad actual, ya que significa un proyecto a largo plazo indisolublemente pensado con un otro (Bauman, 2006).

Desde esta perspectiva, se puede observar como desde la década de los noventa, han surgido discursos acerca del género femenino, que entrelazan temas privados como la familia y la sexualidad, con espacios públicos, donde la maternidad se ha estructurado bajo ciertos lineamientos. De esta forma, a nivel público, el tema de la maternidad, se ha instituido sobre un orden jurídico, donde es normada a través de diferentes leyes familiares, laborales, educacionales y de salud, donde destacan la penalización del aborto en cualquiera de sus formas o la regulación de los métodos anticonceptivos. Estos dispositivos estatales relacionados directamente con el control de la natalidad, posicionan a la maternidad como un tema de orden político, con una clara ideología a la base en relación a la protección de la maternidad (Valdés y Araujo, 1999).

Por lo tanto, de acuerdo a la investigación realizada por Seckel, existe en la actualidad, una suerte de crítica social, respecto de un discurso tradicional centrado en la crianza y la maternidad, que pareciera diluirse en los emergentes discursos respecto del género. En estos discursos, aparecen claramente los elementos de decisión, diferenciación y autonomía mencionados anteriormente. Ciertamente, estos nuevos discursos no reemplazan los tradicionales, que aún plantean la maternidad como una necesidad vital del género femenino, sino, que conviven dentro de nuestra sociedad (Seckel, 2012).

Vivimos una época donde las opciones de realización personal son diversas, generando una sensación de muchas posibilidades. Esta sensación es especialmente significativa en las mujeres ya que de acuerdo a su historia de género, se podría pensar que su vivencia actual se relaciona con una libertad adeudada generacionalmente. Estamos frente a una generación que puede hacer un ejercicio reflexivo respecto de la significación de la maternidad, y que la manifestación de optar por no ser madre, puede entenderse como la manifestación de una deuda de libertad e independencia, la de pensarse como sujetos en otros dominios, en donde la maternidad no ocupa el espacio fundamental que solía ocupar (Seckel, 2012).

En este sentido, dentro de este contexto, las mujeres que han decidido no optar por la maternidad como parte de su experiencia de ser mujer, deben convivir con discursos que aun teniendo elementos posmodernos que resaltan valores como la individualidad, tienen a su base concepciones tradicionalistas que continúan presentes en el discurso social, y que hacen referencia a que la falta de esta experiencia vital, significaría no completar la experiencia de ser mujer (Seckel, 2012).

VI. Marco Metodológico:

En el siguiente apartado se describe la epistemología desde la que se orienta el presente estudio, el enfoque teórico metodológico bajo el que se realizó la investigación, así como las características de la muestra. Del mismo modo, este estudio se define desde un enfoque narrativo, por lo que también se describe, la técnica de análisis de producción de datos y el procedimiento de análisis propios del enfoque.

Epistemología

El construccionismo social con una perspectiva comprensivo-hermenéutica corresponde a la base epistemológica de la presente investigación. A continuación se explicará de qué forma se manifiesta esta opción metodológica en términos del presente estudio.

Desde la perspectiva comprensivo-hermenéutica, la realidad se comprende como una construcción social de naturaleza simbólica, donde su origen refiere a elementos tales como, significados e interpretaciones dependientes del observador, un objeto de estudio activo y una interacción constante entre el sujeto y el objeto durante el proceso de producción de conocimiento. De este modo, la concepción de realidad corresponde a una construcción interpretativa dinámica, interna, holística e histórica, articulada por los significados y símbolos generados por algunos discursos, tal como se mencionó anteriormente. Por lo tanto, el proceso que significa la presente investigación, se desarrolla concordante a lo planteado respecto de la forma de comprender la realidad y la producción de conocimiento, generando un proceso de estudio de naturaleza descriptiva, comprensiva e interpretativa (Calventus, 2000).

En la misma línea, el construccionismo social refiere de modo general a aquellas *“Ideas, conceptos y recuerdos surgen del intercambio social y son comunicados a través del lenguaje”* (BoscoloyBertrando, 1996, pp.45) de sujetos que participan en una cultura común.

De acuerdo a esta perspectiva epistemológica, la concepción de identidad puede ser entendida desde una teoría cultural, donde el sí mismo depende de las interacciones sociales, sería aplicable a cualquier contexto y momento histórico, por lo tanto, los reportes acerca de la propia vida refieren a construcciones de lenguaje creadas desde

acuerdos de discursos históricos que refieren al funcionamiento social y no son un reflejo de la actividad mental, es decir, la perspectiva construccionista considera la identidad como un resultado o mérito de las relaciones y no de la mente (Gergen, 2007).

En otras palabras, el socioconstruccionismo postula que tanto los sujetos como lo social, son resultado de procesos sociales particulares, es decir, tanto los objetos como el concepto de objeto mismo son una convención social y depende de la definición que se hace de ellos. Por tanto, la misma lógica, aplicaría para los objetos psicológicos, los que no tendrían su origen en la “naturaleza humana”, sino, en los procesos relacionales que dan por resultado una objetivación de los distintos fenómenos (Ibañez, 1994, citado en Iñiguez, 2003; Iñiguez, 2003).

En este sentido, las prácticas sociales crean estructuras e instituciones que a su vez, afectan de forma directa tanto las prácticas que las formaron, como, las acciones e interacciones que definen esas prácticas. Las prácticas mencionadas, no sólo tienen como función la construcción social, sino que también la mantención dinámica y constante de lo construido (Ibañez, 1996, citado en Iñiguez, 2003; Iñiguez, 2003).

Esta forma de entender al ser humano y la producción de conocimiento se evidencia claramente en ciertos supuestos críticos esenciales y característicos del construccionismo social propuestos por Gergen, los que se explican a continuación y que a su vez, guiarán la presente investigación (Gergen, 1996).

El primero de estos supuestos, propone una crítica a aquellos intentos de formular teorías que postulan una correspondencia directa entre el lenguaje y la realidad. Este supuesto no niega lo planteado por diversos autores en relación a que los instrumentos mediante los que se realiza la construcción de realidad son de naturaleza discursiva, donde el carácter formativo del lenguaje juega un rol fundamental, sino que, enfatiza el carácter interpretativo en relación a la construcción de la realidad (Gergen, 1996; y Iñiguez 2003; Shotter, 1987, 1993 citado en Iñiguez, 2003).

En segundo lugar, se enfatiza que la forma en que comprendemos el mundo y a nosotros mismos es por medio de dispositivos sociales generados históricamente y culturalmente por medio de las relaciones entre los individuos. En este sentido, las descripciones que

hacemos de las cosas no son resultado de los objetos descritos, sino que de las interacciones sociales que generan consenso respecto de aquello que se describe. Tal como lo plantean autores como Shotter o Bakhtin, el lenguaje sólo adquiere su significado en la relación, por lo que el entendimiento compartido sería resultado de una interacción constante entre los individuos (Gergen, 1996).

El tercero de estos supuestos hace referencia a que las descripciones o explicaciones que hacemos de los fenómenos externos o de nosotros mismos, no dependen de las transformaciones que sufren los elementos descritos, sino que depende de las modificaciones del proceso social. Este supuesto tiene la relevancia política de permitir la aparición de ciertas voces con discursos alternativos acerca de diversos elementos de los cuales ya “estaba todo dicho” (Gergen, 1996). Es el caso de la presente investigación, donde comienzan a levantarse voces disidentes respecto de la obviedad respecto de ser mujer-madre, considerado uno de los fundamentos de la maternidad, en otras palabras, permite la problematización de aquello que no era problematizado.

En cuarto lugar, Gergen afirma que la relación es la que define el significado del lenguaje, es decir, la semántica se reconstruye de acuerdo al marco de relación dentro del que surge la comunicación verbal, siendo un derivado de la pragmática social. A partir de lo anterior, cobra sentido que el construccionismo no busque la verdad objetiva en aquello que se investiga, ya que las formas del lenguaje están dadas por las pautas de relación presentes en un momento, lugar y sujetos determinados (Gergen, 1996).

En quinto y último lugar, relacionado con lo planteado en el párrafo anterior, el autor postula que estimar las formas de discurso, significa realizar una evaluación de los patrones culturales dentro de la que se insertan las formas discursivas. A partir de este postulado, estimar una evaluación crítica acerca del conjunto de inteligibilidades que conforman el marco de dominio de una comunidad, se transforma en un utopía, ya que al interior de un grupo donde se comparten conceptos de conocimientos validados por todos los integrantes, no se problematiza ni reflexiona respecto del proceso de construcción de aquellos significados (Gergen, 1996). Este punto se considera fundamental en el marco de la presente investigación, ya que preguntarse y analizar las condiciones que actualmente posibilitan el surgimiento de un discurso alternativo respecto de la maternidad, permite problematizar uno de aquellos conceptos validados por la comunidad, ampliando las posibilidades respecto de lo que significa ser mujer al interior de la sociedad.

De esta forma y a partir de lo mencionado anteriormente, el construccionismo surge como un enfoque alternativo respecto de la producción de conocimiento, que satisface las pretensiones del presente estudio, donde no se busca la objetividad ni la validez de las tradicionales metodologías positivistas.

Enfoque teórico metodológico

La presente investigación, corresponde a un estudio de tipo exploratorio, donde se utilizó una metodología cualitativa. El carácter exploratorio de la investigación, esta dado por la temática en estudio, la que evidencia un escaso desarrollo teórico (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Al realizar la revisión de literatura acerca del tema, se constató un reducido cuerpo teórico referente a discursos alternativos en torno a la maternidad, de hecho, en la mayor parte de los textos revisados, la maternidad es entendida como parte de la definición del género femenino, que de alguna u otra forma y en algún momento, debe formar parte de la vida de toda mujer.

Del mismo modo, la elección de un enfoque cualitativo, se basa en la naturaleza del tema en estudio. Esta opción se establece también, por la necesidad de un marco metodológico que de la posibilidad de abarcar la complejidad de aquello que se estudia, de “las diferentes lógicas, de la ‘verdad local’, de lo fragmentario, y su énfasis en la subjetividad y en la experiencia estética” (Martínez, 2006, pp. 125). En este caso permite rescatar las narraciones de las participantes de la investigación, validando estas narraciones como una forma de acceder a la comprensión y posterior construcción del fenómeno en estudio (Taylor y Bogdan, 1987).

Desde esta perspectiva metodológica, la producción del conocimiento corresponde a un proceso continuo, reflexivo y flexible, donde la investigación se abre a las posibilidades de acción del investigador, el que se a su vez, es considerado como un sujeto inserto en aquello que investiga. En este sentido, el investigador no busca una verdad en las narraciones que forman parte de la investigación, sino que forma parte una constante reflexión e interpretaciones de los discursos rescatados (Gergen, 1996; Sautu, Bionolo, Dalle y Elbert, 2005).

Uno de los enfoques utilizado por la metodología cualitativa, que permite múltiples posibilidades en relación al estudio del yo, las identidades, lo social y sus diversas interacciones, es el enfoque narrativo. Este enfoque de investigación, no posee en la

actualidad una definición única, sin embargo, no hay duda respecto que el análisis de la experiencia humana a través de las narraciones, constituye su eje central. En este sentido, a nivel epistemológico, la narrativa, emerge como una forma diferente de acercarnos a la experiencia del conocimiento del mundo, utilizando la narración como un método de investigación y no solo como un elemento dentro del procesos investigativo (Blanco, 2011; Sparkes y Devís, 2007).

Existen diversas razones para la utilización del enfoque de investigación narrativa, la principal radica en la capacidad de historizar la experiencia humana. En este sentido, es a través de relatos que las personas estructuran sus vidas, en otras palabras, es por medio de las narraciones, que los sujetos en primer lugar, entran en el mundo, y posteriormente interpretan y significan sus experiencias (Blanco, 2011).

Las narraciones emergen como recursos conversacionales sujetos a una continua transformación producto de los cambios en la interacción. El tipo más popular de narración es aquel denominado autonarración o historia de vida, que refiere a las explicaciones que las personas dan a la relación entre los eventos significativos para el yo a través del tiempo, permitiendo relacionar de forma coherente estos eventos vitales. A su vez, estos relatos emergen como recursos culturales para fines como la autoidentificación, autojustificación y solidez social, entre otros. Lo anterior, remite al supuesto epistemológico en el que los relatos autobiográficos no sólo hablan de una historia de vida personal, sino que a su vez, cuentan la historia de una sociedad y una cultura (Gergen, 2007; Sparkes y Devís, 2007).

Por otro lado, las autonarraciones se consideran relatos dinámicos en relación al continuo proceso de intercambio y vinculación entre el presente y el pasado, así como la significación que otorga a las futuras formas de acción de las personas. La importancia que adquiere esta forma de relato al momento de significar las acciones futuras resulta fundamental, ya que entrega el contexto para el proceso de evaluación moral. Esta característica respecto del futuro, ha permitido concluir que una comprensión del accionar de los seres humanos, difícilmente podría llevarse a cabo en contextos no narrativos (Gergen, 2007).

Por lo tanto, al ser los relatos ejes centrales para dar sentido a la vida de las personas, su estudio es fundamental al momento de comprender procesos tales como, la construcción de identidad (Sparkes y Devís, 2007).

Al igual que los relatos, el proceso de construcción de identidad, es un proceso múltiple y en transformación constante, en el que se entremezclan diversos elementos. En primer lugar, ya revisamos como la experiencia se establece por medio de narraciones, por otro lado, las personas dan sentido a los diversos eventos vitales, al integrarlos a los relatos ya existentes respecto de su vida, todo lo anterior, enmarcado en que las narraciones sociales y culturales compartidas, de cierta forma guían a las personas a través de proyecciones, expectativas y recuerdos. Por lo tanto, las historias personales no son tan solo una forma de contar la propia vida, sino que son por una parte, y tal como se mencionó anteriormente, una historia sobre la sociedad y la cultura, y a su vez, el mecanismo mediante el cual se estructuran las identidades (Gergen, 2007).

Por último, pero no por eso menos importante, es en el panorama social y cultural actual donde lo narrativo tiene uno de sus estímulos principales, esto, debido a las diversas transformaciones que están afectando la vida de las personas en niveles tales como, la comprensión del mundo o las formas de conocimiento tanto de sí mismos como de otros fenómenos. En este sentido, los valores y estructuras universales dominantes y estables sobre las que se construyó la modernidad, están siendo reemplazados por estructuras particulares más inestables y multidimensionales propias de la postmodernidad. De acuerdo a este panorama, la investigación narrativa posee un gran potencial para la comprensión de problemáticas relacionadas con las identidades, subjetividades y afectos, elementos que se ven afectados por las transformaciones anteriormente descritas (Sparkes y Devís, 2007).

Por lo tanto, de acuerdo a todo lo mencionado anteriormente, se considera que el enfoque narrativo es el que mejor se ajusta tanto a la epistemología descrita, como a los objetivos de esta investigación.

Muestra

En este apartado se considera relevante señalar, que la finalidad de una metodología cualitativa, busca la profundidad por sobre la generalización de los resultados, en relación a esto, se detallara a continuación las características de la muestra y tipo de muestreo utilizado en la presente investigación (Martinez, 2006).

N° de participantes

ENTREVISTA	EDAD	NIVEL EDUCATIVO/ACTIVIDAD
Entrevista # 1	29	Técnico en Enfermería
Entrevista # 2	27	Profesora Básica
Entrevista # 3	28	Constructor Civil
Entrevista # 4	29	Abogada
Entrevista # 5	26	Licenciada en Física y Matemáticas

Unidad de análisis

La unidad de análisis utilizada en la presente investigación, son los relatos de mujeres que han tomado la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres.

Tipo de muestreo

El tipo de muestreo utilizado, es la muestra intencionada “una muestra que sea comprehensiva y que tenga, a su vez, en cuenta los casos negativos o desviantes, pero haciendo énfasis en los casos más representativos y paradigmáticos” (Martínez, 2006, p. 137, citado en Allen, 2012). Para tales efectos, la investigadora seleccionará casos-tipo, garantizando que cumplan con los criterios de inclusión y exclusión. Con este tipo de muestra, dentro del estudio exploratorio realizado, se prioriza “la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 227).

Criterios de inclusión

- Rango etario entre 20 y 29 años
- Sexo femenino
- Sin problemas físicos para tener hijos
- Nivel educacional técnico o universitario, completo o incompleto.

Justificación de la muestra

La selección de los criterios muestrales mencionados anteriormente, se realizó de acuerdo a los datos revelados por el estudio del INE (2010). De acuerdo a las estadísticas recabadas, es entre los 25 y los 29 años, donde las mujeres de la región metropolitana, están teniendo más hijos. Pese a esto, la mayor reducción en la tasa de fecundidad, en relación al mayor control de la natalidad, se ha producido en los subgrupos de menor riesgo reproductivo comprendidos entre los 20 y los 29 años. Situación similar sucede en el análisis realizado por edad, donde si bien se aprecia una reducción en la tasa de fecundidad de todos los rangos etarios, es en el rango mencionado, donde se presentan los mayores cambios (Donoso, 2007; INE, 2010).

La variable educacional como determinante contextual de la tasa de fecundidad, guarda relación con el aumento del nivel educacional observado en la población femenina, especialmente en edad reproductiva. Este aumento en el acceso de la mujer a la educación, contribuye a su empoderamiento y mayor acceso a los recursos, lo que se traduce a su vez, en una mejora en la posibilidad de decisión respecto de su vida sexual y reproductiva. En este sentido, la amplia gama de oportunidades, que trae emparejada una mejora en los niveles de educación, se refleja en aquellos factores que determinan los niveles de natalidad, destacando el uso de anticonceptivos. En aquellos países donde el nivel educativo de las mujeres es mayor, se observa una prevalencia significativamente mayor en el uso de métodos anticonceptivos, siendo de un 55% a un 72% en mujeres sin educación y de hasta un 80% en mujeres con mayor nivel educacional (Fraga, 2006, Cepal, 2011).

Por lo tanto, y de acuerdo a lo mencionado anteriormente, la educación es una variable ampliamente estudiada, que resulta inversamente proporcional al nivel de natalidad. De acuerdo a un estudio realizado en Cuba, país con la menor tasa de fecundidad de Latinoamérica, según los datos de la Cepal (2011), la reducción de la natalidad, aumenta a medida que la mujer asciende en nivel educacional, especialmente cuando se supera el nivel de educación primaria. En los tramos de educación media y superior, la disminución en los niveles de fecundidad, alcanzan cierta estabilidad (Fraga, 2006, Cepal, 2011)

Sumado a lo mencionado anteriormente, el aumento en el nivel educacional de Latinoamérica, se acompaña, de un estancamiento en el tema de pobreza, lo cual, clarifica la relación entre fecundidad y educación (Cepal, 2011).

De acuerdo a los datos del último congreso de fecundidad en Latinoamérica, realizado por la Cepal el año 2011, los casos más evidentes se dan en Bolivia, Ecuador y Haití, donde existen diferencias de más de 3 hijos entre mujeres sin educación y aquellas que alcanzaron la educación secundaria. Siguiendo esta tendencia en la región, la fecundidad de las mujeres que han alcanzado estudios superiores, no llega a los 2 hijos, llegando a diferencias entre 3 y 4 veces, respecto del número de hijos de las mujeres sin educación (Cepal, 2011).

Criterio de saturación muestral

En la presente investigación, se utilizara el punto de saturación, para determinar el tamaño de la muestra, ya que en la investigación cualitativa, el número de casos necesario para el estudio, se determina a medida que se realiza el trabajo de campo, siendo un emergente del proceso investigativo. Por lo tanto, el criterio de saturación muestral, corresponde al análisis continuo de los casos, con el fin de determinar, en qué punto los nuevos casos comienzan a repetir el contenido de conocimiento anterior. En otras palabras, determinar el momento, en que los casos nuevos no entregan novedad, repitiendo el contenido de una pauta definida (Mejía, 2000).

Criterios de confiabilidad

Los criterios de calidad y confiabilidad de la presente investigación, refieren en primer lugar, a los aspectos relacionados con la adecuación epistemológica y metodológica, donde existe coherencia por una parte, entre la perspectiva utilizada, la pregunta de investigación y los objetivos, y por otra, entre el diseño y la metodología utilizada. En segundo lugar, se encuentra la relevancia, que otorga pertinencia y novedad en la comprensión de los fenómenos estudiados, mientras que la validez, corresponde a la fidelidad con la cual se comportan dichos fenómeno. Por último, la reflexibilidad, refiere a la propia conciencia del investigador, respecto de sus perspectivas y supuestos. (Cornejo y Salas 2011).

De acuerdo a los criterios mencionados, la calidad del proceso y los resultados de la investigación, que en el caso de los estudios cualitativos, son en su mayoría interpretaciones del investigador, dependerán del rigor con el que se observe la totalidad del proceso investigativo, es decir, de otorgar transparencia, detallando desde que lugar se tomo cada decisión. En este sentido, la figura del investigador como ente interpretativo

debe, además de detallar cada uno de los procedimientos, reconocer su responsabilidad e influencia, tanto en los procesos como en los resultados de la investigación. Este reconocimiento, puede ser realizado por medio de explicitar las posiciones desde las que realiza sus interpretaciones, las razones para tomar ciertas opciones metodológicas o la trascendencia que considera, pudiesen tener los resultados del estudio (Cornejo y Salas 2011).

Técnica de producción de datos

En esta etapa del proceso de investigación, se definirán un conjunto de procedimientos, recursos y herramientas para la producción y posterior análisis de datos, en relación a lo planteado anteriormente a nivel teórico y epistemológico. Por lo tanto, si la producción de datos se realizará en relación a estos planteamientos, entenderemos que el dato no será algo dado previamente que luego el investigador recoge, sino que será resultado de un proceso, es decir, será un dato construido durante la investigación (Calventus, 2000).

En este sentido, se utilizará la entrevista narrativa como técnica para la recolección de datos. La entrevista narrativa, así como todas las entrevistas de naturaleza cualitativa, se estructuran como una conversación entre un entrevistador y un informante. En este contexto, el entrevistador tiene la responsabilidad de dirigir y registrar la conversación para así fomentar la producción de un discurso continuo, coherente sobre un tema definido por el marco de la investigación (Merlinsky, 2006).

La entrevista, al ser un relato solicitado por el entrevistador, implica el establecimiento de un contrato comunicativo que establezca un contexto reflexivo en el marco de los objetivos de la investigación. En este sentido, el guión de entrevista regula una situación interaccional de naturaleza artificial, planteando aquellos temas que deben ser abordados de acuerdo a los fines del estudio. Al ser abordados todos los temas planteados, es importante que el entrevistador busque mayor claridad en aquellos tópicos que pudiesen haber sido presentados de forma parcial, para finalmente realizar un balance donde se buscan explicaciones respecto de las temáticas relevantes para la investigación (Flick, 2007; Merlinsky, 2006).

Durante el transcurso de la entrevista, es fundamental la actitud del entrevistador para lograr continuidad y riqueza en el discurso. Entre las actitudes que benefician estos

objetivos, están la flexibilidad en el orden de los temas y preguntas, la manera de formular las preguntas, la empatía con el entrevistado y la capacidad de estimular y comprender el relato (Flick, 2007; Merlinsky, 2006).

Esta técnica da al investigador la posibilidad de acercarse a las narraciones, es decir, al mundo experiencial de los participantes, ya que permite conectar las prácticas con sus significados a través del lenguaje. En este sentido, la construcción de significados es realizado por las personas a base de sus experiencias, por lo que podemos decir, que los hechos puros no existen, son siempre interpretaciones a base de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones (Flick, 2007; Merlinsky, 2006).

El texto que surge como resultado de una entrevista realizada desde el enfoque teórico y epistemológico planteado en la presente investigación, debe identificar el significado tras las acciones realizadas, a fin de comprender de qué forma las personas participan en la construcción de sus propias vidas. En este sentido, el producto de la entrevista, representa el universo de referencia del entrevistado, en el que podemos distinguir diversos elementos que lo componen, tales como, la visión de sí mismos, discursos que relacionan al sujeto con sus grupos de referencia, la utilización de etiquetas sociales para referirse a los demás, entre otros (Merlinsky, 2006).

Por lo tanto, la elección de esta herramienta, tiene concordancia con las posibilidades que entrega este instrumento en relación a desarrollar el tema de estudio, es decir, las narrativas de mujeres acerca de la decisión de no tener hijos. La entrevista genera un acercamiento al tema, desde una posición de apertura e interés, lo que permite un surgimiento de las temáticas a partir de la vivencia y significados de las entrevistadas, sin definir de antemano, aquellos contenidos que pudiesen resultar relevantes. En este sentido, son las mismas entrevistadas, las expertas y teóricas de su propia vida, lo cual, es uno de los aspectos centrales de la entrevista narrativa (Allen, 2012).

Procedimiento de Análisis

De acuerdo a lo mencionado en el apartado anterior respecto a la producción de datos, el procedimiento de análisis del texto debe realizarse de acuerdo a la naturaleza construida de los datos surgidos en la entrevista. En este sentido, distintos autores (Dezin, 1997; Gubrium y Holstein, 2000; citados en Merlinsky, 2006) han identificado una diferenciación al momento de analizar un relato. Por un lado, está aquel análisis enfocado

en el contenido de la historia, es decir, en aquellos elementos propios del relato tales como los personajes, la temporalidad, el contexto etc., o sea, en el “que” de la historia. Por otra parte, está el análisis que se realiza en relación a la forma en que se construye y narra el relato, es decir, al “cómo” de la historia, que es a su vez, la forma en que cada individuo construye su realidad social (Merlinsky, 2006).

En este sentido, el rol activo del entrevistador durante el transcurso de la entrevista, debe ser considerado en relación a la realización de un análisis donde su foco no sea exclusivamente el contenido del relato, sino que también él “como” esa historia ha sido narrada (Merlinsky, 2006).

Por lo tanto, de acuerdo a lo planteado anteriormente, el análisis de las narrativas generadas de las entrevistas, se realizará desde un enfoque de análisis paradigmático con una perspectiva hermenéutico-narrativa (Lozano y Moron, 2009; Sparkes y Devís, 2007).

El enfoque de análisis paradigmático, sugiere a través de categorías, la búsqueda de temáticas comunes, que por medio del examen de similitudes y diferencias entre relatos, logren llegar a generalizaciones respecto de determinados temas de interés, en este caso, respecto de aquellos aspectos que posibilitan un discurso alternativo en relación a la maternidad y la posibilidad de no tener hijos. El principal valor de esta forma de análisis, se relaciona con la posibilidad que otorga de generar un conocimiento general sobre determinadas temáticas, lo cual, es deseable en la presente investigación, debido al escaso desarrollo que existe respecto del tema en estudio. Por otro lado la perspectiva hermenéutico-narrativa de la investigación, rechaza el supuesto de objetividad tradicional ya que, en este caso, las entrevistas realizadas no buscan silenciar la subjetividad de las informantes, sino que muy por el contrario, buscan que emerjan aquellas subjetividades que tiñen cada discurso en particular (Lozano y Moron, 2009; Sparkes y Devís, 2007).

De acuerdo a lo anterior, el procedimiento de análisis narrativo posibilita el estudio del significado que las personas hacen de sus experiencias personales, en relación a la construcción constante de su identidad, mientras que las características de los enfoques de análisis mencionados, satisfacen los alcances que pretende lograr la presente investigación (Sparkes y Devís, 2007).

De manera general, el proceso metodológico de análisis cualitativo consiste en dividir el relato en pequeñas unidades de contenido y analizarlas de acuerdo a la

metodología escogida, la cual, debe ir en relación con el objetivo de investigación y el material disponible para analizar. De todas formas, la utilización de una u otra forma de análisis cualitativo, dependerá fundamentalmente del criterio que guie el proceso de análisis, ya sea la objetividad, validez y tratamiento cuantitativo que se le dé a la información o el criterio hermenéutico propio de una metodología cualitativa, mencionado anteriormente, y el cual, se utilizara en el presente estudio (Sparkes y Devís, 2007).

Por lo tanto, en la presente investigación, el análisis se realizara de acuerdo a lo propuesto por Gee y las adaptaciones del método realizadas por Riessman. La forma de análisis propuesta por Gee, se basa en la teoría literaria, en la que se divide la narración en estrofas o unidades de ideas, las cuales, se van relacionando entre si, en función de cómo va siendo narrada la historia. Esta forma de análisis, remite a que, de acuerdo a Gee, la estructura asociativa de un relato, es más complejo que un análisis lineal de la estructura del texto (Lee, Rosenfeld, Mendenhall, Rivers y Tynes, 2003; Riessman, 2003).

En este sentido, y de acuerdo con la forma de análisis propuesta por Gee, Riessman incluye ciertas modificaciones que buscan no perder la estructura del texto original.

El primer paso en la realización del análisis, consiste en leer la transcripción del relato, al mismo tiempo que se escucha la grabación, con el fin de poder identificar las estrofas (stanzas) o unidades de ideas, a partir de la forma en que es narrada la historia. En segundo lugar, se enumeran cada una de las oraciones del texto original, con el objetivo de que, a medida que avanza el análisis de la narración, podamos en alguna medida, conservar la forma en que fue contada la historia (Riessman, 2008).

Luego de que la división del texto está completa y las oraciones enumeradas, comienza la cuarta etapa, donde cada estrofa es conceptualizada en relación al tema del cual se está hablando. Posteriormente, se deben reducir las unidades de análisis, organizando las estrofas conceptualizadas, en un menor número de conceptos que aborden a su vez, los conceptos generados anteriormente (Riessman, 2008) (Anexo 2, 3, 4, 5 y 6).

Consideraciones éticas

Con el fin de resguardar la confidencialidad y voluntariedad de las participantes durante el estudio, así como la utilización de la información posterior, en la presente investigación, se tomaron los resguardos éticos pertinentes. Antes del inicio de cada entrevista se recalca el carácter voluntario de la participación en el estudio, así como también la confidencialidad respecto de las identidades a lo largo del todo el proceso de investigación. Por último, se pedía el permiso para la utilización de grabadora y finalizada la entrevista, se ofrecía libre acceso al informe final. (Anexo 1)

VII. Análisis de Resultados:

A continuación se describirán cada una de las dimensiones temáticas resultantes del proceso de análisis de las entrevistas realizadas. Luego de cada descripción, se realizará el análisis de dicha dimensión. Estas dimensiones, corresponden a las voces de las participantes presentadas como descripciones, a partir de las categorías emergentes durante el proceso de análisis.

Cabe recordar, que los resultados aquí presentados, son producto de la identificación de cada una de las unidades de ideas o stanzas, que fueron conceptualizadas en relación al tema del cual trataba cada una. Posteriormente, estas stanzas, fueron organizadas en las dimensiones temáticas descritas a continuación (Anexo 2, 3, 4, 5 y 6).

1. El aspecto social de no optar por la maternidad

Esta primera dimensión refiere a los aspectos sociales, mencionados por las entrevistadas, que surgen luego de comunicar y asumir como definitiva la decisión de no tener hijos. Se abordarán, desde la voz de las participantes, las expectativas sociales respecto de la maternidad y la familia, así como también, las amenazas y castigos que trae consigo comunicar la decisión de no ser madre.

1.1 Expectativas sociales respecto de la maternidad y la familia

Dentro del relato de las entrevistadas aparecen en una primera instancia de la narración, las expectativas sociales respecto de la maternidad, de la experiencia de vivir el embarazo. Esto ocurre especialmente por parte de la propia madre, quien desde la infancia, proyecta en su hija, la expectativa de ser abuela y de que viva la misma experiencia de maternidad que ella vivió.

“...y mi familia siempre han dicho que voy a tener muchos hijos, que me veía mucho jugar con muñecas, yo de chica andaba siempre con muñecas, con cosas de guaguas y guaguas y me gustan los niños pero...hasta cierto punto, yo se hasta donde...entonces decían, no, tu vas a tener 10 hijos y siempre me han dicho, no, tu vas a tener muchos...” (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 27, 28, 29 y 30)

“...o sea mi mamá siempre me decía que ella quería tener un nieto mío antes de morirse y yo como que la miro así como ya, no, teni hartos hijos más que te pueden dar nietos, yo no soy como tu...no, no, no, no lo esperes de mi, ahí están mis gatos.” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 30, 31 y 32)

Posteriormente surgen aquellas expectativas respecto de formar familia, en primer lugar por parte de los padres, quienes entienden esta forma de vida, como lo correcto. Por otra parte, comienza la insistencia de la pareja respecto de un futuro como familia, en directa relación a la premisa de que toda mujer quiere ser madre y formar una estructura de familia tradicional. Por lo tanto, se considera fundamental el nacimiento del hijo, como el hito con el que se deja de ser pareja y se pasa a ser familia, como la mayor expresión que pudiese existir del amor entre dos personas. En este sentido, se observa una tendencia respecto de la poca comprensión por parte de la pareja respecto de la decisión de no ser madre, ya que tal como mencionamos anteriormente, esta decisión pone en cuestionamiento temáticas fundamentales de la pareja como el amor, la proyección, la trascendencia, etc.

“...mas allá de la compañía y el amor entre las personas, como tener un hijo cachai, que es como la expresión de amor pa’ las personas en general, o la sociedad como que te pide los hijos típico cuando se casan, yapo y los hijos cuando y no sé qué...” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 11, 12 y 13)

“...él cree que yo, no sé, no cree que bromeo, pero como que el esta mas inmerso en creer en que todas las mujeres queremos tener hijos, que todos queremos casarnos, que todos queremos tener una familia constituida cachai, entonces él cree que en algún minuto me va a pasar eso y si voy a decir, claro casémonos, tengamos guagua no se qué.” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 57, 58 y 59)

En relación con las expectativas que otros tienen respecto de la maternidad y la familia, en algunos de los relatos, se pueden encontrar también expectativas propias respecto de las condiciones necesarias para pensar en hijos y familia. Existe una tendencia

respecto de los requisitos para proyectar la idea de familia tradicional, que refieren a la asociación de maternidad y familia con la idea de una pareja estable.

“...con todo esto de la encuesta en la noche hablábamos, entonces, siempre no hemos querido tener hijos, el más por el tema de que sabe, el sería un buen papa, yo creo que sí, pero en el tema afectivo, pero como sustento no...porque es un irresponsable, antes de ayer lo echaron del trabajo, un pendejo, o sea, un hombre de 31 años, que se cree de 18, 20, cachai, que quiere vivir la vida loca aun, así no se puede.” (29 años, Técnico en Enfermería, Entrevista #1, línea 36, 37, 38 y 39)

Por lo tanto, y de acuerdo a lo anteriormente mencionado, no es de sorprender que la “no maternidad” sea una novedad para el círculo social, donde constantemente se exigen explicaciones y justificaciones respecto de su decisión.

“...igual es complicado cachai, porque teni que dar explicaciones siempre, porque a toda la gente le llama la atención igual, a pesar de que es más aceptable igual todos quieren saber el porquécachai, igual todos quieren saber cuáles son las...cual es la razón de que te lleve a tomar una decisión... claro, o sea lo raro es el no, el no tener hijos, el tener hijos es...bueno yo lo pregunto, yo pregunto eso, porque queri tener hijos?” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 104, 105, 106, 107 y 108)

1.2 La amenaza y el castigo social

La amenaza y el castigo social asociados a la decisión de no ser madre, parecen ser la continuación de la demanda por justificaciones. Existe una tendencia en las entrevistadas, respecto de las negativas reacciones de su entorno en relación a esta decisión de vida. Emergen argumentos tales como que la maternidad forma parte del desarrollo integral de la mujer, pero principalmente se apela al tema de la amenaza en relación a la soledad durante la vejez, siendo esta la etapa del ciclo vital, el momento donde se arrepentirían de la decisión tomada.

“...no le tengo miedo a la soledad y todo ese tema que la idiosincrasia que te digan que te vai a quedar sola, que vai a terminar con un perro viviendo, no sé...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 91 y 92)

“... y es como un área que no te vai a desarrollar, que vai a dejar pendiente y después te vai a arrepentir, esos comentarios me han hecho, a lo mejor cuando esti vieja te vas a arrepentir, o cuando estis vieja vai a querer un hijo que te cuide.” (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 50, 51 y 52)

Más allá de la amenaza, existen relatos donde se habla de una abierta agresión por tomar la decisión de no ser madre. Se habla también de la etiqueta social que se ponía sobre las mujeres, y que en muchos casos sigue apareciendo, que por diferentes motivos optan por no tener hijos. Ambos ámbitos, pueden ser comprendidos como formas de castigo, más o menos evidentes, que la sociedad ejerce sobre la mujer que no opto por la maternidad.

“...y una vez me paso en la universidad, discutiendo... la mayoría de mis compañeras son muy apegadas a los niños y quieren tener hijos, se ven con hijos, entonces un día estábamos conversando..., y yo digo...no en realidad yo no...no quiero tener hijos porque, pero como tú, mujeres más jóvenes que yo, como! Mala mad...eso no es ser mujer, eso no es tener instinto, ehh, es ser mala como no vas a tener un hijo, no es...como...no te vas a realizar...y entramos en una discusión po...” (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 31, 32, 33, 34, 35 y 36)

“...tenían miedo a lo que iba a decir la persona de al lado si tu no tomai la decisión de tener hijos y si no teniai hijos era porque teniai algún problema...porque teniai un problema físico, erai mal miraocachai – hay es que ella no se qué, que no puede tener hijos – y todos hablaban por detrás y quién es ese niño adoptado, porque había que adoptar hijos, porque no podiai quedarte sin hijos...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 43, 44, 45 y 46)

En esta primera dimensión se puede observar cómo es que desde la infancia, la madre comienza a generar expectativas respecto de la maternidad de su hija, donde la llegada de los nietos, pareciera ser la culminación de este proyecto. En este sentido, es desde este lugar de anhelo por parte de la madre, que se pueden entender las reacciones

frente a esta decisión como la desilusión de un anhelo que existe desde que la niña nace, o probablemente desde que la niña se encuentra en el vientre materno. De acuerdo a lo planteado por Montecinos no es de sorprender la generación de expectativas en relación a la maternidad de una hija y la posterior desilusión frente a la decisión de no ser madres, ya que históricamente, la maternidad ha significado el origen de la familia, que a su vez, se ha instalado como la base del desarrollo de las sociedades. (cfr. pp.20)

Es también desde las experiencias personales de otros, especialmente de otras, que podemos entender el miedo y la amenaza relacionada a la vejez en soledad. En este caso, las experiencias se relacionan con el cuidado de otros, rol femenino por excelencia. Recordemos, tal como lo plantean Lipovetsky y Oiberman, que desde la época feudal se pone atención al cuidado de los niños, quienes garantizarían el nivel poblacional, transformando a la mujer en la responsable exclusiva del crecimiento poblacional, relegando el rol femenino al ámbito privado de la sociedad (cfr. pp.18). En este sentido, parece ser que existe la idea de que durante la vejez, existe una retribución por aquellos que fueron cuidados por la madre, siendo ella ahora quien debe ser cuidada por sus hijos. Esta noción de ciclo vital femenino, coincide con el hecho de que la mayor parte de las amenazas de soledad viene de parte de las mujeres del círculo social de las entrevistadas. En cambio, el argumento de los hombres para criticar la decisión de no ser madre, gira más en torno a lo biológico, a la naturalidad de la maternidad, argumentos que de acuerdo a Martínez, quedan bastante cortos al momento de explicar la complejidad de un elemento de construcción social, como lo es la maternidad (cfr. pp.19).

En relación a los juicios de los hombres frente a la decisión de no ser madre, aparece la insistencia de la pareja por formar una familia tradicional. En este sentido, se puede entender el hijo como hito que marca el paso de la pareja a una familia de constitución tradicional. Esto se relaciona estrechamente con lo planteado con Valdés, quien postula que pese al constante proceso de transformación en que se encuentra la institución familiar actual, la raíz patriarcal de la familia tradicional sigue predominando en nuestra sociedad (cfr. pp.24). Sin embargo, la raíz patriarcal no solo se encuentra presente en los hombres, ya que la insistencia masculina por formar familia, se relaciona con las expectativas de de las propias mujeres, quienes ven como requisito de familia, tener una pareja estable. Por lo tanto, la insistencia de la pareja no se fundaría solamente en un deseo egoísta de formar una familia, sino que, en un imaginario social estructurado en base a una influyente raíz patriarcal, que traza pasos definidos respecto de la evolución de una relación de pareja.

De esta forma, tomar la decisión de no ser madre significa una abierta transgresión a las nociones más arraigadas de mujer, pareja y familia, ya que tal como lo plantea Valdésy Montecinos, las prácticas modernas sobre familia y genero, aun conviven con antiguos discursos que posibilitan la permanencia de nociones tradicionales sobre el rol de la mujer, el hombre y la familia (cfr. pp.23). Es desde esta perspectiva, que podemos comprender desde que lugar vienen los castigos sociales que han sufrido las mujeres que decidieron no ser madres, quizás como una forma de intentar volver al camino trazado a estas hijas o parejas.

2. Juicios Familiares: la soledad como el principal costo de no querer ser madre

La segunda dimensión, corresponde al ámbito familiar más íntimo. En relación a las reacciones del entorno familiar, sucede una situación bastante similar a la mencionada en la primera dimensión. Pero a diferencia de lo anterior, que es narrado casi como una anécdota, las reacciones de la familia son más frecuentes e importantes, por lo tanto, más elaboradas en las narraciones.

2.1 incredulidad, Desvalorización y Amenaza

Para las parejas y familias de las entrevistadas, no existe una credibilidad respecto de la decisión tomada. Esta incredulidad se basa principalmente en la seguridad sobre la creencia de que todas las mujeres quieren ser madres o por la edad en la que se hace la declaración en torno a la decisión de no tener hijos.

“Como que siempre es como, ay si lo dice ahora porque es chica, cuando sea grande va a cambia...” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 44)

“...yo se lo planteo y en verdad el no me cree, esa es la realidad, no, no me cree, me dice –sí...sí, pero en el futuro, si no te hablo de hoy día, te hablo como en tres años mas- yo le digo, es que en tres años mas, lo más probable es que piense igual...- no si no vas a pensar igual, como vai a pensar igual...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 61, 62 y 63)

Más allá de la incredulidad que significa esta decisión, no creer en la veracidad del desinterés por ser madre es solo el principio. Posteriormente, comienzan las desvalorizaciones y amenazas, tal como sucedía en la dimensión anterior. En el caso de la familia, las críticas giran en torno a la corta edad para tomar la decisión, la anormalidad que significa no querer ser madre y se repite la temática de la soledad en la vejez como amenaza frente a la opción de no tener hijos.

“...y ella como que me miraba raro y así como, ya cuando sea grande va a cambiar de opinión...ay si lo dice ahora porque es chica, cuando sea grande va a cambiar.” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 3 y 43)

“Siempre me dicen que me voy a arrepentir, es lo primero, me dicen pero como, oye si tu todavía eres tan joven para tomar una decisión así, que todavía tienes la posibilidad de tener hijos, porque piensas así y yo siempre digo, doy la respuesta a la primera pregunta, que no...no me interesa, y...eso po...dicen que me voy a arrepentir, que el día de mañana como voy a estar sola...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 18, 19, 20 y 21)

2.2 Permanencia de nociones tradicionales de género

Las arraigadas nociones de género tradicionales, que imperan generalmente en las familias, originan un gran número de cuestionamientos basados principalmente en miedos y juicios respecto de la decisión de no ser madre. Nuevamente la soledad vuelve a ser el tema central en los miedos familiares, mientras que los juicios frente a la decisión, giran en torno a la “anormalidad” que significa el hecho de que una mujer no quiera ser madre.

“Mi mama lo encontraba extraño o raro, casi antinatural, porque decía, pero es que como, pero es qu casi como que las mujeres están hechas para tener hijos y esa es su vida...a lo mejor cuando esti vieja te vas a arrepentir, o cuando estis vieja vai a querer un hijo que te cuide (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 24, 24, 47 y 48)

En este sentido, las nociones tradicionales de género presentes en los relatos, giran principalmente en torno a dos ámbitos. Por una parte, existen nociones tradicionales de género arraigadas en las propias creencias, lo que se observa en la idea de los hijos como regalo. Por lo tanto, se presenta el cuestionamiento de darle un hijo a otro, pese a los

propios deseos de no ser madre. Por otra parte, existen las nociones tradicionales de género presentes en los otros, referidas principalmente a la idea de mujer como sinónimo de madre a modo de verdad absoluta. Es por esto, que la imagen de una mujer que no quiere ser madre, aparece como una opción difícil de comprender por la familia.

“...pero no lo haría por mí, no lo haría por yo ser madre, así como realizarme, sentirme mujer, no, sería más como un...quizás un regalo o un...me entiendes pero tam...sería algo...” (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 20 y 21)

“...mi familia generacionalmente son de otra época cachai, onda vienen, no se po, 20 años mas, 30 años más, en donde todavía existía y donde todavía se mantiene la idea de la mujer procreativa cachai, que procrea cachai... yo hablo de mis padres, tengo hermanos mayores, entonces ellos todavía tienen ese chip... (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 98, 99, 100 y 101)

En esta segunda dimensión temática, nos encontramos con que una de las principales desvalorizaciones que se realizan por parte de la familia y lo que genera una mayor incredulidad respecto de la decisión, se relaciona con la edad a la que se está tomando la decisión de no ser madre. Es interesante como la misma sociedad que considera los 18 años como una edad apropiada para decidir que se hará gran parte de la vida, en relación a la opción que debe tomarse al salir del colegio, no considere los 25 o 29 años, una edad adecuada para decidir algo que, al igual que una profesión, será fundamental el resto de la vida. Una posible respuesta a la diferencia respecto de para que se es lo suficientemente adulto y para que no, se relaciona con la evolución histórica del concepto de género, ya que tal como lo plantean autores como Montecinos y Schramm, existen elementos históricos que asocian exclusivamente a la mujer con los roles de crianza y cuidado, constituyéndolos como ejes de la construcción de identidad de género (cfr. pp.20 y 21). Por lo tanto, pareciera ser que el cuestionamiento respecto de la edad adecuada para decidir si se es madre o no, no remite precisamente a la edad en la que se toma la decisión, sino que, decir no a la maternidad, significa ir contra la historicidad propia del concepto.

Otro de los argumentos fundamentales que pone en tela de juicio la decisión de no ser madre, al igual que en la dimensión anterior, tiene relación con el tema de la vejez en

soledad. La alta frecuencia con la que aparece esta temática no debiese ser sorprendente, ya que las condiciones de vida del adulto mayor en nuestro país dejan mucho que desear. Este miedo por llegar solo a la tercera edad, se relaciona directamente con lo planteado por Carone y Costello, en relación a la necesidad de revisar el accionar público respecto de las consecuencias que trae consigo la disminución de la tasa de crecimiento anual y el envejecimiento de la población (cfr. pp. 11). En este sentido, es el Estado quien debiese velar porque llegar a la tercera edad no sea sinónimo de miedo e incertidumbre, ya que en la actualidad, la calidad de vida de los adultos mayores depende fundamentalmente de la caridad de hijos o personas cercanas.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, pareciera que todas las reacciones negativas del entorno, que surgen como respuesta a la decisión de no ser madre, tienen su origen en miedos provenientes de las nociones tradicionales de género, ya que tal como lo plantea Schramm, por un lado, ser madre es una actividad ligada a la naturaleza del cuerpo femenino, y por otro lado, ha posicionado a la mujer en un rol social determinado, articulando así, la construcción de la identidad femenina (cfr. pp. 20). En este sentido, no ser madre significa romper una norma histórica, ya que de acuerdo a lo planteado por autores como Tubert, Lipovetsky, Oiberman, el modelo de mujer moderno, tiene como función principal y base de su identidad el rol de madre (cfr. pp. 19).

Por lo tanto, son estos mismos miedos basados en construcciones históricas lo que da sentido a lo propuesto por Montecinos y Seckel, en relación al origen discursivo histórico y no biológico de la maternidad (cfr. pp.17). De acuerdo a esto, parece interesante el preguntarse acerca de la valoración negativa que se concede a problematizar la obligatoriedad de la maternidad, y por consiguiente, a la capacidad de decidir respecto del tema. En este sentido, la negativa valoración actual, es comprensible desde lo propuesto por Bocco, Buffa, Castro, Ferruci, Gómez y Ledesma, quienes plantean que pese al avance que ha existido en torno al cambio en el discurso de género, es el concepto tradicional, el que sigue siendo el eje central de la estructura de instituciones, subjetividades y prácticas, que permiten la mantención del orden social actual (cfr. pp. 38)

Todo lo planteado anteriormente, denota, tal como plantea Güell, una crisis entre la familia y la sociedad. Esta crisis tiene por un lado, el debilitamiento de acuerdos basales de la sociedad como lo es el concepto de maternidad, producto de los procesos sociales actuales. Estos procesos a su vez, se reproducen al interior de la familia donde el restablecimiento de nuevos acuerdos en relación a conceptos como la maternidad, resultan

por una parte, extremadamente complejos debido a la complejidad del mismo sistema familiar y por otra parte, más lentos que los cambios a los que el sistema debe adaptarse (cfr. pp.25). En otras palabras, decidir no ser madre en una familia con todas las características de la familia actual donde, de acuerdo con Montecinos y Valdés, los cambios en las prácticas conviven con discursos heredados del pasado, significa aún, ir contra aquello establecido, que si bien pareciera ser más flexible que en décadas anteriores, no escapa a los juicios y valoraciones de un núcleo familiar en transición (cfr. pp.23).

3. Las razones para no ser madre: los costos y la pérdida de libertad

La tercera dimensión, describe las principales razones por las que se toma la decisión de no tener hijos. Estas razones, giran en torno a los costos y la enorme responsabilidad que significa ser madre, siendo la pérdida de libertad, el eje central de esta decisión. En relación a lo anterior, las consecuencias de ser madre sin desearlo, aparecen como una razón que confirma la decisión de no ser madre.

3.1 Los costos y el exceso de responsabilidad asociados a la maternidad

En relación a los costos relativos a la maternidad, podemos observar diversas razones como temas de salud e incompatibilidad con el cotidiano, como elementos importantes en el proceso de tomar la decisión de no ser madre.

“Hace años atrás como que descubrí esta cuestión que tengo en los huesos, como que más todavía, porque es como toda una complicación y en verdad como que no quiero pasar por...por...puede ser muy complicado para mí por el tema del calcio y eso...no es un impedimento, si yo quisiera podría tenerlo...” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 5, 6, 7 y 8)

“...y no sé, tengo compañeras que tienen hijos y veo como es el cuento...” (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 9)

En este sentido, la maternidad es percibida como un exceso de responsabilidad, que en la mayor parte de los casos, significa postergarse completamente por un otro que depende de forma absoluta de su madre. Pero no son solo los primeros meses los percibidos como una gran responsabilidad, sino también, lo que significa educar a un hijo, es decir, formar a otra persona representa un enorme desafío.

“...porque ser mamá, teni que ser mamá 100% cachai, entonces...” (29 años, Técnico en Enfermería, Entrevista #1, línea 55)

“...ojalá uno pudiera volcar toda su...su persona en esta persona pequeña cachai, que tratai de formar y sacarla al mundo, que yo creo que por eso, me cuesta tratar de asumir esa responsabilidad tan grande” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 42, 43 y 44)

3.2 Los proyectos y la pérdida de libertad

Los proyectos personales y de pareja, resultan fundamentales al momento de considerar la opción de tener hijos o no. En el caso de las mujeres que optan por no ser madre, se observa una tendencia hacia los proyectos personales incompatibles con la maternidad como por ejemplo, viajar constantemente en diversos tipos de condiciones, continuar estudiando en el extranjero o dedicarse principalmente a lo laboral.

“...todos los proyectos que tenemos, son súper poco llevables si queremos tener familia, porque nos queremos ir a viajar cachai, mochiliando, con una guagua no podicachai, ir por mucho rato pa’ fuera entonces...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 69, 70 y 71)

“...quiero terminar de estudiar, tengo tanta edad y después quiero hacer un magister o un doctorado y después quiero salir y trabajar y etc., cosas así, entonces se va postergando, postergando, postergando, hasta que tu, uno dice, en realidad como que parece que no, no va para ella mi idea de cómo armar todo el cuento...así, de esa manera” (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 2, 3, 4 y 5)

En estrecha relación con el deseo de realizar los proyectos personales, aparece la tendencia respecto de la pérdida de libertad, que surge como el mayor costo y temor asociado a la maternidad. En este sentido, la independencia alcanzada comienza a peligrar

con la idea de un hijo y las posibilidades comienzan a tener límites dados por un otro. Por otra parte, las experiencias de mujeres cercanas confirman las ideas mencionadas anteriormente.

“Yo siento que cuando las mujeres tienen hijos pierden libertad, así yo lo he visto como mi mamá por ejemplo, como dejo de ser como ella, como que...como que su centro o la parte importante de su vida pasamos a ser sus hijos, como que ella muchas veces se dejo de lado, se privo de cosas, por darle a sus hijos, porque sus hijos estaban primero (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 71, 72, 73 y 74)

“...y viajar y ojala poder hacer cosas en otro lado y moverme y sentirme más libre y no tener que andar con un niño pa´ arriba y pa´ abajo, (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5”, línea 12 y 13)

3.3 Consecuencias de ser madre sin desearlo

Las ideas respecto de las consecuencias de tener un hijo sin haberlo deseado, se presentan al principio del relato, confirmando una decisión ya tomada. Aparecen los miedos respecto a ser mala madre, a la frustración que significaría no poder realizar las aspiraciones personales por tener que criar un hijo y después culparlo, o al revés, de realizar los proyectos personales a costa del bienestar del niño, culpándose a sí misma por la vida que lo obligo a vivir. En este punto, las experiencias de otros también confirman las ideas al respecto.

“...no me veo en un futuro con un hijo...entonces desde esa, desde ahí yo dije no po, yo con un hijo seria una persona, una madre quizás egoísta y no puedo hacer eso a otra persona...no se lo merece. (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 8 y 9)

“...porque al final el que sufriría él es niño chico, me amarraría y yo estaría frustrada, entonces seria echarle la culpa a él, y no tiene nada que ver...mi papa entiende que es una opción, que, bueno yo creo que también por el cuento de él, que él no quería tener hijos... mi prioridad es desarrollarme yo primero y no ser una persona frustrada, amargada, que tenga que terminar amargándole la vida a otra persona chica (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 14, 15, 25 26, 54 y 55)

En la tercera dimensión, vemos como nuevamente se reproduce la noción tradicional de género, esta vez en los miedos respecto de los costos y el exceso de responsabilidad que significa la maternidad. Tal como plantea Valdés, pese a los cambios sociales a favor de la igualdad de género, sigue siendo la mujer la cuidadora exclusiva, llevándose casi la totalidad de la responsabilidad de la crianza de los hijos (cfr. pp. 32). En este sentido, lo mismo sucede con la pérdida de libertad, donde se visualiza un futuro enfocado exclusivamente en el cuidado de otros. Pareciera ser que la maternidad, es la entrada a la reproducción de la noción tradicional de género, que somete a la mujer a responsabilizarse por otros, antes que por sí misma.

Por lo tanto, optar por no tener hijos, es romper con el rol de mujer=madre, es decir, romper con aquella mujer imperante en la modernidad planteada por Rousseau, que tenía la función materna como principal actividad de su vida (cfr. pp.19), es negarse a cuidar a otros antes a sí misma, es posicionarse con individualidad e independencia en un mundo que si bien reconoce la creciente igualdad de género en ciertos ámbitos, continua sometiendo a la mujer a cumplir cánones de conducta tradicionales. Que esta generación sea capaz de decir que no a la maternidad, se relaciona directamente con lo planteado por Seckel, respecto de la libertad adeudada generacionalmente, de estar frente a una generación que problematiza y reflexiona frente a significados fuertemente arraigados en nuestra sociedad, en otras palabras, el miedo a perder la libertad es evidencia de una lucha ganada, y tomar esta decisión es llevar un poco más allá esta pelea (cfr. pp.44).

4. La decisión: evolución histórica y cambio en el concepto de género

La cuarta dimensión temática, corresponde a aquellos elementos que permiten que en la actualidad, las mujeres puedan decir que no a la maternidad. En este sentido el control de la fecundidad, genera un cambio histórico en relación al concepto de género, donde las mujeres adquieren el control de su sexualidad. Como consecuencia, el rol de madre comienza a producir cierta incomodidad, hasta en algunos casos, dejar la maternidad fuera del concepto de sí misma.

4.1 El cambio en el concepto de género

Tal como se menciono anteriormente, la invención de la pastilla anticonceptiva, entrega a la mujer el control y la responsabilidad sobre su cuerpo y sexualidad. En otras

palabras, la mujer puede manejar su natalidad, convirtiendo paulatinamente a la maternidad en una decisión y no en una imposición.

“...aparte no habían métodos para cuidarse cachai, no antes era, teniai que ser mama, teniai que apechugar con los cabros que vinieran”. (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 45 y 46)

“...luego de que empecé a tomar precauciones debidas, a cuidarme que se yo, me di cuenta de que eran totalmente efectivas, me di cuenta de que esa posibilidad la manejaba yo.... hace 10 años más o menos tome la decisión que yo no iba a ser responsable de otra persona” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 4 ,5 y 8)

En este sentido, aparece una tendencia respecto de la correlación entre la posibilidad de optar por no ser madre y la evolución del concepto de género. Existe un acuerdo respecto a que en décadas anteriores, la principal función de la mujer era ser madre, no era posible pensar la una sin la otra y no existía un cuestionamiento al respecto. En cambio en la actualidad, la mujer estudia y trabaja, lo que ha significado una independencia económica y un cambio en las prioridades. Esto a su vez, entrega libertad en las decisiones en relación a la forma en que elige vivir su vida, siendo la maternidad un ámbito más de posibilidades y no una definición de lo que significa ser mujer.

“...pero no me siento ni menos mujer, si no que me veo yo, una mujer que estudió que busca un trabajo, no sé... ahora nosotras somos más independientes, ahora las mujeres salimos ya de la casa, antes tú estabas en la casa, pasaba vida más hogareña, el hombre era el que salía, ahora las mujeres estamos trabajando, somos más independientes, ya no necesitai a alguien pa que te mantenga” (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 51, 52, 55, 56 y 57)

4.2 Ser mujer ya no es lo mismo que ser madre

De acuerdo a lo mencionado anteriormente respecto al cambio en el concepto de género, pareciera ser que la maternidad, ya no se constituye como eje de la definición de lo femenino. En este sentido, aparecen en primer lugar, incomodidades frente al rol de cuidadora, aspecto central de lo que significa ser madre.

“Soy súper sobreprotectora y cuando empecé a ver esa sobreprotección también, que me, que me hacía sentir como, como, hay! Que se puede caer o eso dije no, no, no puedo, o sea, estaría histérica siempre, andaría pendiente y si le pasa algo no sé, entonces ahí dije no...no para mí.” (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 12, 13 y 14)

“Que no...no siento...como que hay mujeres que desde chica cuando jugaba a las muñecas, pero yo nunca jugué a las muñecas ni cuidaba a las guaguas...” (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 54 y 55)

La sensación de incomodidad frente a los aspectos centrales de la maternidad, significa por una parte, que la opción de ser madre va quedando fuera de los planes a futuro, y por otra parte, que el rol de madre va quedando fuera de la definición de sí misma. De acuerdo a lo anterior, pareciera ser que la maternidad no resulta un elemento esencial en el concepto de género. No existe la idea de que no ser madre significa en alguna medida, ser menos mujer.

“...pero como que no me atrae tener hijos, la idea de cuidar a los niños, me gustan los niños, pero no sé, no me imagino siendo mamá... no creo que sea, no creo que para ser mujer completamente hay que ser madre, pasar por esa experiencia, hay miles de mujeres que nunca han tenido hijos y no por eso son menos mujeres ni nada por el estilo...no es como una prueba en la vida, como que no eres mujer si no tuviste hijos... (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 10, 11, 59, 60 y 61)

Por lo tanto, y de acuerdo con el cambio en el concepto de género y la incomodidad con el rol de madre, que pareciera ser cada vez más común, existe una tendencia respecto del entendimiento entre los pares en relación a la decisión de no ser madre. Si bien, aun existe curiosidad al respecto, hay una gran comprensión de las razones por las que se toma esta decisión.

“...pero con mis pares es algo totalmente entendible, con mis pares me refiero a gente de mi edad que yo digo, no en verdad yo no quiero tener hijos que se yo, no es algo que les salte...no hay un mayor cuestionamiento,

me preguntan cuáles son las razones, el porqué no se que, yo las doy, pero no es algo que asuste... (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 102, 103, 104 y 105)

En esta cuarta dimensión, aparece por un lado, el cuestionamiento sobre el concepto tradicional de maternidad, y por otro, la posibilidad de tomar la decisión de no ser madre, sin mucha claridad respecto de que sucedió primero. Sin embargo, es interesante que un elemento como la maternidad, que en su momento fue conceptualizado como eje del concepto de género femenino, dotándolo de una cualidad biológica, ineludible en la vida de toda mujer, comenzara a ser cuestionado, e incluso, se comenzara a buscar una forma de evitarlo. Por lo tanto, se podría decir que de alguna forma, problematizar acerca de lo dicho respecto de la maternidad, es dar paso a una posmodernidad que cuestiona las bases de discursos tan arraigados como son los discursos de género. Este cuestionamiento se puede relacionar con lo planteado por Güell respecto de la individualización como concepto clave de la posmodernidad, donde la evaluación y elección personal, se posiciona por sobre la colectiva (cfr. pp.41).

En este sentido, se comienza a pensar la maternidad mas como una posibilidad de futuro, donde es el sujeto como individuo quien debe asumir las consecuencias de su elección, que de acuerdo a lo planteado por Bauman, significa un proyecto a largo plazo indisoluble, con otro. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la maternidad surge como un elemento contrario a la individualidad e incertidumbre propia de una sociedad posmoderna (cfr. pp.41), sin olvidar, que las bases de nuestra sociedad, continúan arraigadas en discursos modernos tradicionales, lo que explica en parte la tensión que todavía genera la decisión de no ser madre.

Ejemplo claro de esta tensión y reproducción de discursos tradicionales en relación a la maternidad, surge desde el mismo Estado, tal como lo plantea Valdés y Araujo, quienes señalan como a nivel público, se ha posicionado la maternidad en un orden político, sancionando todo aquello que atente contra la maternidad, como por ejemplo, la penalización del aborto en todos los casos o la regulación de los métodos anticonceptivos (cfr. pp.40). Pareciera ser que a nivel de Estado, se intenta que la maternidad se posicione nuevamente como una institución incuestionable en la definición del género femenino.

Por otro lado, en esta dimensión podemos observar como la evolución del concepto de género, devuelve a la mujer la pertenencia de su propio cuerpo, y teniendo control y responsabilidad sobre este, se comienza a preguntar si ser madre es tan importante, se

comienza a escuchar y es ahí donde aparecen las incomodidades con el rol de cuidadora. Este proceso, se relaciona estrechamente con la caracterización que hace Lipovetsky del individuo posmoderno y el valor que adquiere para este sujeto, la libertad de elección (cfr.pp.40). En este sentido, la búsqueda de un futuro diferente a la maternidad, permite que la mujer actual se piense en múltiples realidades posibles, lo que de acuerdo con lo planteado por Lipovetsky, podría ser definido como un “proceso de personalización”, característico de la posmodernidad, donde se rompe con la normativa de la sociedad moderna, aumenta el deseo personal y se reduce la presión social (cfr.pp.40). Con esto elementos, la maternidad pasa de una obligación impuesta por los discursos tradicionales de la sociedad moderna, a un amito mas de posibilidad.

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, podemos concluir que ser mujer en la actualidad, a diferencia de lo que pasaba hace algunas décadas, surge como algo más abstracto y sin tantos roles estrictamente definidos, pese a que tal como plantea Montecinos, en el esquema tradicional chileno impera el discurso patriarcal que genera una lenta evolución del concepto de género (cfr.pp.26). En este sentido, la interacción entre los nuevos discursos posmodernos y los discursos tradicionales de género, posibilita dejar la maternidad como una opción, posicionando la definición de mujer en un terreno cada vez más individual, donde resulta complejo encontrar un concepto general más allá de lo biológico

5. Defender la autonomía: educación, trabajo y egoísmo

La quinta y última dimensión, refiere a las herramientas que han permitido generar autonomía e independencia en las mujeres, como son la educación y el trabajo. Al mismo tiempo, se observa cómo estos elementos han permitido una relativización de las normas sociales que aparece como argumento en defensa de la propia autonomía. Pese a esto, la permanencia de nociones tradicionales de género, da paso a una tendencia interesante, donde asumirse egoísta aparece también, como una forma de defender la realización de los proyectos personales frente al proyecto tradicional de familia.

5.1 El trabajo y la educación como herramientas que fomentan la autonomía

La evolución de la educación y el trabajo, han jugado un rol vital en la ampliación de posibilidades que tiene la mujer en la actualidad y fundamentalmente en el desarrollo de su autonomía. Existe un cambio radical respecto del la igualdad en el tipo de educación que se entrega a hombres y mujeres hoy en día, donde no se establecen diferencias de género a nivel de enseñanza. Si bien, en el ámbito laboral, el asunto aun presenta asimetrías a nivel formal, las aspiraciones laborales femeninas no tienden a tener un tope de género.

“...el hecho de haber sacado una carrera, de que puedo manejarme económicamente sola y que por lo tanto, yo puedo tomar mis propias decisiones...” (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 32 y 33)

Frente al escenario femenino actual, existe una clara tendencia en los relatos orientada a defender la autonomía e independencia alcanzada, a destacar la importancia de la realización de las aspiraciones personales relacionadas con la profesión, como por ejemplo la búsqueda de un mayor perfeccionamiento profesional o simplemente a conservar la libertad de elegir entre los diversos escenarios posibles. Todas estas opciones, se verían negadas o seriamente limitadas con la llegada de un hijo y por lo tanto se defiende la decisión personal de no ser madre.

“Yo estudie una cuestión que no funciona así, entonces de a poco, con el día a día y viendo como yo funcionaba, cuales son mis horarios fue entendiendo que sería un problema más que otra cosa tener un hijo, y que yo me tendría que postergar mucho por tener hijos... pero yo pienso que son otras prioridades, otras prioridades, claro, en este momento pa mi, mi prioridad es desarrollarme yo primero...” (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 39, 40, 41,54 y 55)

5.2 El egoísmo como autorreferencia de la resistencia a la maternidad

Se presenta una tendencia respecto de cómo el egoísmo aparece como un argumento para defender la autonomía y el valor que se le da a las aspiraciones personales. De igual forma, se observa que junto con la decisión de no ser madre, aparece lo que podría entenderse como una acotada definición negativa de sí mismas, que no alcanza para generar un conflicto personal al respecto.

“...todo comenzó cuando me di cuenta de lo crudo que es este mundo, de lo egoísta que soy en ciertas cosas...me veo egoísta porque no quiero como dejar mis cosas por la maternidad... (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 1, 53 y 54)

“...no sé si de manera egoísta, no sé cómo llamarlo, es que yo no estoy dispuesta en algún minuto, de ser responsable de otro ser humano que no sea yo...yo lo considero que igual es un poco egoísta cachai, eeh...egoísta en el sentido que, no es que no me interese nadie, pero yo no me quiero hacer cargo de nadie...entonces en ese sentido, si me veo egoísta ya, pero no lo veo algo malo (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 6, 7, 73, 74 y 78)

5.3 La relativizaciones de las normas sociales y la importancia de la pareja

La ampliación de posibilidades en el papel que la mujer desempeña en la sociedad, han permitido cuestionar ciertos ritos sociales que en momentos fueron considerados una necesidad en la vida de cada mujer. Instituciones como el matrimonio y la familia, ya no son consideradas esenciales en el proyecto de vida.

“...tampoco me imagino casada algún día, tampoco es un plan que he tenido desde chica...nunca”. (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 18)

En este sentido, se observa que en las proyecciones a futuro, no existe el concepto de familia tradicional, de hecho se pone en cuestión dicha institución. Por el contrario, existe la idea de proyectarse junto a una pareja estable, con quien es posible realizar los proyectos tanto personales, como aquellos pensados en conjunto.

“...nosotros tenemos un cariño tan grande, que se yo cachai, en el sentido de seguir adelante en un proyecto, yo creo que vamos a suplir esta decisión...y el también está de acuerdo con eso, entonces yo creo que lo va a toma bien, yo creo que va a respetar mi decisión, y que no va a afectar más allá nuestra relación. (29 años, Abogada, Entrevista #4, línea 65, 66, 67 y 72)

“...yo no lo veo necesario como que el amor es de a dos, como que el amor de tres es como raro”. (28 años, Constructora Civil, Entrevista #3, línea 47)

Por último, se puede observar como los niños cercanos a la pareja satisfacen aspectos que, tanto para la mujer o el hombre, podrían transformarse en puntos de conflicto o cuestionamientos. Pese a esto, la decisión no cambia respecto del proyecto exclusivo de pareja, de hecho, en muchos casos la experiencia con niños cercanos, reafirma la decisión de no ser madre.

“...yo veo a mi sobrina, yo la quiero mucho, pero es algo que yo puedo dejar, porque ella tiene una madre quien se preocupe de ella”. (27 años, Profesora de Educación Básica, Entrevista #2, pp. 2, línea 10 y 11)

“...para mí en este caso es sencillo, es fácil, porque claro el tiene dos hijos y el ya tiene hijos y funciona bien con eso, los ve, es papa, todo lo que implica ser papa, entonces no es tan terrible que yo no quiera tener hijos...” (26 años, Licenciada en Física y Matemáticas, Entrevista #5, línea 31 y 32)

En esta quinta y última dimensión, no se puede dudar respecto de la evolución por la que han pasado la educación y por consiguiente, el trabajo femenino. En este sentido, podemos observar que la educación actual, es de naturaleza equitativa en relaciona los contenidos de enseñanza, a diferencia de la distinción de roles que se hacia los planes educativos de décadas anteriores. De este modo, es destacable como la mujer ha respondido a la paridad educativa, teniendo presencia en casi todas las áreas posibles de perfeccionamiento, lo que se confirma con los datos presentados por Benven y Perticará(cfr. pp.30)

El creciente acceso a la educación, ha significado la apertura de un sinnúmero de posibilidades para las mujeres, en terrenos que solían ser exclusivamente masculinos, como por ejemplo el trabajo, donde tal como plantea Güell, se designaron valores respecto de lo femenino y lo masculino, constituyéndose como ámbito de realización masculina (cfr. pp.27). Por lo tanto y pese a la inclusión de la mujer en el mundo laboral, Montecinos y otros autores, nos recuerdan que en nuestra historia como país, el acceso de la mujer al

trabajo surgió de una necesidad, por lo que su participación en el espacio público no es valorada como positiva por toda la sociedad (cfr. pp.22).

Es así como, el origen de la inclusión femenina al mundo laboral, las consecuencias que ese hecho significó en temas como la maternidad e independencia femenina, junto con la permanencia de las nociones tradicionales de género, generan, tal como lo propone Montecinos, una contradicción, respecto de la imagen de la mujer- madre y el cada vez mayor desplazamiento de la mujer hacia la esfera pública de la sociedad , haciendo del desarrollo femenino en este ámbito, un proceso especialmente complejo (cfr. pp.38).

Por lo tanto, la dificultad mencionada, hace que aún disfracemos nuestros afanes de libertad con rótulos difíciles de argumentar como lo es el egoísmo. En otras palabras, por un lado, la permanencia de los discursos tradicionales de género, impiden que la libertad de elección sea el único argumento para decidir no ser madre, pero por otro lado, es preferible quedar como una mujer egoísta, antes que sacrificar los proyectos y aspiraciones personales. Pareciera ser que una mujer independiente, sin afanes de maternidad, es sinónimo de una mujer egoísta, ya que no está bien que una mujer se preocupe por ella antes que por otros. En este sentido, tal como plantea Valdés, existe una idealización respecto del rol femenino, desde las propias mujeres, que dificulta un cambio en los discursos de género (cfr. pp.37). Por lo que podríamos comprender que la etiqueta de egoísta, asumido por la gran parte de las mujeres que decidieron no ser madre, es ese asomo de culpa que aún perdura de aquellos ideales modernos de mujer-madre.

En este sentido, el proceso de cambio en los discursos de género que convive con aquellos discursos tradicionales, permite que la decisión de no ser madre ya no signifique un atentado contra la naturaleza, pero sí que aún pueda ser cuestionada a nivel moral ya que, tal como lo plantea Bocco, Buffa, Castro, Ferrucci, Gómez y Ledesma, es un proceso complejo que no avanza de forma lineal (cfr. pp.36).

Junto con los cambios en el discurso de género, la relativización de las normas sociales, beneficia tanto la libertad de elegir entre las múltiples posibilidades, como la opción de etiquetarse como una mujer egoísta sin que esto signifique un castigo social con consecuencias “graves”. En otras palabras, definirse como egoísta también pasa a ser algo relativo, ya que tal como plantea Güell, las integraciones de nuevas representaciones de lo que significa ser mujer o madre, vienen a reestructurar los tradicionales códigos de normalidad (cfr. pp.24). Probablemente, es también debido al mencionado proceso de reestructuración, que en la actualidad, las mujeres puedan etiquetarse con conceptos que

en algún momento eran impensados e insostenibles por el género y más aún, justificar esta auto descripción en función de sus intereses personales por ejemplo a nivel laboral, ya que, tal como plantea Contreras y Hurtado, los niños pequeños es uno de los principales obstáculos para ingresar al mundo del trabajo (cfr. pp.32).

Otro de los cuestionamientos que surge, además de los antes mencionados, es respecto del concepto de familia tradicional, ya que tal como observamos en los resultados, la pareja va sufriendo cada vez más el espacio que antes se destinaba a la familia. Pero no es simplemente una sustitución, ya que tal como menciona Valdés, la familia tradicional sufrió un relativo proceso de modernización, donde en la actualidad, la configuración de las familias es cada vez mas heterogénea (cfr. pp.23). Esta modernización, puede también comprenderse, tal como plantea Güell, desde la entrada de la mujer al mundo laboral, que disolvió la delimitación tan estricta que establecía la organización del trabajo entre familia y sociedad, es decir, entre lo privado y lo público (cfr. pp.27).

Por lo tanto, las contradicciones mencionadas respecto del rol de la mujer, se manifiestan inevitablemente a nivel de la institución familiar, donde, como plantea Valdés, se manifiesta la paradoja de continuar con la idea de familia como base de la organización, al mismo tiempo, que la institución familiar se encuentra en crisis (cfr. pp.37).

VIII. Discusión y Conclusiones

En nuestra sociedad actual, las reacciones respecto de la decisión de no ser madre, son un ejemplo gráfico del momento histórico y social en el que nos encontramos inmersos. En este sentido, nos encontramos con un contexto que, por un lado, permite a la mujer decidir respecto de su maternidad, pero que al mismo tiempo, enjuicia duramente las acciones que van contra el concepto tradicional de mujer-madre. Es decir, nos encontraríamos en una sociedad en proceso de transición, que posibilitaría ciertas paradojas al momento de converger antiguas y nuevas prácticas.

De acuerdo a lo anterior, se presentan diversas situaciones que son parte de la realidad transitoria por la que atraviesa hoy en día la sociedad. En primer lugar, cabe destacar las nociones tradicionales respecto del hijo, la instrumentalización del cuerpo femenino y la idea de familia.

Respecto de las ideas tradicionales en torno a los hijos, continúa siendo una noción arraigada, la idea de dar un hijo a otro, esta imagen respecto de la maternidad, pareciera posicionar el cuerpo femenino casi como un envoltorio de regalo, ya que, es con este “regalo” que la familia quedará constituida. En otras palabras, el concepto tradicional de familia, tiene su hito fundante en el nacimiento del primer hijo, después del cual, la familia queda constituida. Esta noción entra en conflicto, con la anteriormente mencionada heterogeneidad de la familia actual, la cual lentamente va replanteando el concepto de familia y desplazando el origen del sistema familiar a otras posibilidades distintas al nacimiento de un hijo, como lo son la convivencia, el matrimonio, la separación de los padres, etc.

En este sentido, pareciera ser que las ideas de progreso, desarrollo e igualdad – valores ampliamente compartidos, lugares comunes de la sociedad contemporánea– generan practicas que podrían atentar contra una de las instituciones fundamentales de la sociedad, como lo es la familia, ya que al momento de replantear esta institución, es donde se evidencia la tensión que existe entre aquellos elementos semánticos arraigados en la cultura y los cambios que trae consigo el paso a una sociedad posmoderna. Por lo tanto, pareciera ser el cuerpo de la mujer, uno de los espacios centrales donde convergen la tradición y el cambio en permanente conflicto.

Por lo tanto, el proceso de transformación por el que pasa en concepto de género, resulta fundamental en la comprensión de la crisis de la sociedad actual. Pareciera que la

evolución del concepto de lo femenino, devuelve a la mujer la apropiación del propio cuerpo, lo que, junto con la inclusión al mundo de la educación y el trabajo, emergen como los elementos centrales que permiten a la mujer, plantearse en diversos escenarios futuros. En este sentido es que puede ser pensada la idea de una familia sin hijos, que se relaciona directamente con una de las principales amenazas frente a la decisión de no ser madre, como lo es la vejez en soledad.

La amenaza y el miedo respecto de una vejez sin hijos, deja de tener sentido en la medida de que la mujer actualmente, construye su futuro con otras herramientas como son la educación y el trabajo. Por lo tanto, podríamos decir que el rumbo de la inversión femenina hoy en día, se dirige hacia la autosustentación a través de su trabajo y participación en el espacio público, a diferencia de los discursos tradicionales, donde la mujer depositaba su futura calidad de vida en la esfera privada, un mundo donde el cuidado debía ser brindado sus hijos, especialmente, sus hijas.

Otro de los elementos interesantes que surgió en el presente estudio, guarda relación con la descripción personal que surge en torno a la decisión de no ser madre. El egoísmo como parte de la definición de sí mismas, puede comprenderse desde la culpa que pese a todo, significa esta opción. Este elemento, confirma como las nociones tradicionales de género, trascienden las bases de la sociedad, inclusive, hasta la subjetividad de aquellas mujeres que deciden libremente optar por una forma de vida menos tradicional.

De acuerdo a lo planteado, resulta inquietante la posición de Estado frente a este proceso de transición, el cual, pareciera mantenerse al margen de acciones que pudiesen facilitar la reorganización de significados, permitiendo en cambio, la reproducción del discurso tradicional en torno a la diferenciación de roles entre hombres y mujeres y el concepto de familia, entre otros.

En relación a la posición adoptada por el Estado, tenemos en primer lugar, la situación actual de la tercera edad en nuestro país. Tal como se menciono anteriormente, la evolución de la tasa de crecimiento poblacional, avanza hacia la distribución característica de los países desarrollados, donde se presenta un creciente envejecimiento de la población. Frente a esta situación, el Estado parece hacer oídos sordos, potenciando escasas iniciativas a favor del bienestar de los adultos mayores. En este sentido, la realidad poblacional de nuestro país en la actualidad, exige políticas públicas que garanticen una óptima calidad de vida para la tercera edad, políticas que permitan llegar sin miedo e incertidumbre a la vejez, políticas que den la posibilidad a los adultos

mayores de no depender de la caridad de sus familiares, en otras palabras, políticas que aseguren una vejez digna, independientemente de las opciones de vida que se hayan tomado en la juventud.

Claro ejemplo de la forma en que el Estado no toma una posición activa frente al tema del envejecimiento de la población, es el fracaso del sistema de AFP. Este sistema, en todos sus años de funcionamiento, no ha logrado entregar pensiones dignas a sus afiliados, ni resolver las necesidades provisionales de la población, por otro lado, tampoco cumple con las normativas internacionales en materia de pensiones (Hormazábal, 2007)

Tal como en el ejemplo anterior, pareciera ser que el Estado tampoco se hace cargo de facilitar los procesos sociales propios de la posmodernidad, donde las actuales formas de vida, reestructuran las acciones antes de poder transformar los significados respecto de las mismas. De esta forma, se continúan reproduciendo discursos tradicionales, donde temas como la sobrerresponsabilización de las madres respecto de la crianza y la evidente disparidad entre políticas públicas que legislan en torno a la maternidad versus las inexistentes iniciativas respecto de la paternidad, mantienen a la mujer como única responsable del cuidado de los hijos.

Con esto, no se pretende hacer una lectura lineal de la construcción de los discursos por parte del Estado, donde éste generaría de manera instructiva, estas nociones tradicionales, sino que más bien, comprender que el Estado genera y articula ciertas condiciones, que se expresan en prácticas que hoy parecen resultar asincrónicas, en relación a los discursos recogidos por el presente estudio, permitiendo así la permanencia y reedición de ciertas semánticas arraigadas en torno al rol de la mujer y la maternidad.

Por lo tanto, y de acuerdo a lo planteado por Cecilia Dockendorff, existen ciertas semánticas sedimentadas que constituyen a nivel cultural un entramado coherente y estructurado que permite una unidad de sentido. De esta forma, mientras no se cuestionen las bases semánticas sobre las cuales se construyen los discursos de género, pareciera ser inútil intentar realizar un cambio profundo a nivel de significados y subjetividades, ya que, son las semánticas sedimentadas en torno a la mujer y la maternidad, las que dan coherencia y sentido a un discurso (Dockendorff, 2007).

De esta manera, el no cuestionarse respecto de estas semánticas, podría significar que todas las transformaciones que puedan realizarse respecto del discurso de género, se generaran únicamente alrededor de ellas o en capas de semánticas más superficiales,

originando un nuevo discurso respecto de lo femenino “marginal” y no estructurante. En este sentido, y tal como se menciono anteriormente, las arraigadas y sedimentadas nociones entorno al género, conviven con los nuevos significados respecto de lo femenino, generando en temas tales como la maternidad, una paradoja respecto de los discursos posibles.

Sin embargo, y pese al pesimista panorama que pareciera existir respecto a la reestructuración de significados, en relación a las temáticas planteadas, no estamos tan lejos de conseguir un cambio estructural. De acuerdo a lo planteado por Dockendorff, la semántica respecto de la individualidad, que recordemos, es uno de los valores que se está posicionando con mayor fuerza en el actual discurso femenino, es una de las semánticas con mayor abstracción y generalidad en la sociedad contemporánea. Por otro lado, el reemplazo de las semánticas es un largo proceso histórico y social, que ya ha tenido lugar en otros momentos, como por ejemplo, las semánticas de la edad media ya han sido reemplazadas por semánticas características de la sociedad moderna. Este devenir histórico, nos invita a pensar, que las actuales semánticas también serán reemplazadas, encontrándonos, tal como se menciono anteriormente, en medio de un proceso de transición social (Dockendorff, 2007).

Al inicio del presente estudio, nos preguntábamos acerca de cómo serian las narrativas de mujeres entre 20 y 29 años, con educación superior, que tomaron la decisión de no tener hijos, pese a tener las condiciones físicas y sociales para ser madres. A partir de lo presentado en esta investigación; el cuerpo teórico, las voces de las participantes y los análisis realizados, podemos señalar que se han logrado conocer las narrativas de estas mujeres, identificar e interpretar las dimensiones presentes en sus relatos. En este sentido, las preguntas directrices, que buscaban evidenciar las dimensiones presentes en relato de las participantes, sus similitudes, diferencias, motivaciones y consecuencias de su decisión, han sido abordadas. Por lo tanto, y de acuerdo a lo anteriormente mencionado, podemos señalar, que la pregunta de investigación a encontrado respuesta y los objetivos de este estudio han sido cumplidos.

Por otro lado, es interesante la relación que existe entre las implicaciones teóricasy prácticas de la presente investigación. De este modo, uno de los alcances teóricos del estudio, corresponde a reflejar la paradoja respecto de la convivencia de antiguos y nuevos discursos, lo que a su vez, invita a revisar las actuales políticas públicas en torno a la maternidad y la tercera edad, en relación a la forma en que estas políticas afectan las intenciones de lograr una mayor igualdad de género e inclusión de los adultos mayores.

En otras palabras, resulta necesario problematizar desde que lugar se están generando las políticas, supuestamente, a favor de todas las mujeres y las reformas en “beneficio” de la tercera edad.

Otra implicancia teórica presente en esta investigación, guarda relación con que las narraciones recogidas, agregan una nueva variable a las explicaciones respecto del descenso en la tasa de natalidad. Tal como se planteo al inicio del estudio, las explicaciones respecto del descenso en la tasa de fecundidad, giran en torno a la postergación de la maternidad y la reducción en el número de hijos. Por lo tanto, levantar un nuevo discurso respecto de la opción de no ser madre, complejiza y enriquece el escenario actual, no solo respecto de la tasa de natalidad, sino que también respecto de todos los temas planteados anteriormente, como son la transformación de los discursos respecto del género, la tercera edad, las políticas públicas, entre otros.

Respecto de los límites de la investigación, es importante considerar la muestra con la que se realizó el estudio. Los resultados y conclusiones son respecto de un grupo particular y reducido, que busca representar el sector de la sociedad donde se está generando el mayor cambio respecto de la maternidad. Por lo tanto, para poder llegar a conclusiones generales respecto del comportamiento y la generación de un nuevo discurso social en relación a la maternidad, sería interesante realizar el estudio con otro tipo de muestra, que considere mujeres de otras edades y situaciones socioeconómicas.

De acuerdo a los resultados de este estudio, se podrían realizar interesantes contribuciones con investigaciones que analicen los relatos de los hombres respecto de la paternidad, la percepción de igualdad de género, la vivencia de los adultos mayores en nuestro país y la percepción de participación del Estado en estas temáticas, tanto desde el discurso de las instituciones como desde la experiencia cotidiana de las personas.

Bibliografía

- Agurto, G. (2012). *Construcción Subjetiva de Madres Adolescentes acerca de su Maternidad y Proyecto de vida, residentes en sectores vulnerables de la comuna de Cauquenes*. Universidad del Bio-Bio, Chile. [en línea] http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2012/agurto_g/doc/agurto_g.pdf [fecha de acceso: Diciembre 12, 2012]
- Allen, S. (2012). *Narrativas sobre la familia en adolescentes pertenecientes a familias ensambladas*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Chile.
- Amorós, C. (1994). "Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'". *Feminismo, igualdad y diferencia*. Pp. 23-52. México. [en línea] <http://e-mujeres.net/sites/default/files/Espacio%20p%C3%83%C2%BAblico,%20espacio%20privado%20y%20definiciones%20ideol%C3%83%C2%B3gicas%20de%20'lo%20masculino'%20y%20'lo%20femenino'.pdf> [fecha de acceso: Agosto 2013]
- Arriagada, I. y Sojo, A. (2012). *Las clases medias en América Latina: Algunas conjeturas desde la perspectiva de género*. Pensamiento Iberoamericano N°10, pp. 221-243. [en línea] <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/10/pdf/pensamientoiberoamericano-203.pdf> [fecha de acceso: Diciembre 12, 2012]
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida* (duodécima reimpresión). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Benvin, E. y Perticará, M. (2007). *Análisis de los Cambios en la Participación Laboral Femenina en Chile*. Facultad de Economía y Negocios. Universidad Alberto Hurtado. [en línea] <http://fen.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2010/07/inv180.pdf>[fecha de acceso: Enero 12, 2013]
- Blanco, J. (2011). *Nuestras agendas educativas frente a la crisis del concepto-institución "literatura"*. [en línea] <http://hdl.handle.net/10893/2958>[fecha de acceso: Diciembre 21, 2012]

- Bocco, G., Buffa, S., Castro, M., Ferrucci, S., Gómez, M., y Ledesma, N. (2012). *Procesos socioculturales y dinámicas de género*. Anuario de investigaciones de la facultad de psicología. Vol 1, N° 1, pp. 331-340. Argentina. [en línea] www.revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp [fecha de acceso: Diciembre 21, 2012]
- Boscolo, L. y Bertrando, P. (1996). *Terapia sistémica individual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Regulaciones de género*. Revista de estudios de género. La ventana Universidad de Guadalajara, México, pp. 7-35 [en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/artpdfred.jsp?icve=88402303> [fecha de acceso: Marzo 4, 2012]
- Calventus, J. (2000). *Acerca de la relación entre el fundamento epistemológico y el enfoque metodológico de la investigación social: la controversia "cualitativo vs. cuantitativo"*. Revista de Ciencias Sociales. Vol 1, N°2, pp. 7-16.
- Carone, G. y Costello, D. (2006). *¿Llega Europa a la Tercera Edad?*. Revista Finanzas & Desarrollo. pp. 28-31 [en línea] <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/09/pdf/carone.pdf> [fecha de acceso: Diciembre, 2011]
- Ceirano, V. (2000). *Las representaciones sociales de la pobreza. Una metodología para su estudio*. Cinta de Moebio. N°9. Pp. 337-350. [en línea] <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26377/27676> [fecha de acceso: Agosto, 2013]
- CEPAL, (2011). *Panorama actual y perspectivas futuras de la fecundidad en América Latina*. [en línea] <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/45171/pse2011-cap-ii-fecundidad.pdf> [fecha de acceso: Diciembre 2011]
- Chakiel, J. (2004). *La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000. Papeles de población*. Universidad Autónoma del Estado de México. Vol 10, N° 41, pp. 9-58. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204102> [fecha de acceso: Diciembre 2011]

- Contreras, D., Hurtado, A., y Sara, M.F. (2012). *La Excepción Chilena y las Percepciones de Género en la Participación Laboral Femenina*. Serie de Documentos de Trabajo. N° 374. Universidad de Chile. Facultad de Economía y Negocios. [en línea] https://www.econ.uchile.cl%2Fdescargar%2Fpublicacion%2F1a-excepcion-chilena-y-las-percepciones-de-genero-en-la-participacion-laboral-femenina&ei=db72UYufCcfSyAG2kYHIDQ&usg=AFQjCNHZp3w6RRtUXRhXWVTRAzOZozibew&sig2=u7V524MB6WgsRirs9ICs_Q&bvm=bv.49784469,d.aWc [fecha de acceso: Diciembre 2011]
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). *Rigor y Calidad Metodológicos: Un Reto a la Investigación Social Cualitativa*. *Psicoperspectivas*, 10(2), 12-34. [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242011000200002&lng=es&tlng=es.10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-144. [fecha de acceso: Agosto 2013]
- Dockendorff, C. (2007). Teoría sociológica, cultura moderna y emancipación: Un ejercicio inconcluso de auto-aclaración sociológica. *Revista Mad*. N°16, pp.1-17. [en línea] <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/13944/14240>. [fecha de acceso: Septiembre, 2013]
- Donoso, E. (2007). *Descenso de la Natalidad en Chile: Un Problema País*. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*. Vol 72, N°2, pp. 73-75. Chile [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0717-75262007000200001&lng=es&tlng=es.10.4067/s0717-75262007000200001. [fecha de acceso: Diciembre 2011]
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Fraga, J. (2006). El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica. *Revista Cubana Salud Pública*. Vol 32, N°1. Ciudad de la Habana. [en línea] http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0864-34662006000100002&lng=es&nrm=iso. [fecha de acceso: Diciembre, 2011]
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones Aproximaciones a la Construcción Social*. España: Editorial Paidós.
- Güell, P. (1999). *Familia y Modernización en Chile*. [en línea] <http://www.desarrollohumano.cl/pdf/pdf2/familia.pdf> [fecha de acceso: Marzo 2013]

- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social aportes para el Debate y la Práctica*. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias sociales. Departamento de Psicología. Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hidalgo, V. y Palacios, J. (1990). *Desarrollo de la Personalidad entre los 2 y los 6 años*. En Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. (comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación*. pp. 257-282 (2da. ed.). Madrid: Editorial Alianza.
- Hormazábal, R. (2007). *El sistema de AFP Chileno: Una visión crítica*. Estado, Gobierno, Gestión Pública. Revista Chilena de Administración Publica. N°9. pp. 121-142. [en línea] <http://www.revistaeggp.uchile.cl/index.php/REGP/article/viewArticle/24555>. [fecha de acceso: Septiembre, 2013]
- INE, (2010). Chile: Estimaciones y Proyecciones de Población por sexo y edad. Regiones 1990/2020. [en línea] http://www.inw.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/informes/microsoft%20word%20-%20inforeg_t.pdf [fecha de acceso: Marzo 4, 2012]
- Iñiguez, L. (2003). *La psicología social en la encrucijada postconstruccionista. Historicidad, subjetividad, performatividad, acción*. XII Encontro Nacional da ABRAPSO. Estratégias de invenção - a Psicologia Social no contemporâneo. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul PUCRS. Porto Alegre. Brasil. [en línea] http://abrapso.org.br/siteprincipal/index.php?option=com_content&task=view&id=135&Itemid=46 [fecha de acceso: Enero, 2012]
- Iriarte, C. (1992). *Derechos Reproductivos: Contraconcepción en la Legislación Chilena*. Escuela de Derecho. Universidad de Chile. [en línea] <http://www.derechoyhumanidades.uchile.cl/index.php/RDH/article/viewFile/25827/27154> [fecha de acceso: Septiembre, 2013]
- Lee, C., Rosenfeld, E., Mendenhall, R., Rivers, A. y Tynes, B. (2003). *Cultural Modeling as a Frame for Narrative Analysis*. [en línea]

http://www.achievementseminars.com/seminar_series_2005_2006/readings/Lee_Cultural_Modeling_2003.pdf [fecha de acceso: Agosto, 2013]

Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío* (8va. ed.) Barcelona: editorial anagrama.

Lipovetsky, G. (1997). *La tercera mujer* (3ra. ed.) Barcelona: editorial anagrama.

Lozano, F. y Morón, M. (2009). *La reflexión sobre narrativa como medio para conocer y evaluar el desarrollo profesional de docentes*. XXI: Revista de Educación. Vol 11, pp. 105-118. Universidad de Huelva. [en línea] <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/view/540/796> [fecha de acceso: Diciembre, 2012]

Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. Revista IIPSI 9(1) 123-146. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Lima. [en línea] dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?articulo=2238247&orden=75264 [fecha de acceso: Diciembre, 2012]

Mejía, J. (2000). *Muestreo en la Investigación Cualitativa*. Investigaciones Sociales. Vol. 4, N° 5. pp. 165-180. [en línea]. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf [fecha de acceso: Agosto, 2013]

Merlinsky, G. (2006). *La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado: Notas para una pedagogía de la investigación*. Cinta de Moebio. N°27. [en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10102703.pdf> [fecha de acceso: Marzo, 2013]

Molina, M. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 15, N° 2, pp. 93-103. [en línea] http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282006000200009&script=sci_arttext [fecha de acceso: marzo 8, 2012]

Montecinos, S. (1991). *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno* (5ta. ed. amp. y aum.) Santiago: Editorial Dos Siglos.

- Moya, I. (2011). *Nexos entre la Teoría de Género y la Teoría de la Comunicación*. Universidad de la Habana. Facultad de Comunicación. Cuba. [en línea] <http://revistas.mes.edu.cu/greenstone/collect/repo/import/repo/20120706/9789591619051.pdf> [fecha de acceso: Enero, 2013]
- Oiberman, A. (2009). *Historias de las Madres en Occidente: Repensar la Maternidad*. *Psicodebate* 5. Psicología, Cultura y Sociedad. pp. 115-129. [en línea] <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/psico5/5psico%2009.pdf> [fecha de acceso: enero 20, 2013]
- Riessman, C. (2003). *Narrative Analysis. Narrative, Memory and Everyday Life*. [en línea] <http://cmsu2.ucmo.edu/public/classes/Baker%20COMM%205820/narrative%20analysis.riessman.pdf> [fecha de acceso: Agosto, 2013]
- Riessman, C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. United State of America. Sage Publications
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. [en línea] <http://xa.yimg.com/kq/groups/39998583/1063563345/name/Manual+de+metodologia+de+la+investigacin+CLACSO.pdf> [fecha de acceso: Septiembre 2012]
- Schramm, N. (2007). *¿Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o transgresión de un ideal materno*. *Revista de Psicología*. N°16. [en línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416106> [fecha de acceso: Diciembre 2012]
- Seckel, P. (2012). *La Maternidad como una Opción: Nuevas Construcciones Discursivas*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología. Magister en Psicología Clínica Adulto.
- Sparkes, A. y Devís, J. (2007). *Investigación Narrativa y sus Formas de Análisis: Una visión desde la Educación Física y el Deporte*. Educación Cuerpo y Ciudad el cuerpo

en las Interacciones e Instituciones Sociales. Colombia. [en línea]
http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf [fecha de acceso: Enero, 2013]

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos y técnicas para la investigación*. Barcelona: editorial paidós.

Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra: Maternidad y Tecnología, siglo XXI*. España: España Editores.

Valdés, X. y Araujo, K. (1999). *Vida Privada, Modernización Agraria y Modernidad*. Santiago: Ediciones CEDEM.

Valdes, X. (2007). *Futuro de las Familias y Desafíos para las Políticas Públicas. Notas sobre la Metamorfosis de la Familia en Chile* [en línea]
<http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/9/30289/resumen.ximenavaldes.pdf>
[fecha de acceso: enero13, 2013]

Vargas, G. (2011). *El postnatal. La disputa abierta entre libertad y conservadurismo*. Miradas y Reflexiones Feministas Sebastián Piñera, año uno: conmociones y Exigencias sociales. Pp. 19-43. Fundación Instituto de la Mujer. Santiago, Chile. [en línea] http://www.insmujer.cl/Miradas%20y%20expresiones_v3.pdf [fecha de acceso: Noviembre, 2012]

Anexos

Anexo N°1

Pauta de Entrevista

1. Apertura y presentación

Para comenzar quisiera darte gracias por tu participación en esta entrevista. Mi nombre es Carla Bórquez, soy licenciada de psicología de la Universidad de Chile y estoy realizando mi memoria de título acerca de las narrativas de mujeres que tomaron como decisión no tener hijos.

La manera en que realizaremos esta entrevista, será a través de un dialogo respecto de las razones por las cuales tomaste la decisión de no ser madre.

Es muy importante que tengas claro, que esta es una conversación informal respecto de tu experiencia personal, por lo que no existen buenas o malas respuestas, todo lo que cuentes respecto del tema resultara pertinente y necesario. La duración de la entrevista debería ser de una hora aproximadamente. De ser necesario un segundo encuentro para aclarar algún aspecto o profundizar en algún tema, te lo informare con anticipación para fijar una segunda entrevista.

Toda la información que aparezca durante esta conversación, será utilizada únicamente con fines académicos, por esto, quería pedir tu autorización para utilizar la grabadora con el fin de realizar posteriormente una transcripción de lo aquí dicho. Desde ya, te aseguro el anonimato y confidencialidad en el análisis posterior.

Identificación del entrevistado

- Nombre:
- Edad:
- Nivel educativo:
- Estado civil:

2. Pregunta introductoria

Me gustaría que me cuentes acerca de tu decisión de no ser madre

3. Guion temático

En esta entrevista deberán tratarse aquellos elementos que llevaron a la entrevistada a tomar la decisión de no tener hijos, pese a no tener ningún impedimento para realizarlo.

Por lo tanto, las temáticas que debieran ser abordadas son:

- Comentar como fue el contexto en el que se tomo la decisión de no ser madre (edad, a partir de algún hecho en particular, etc.)
- ¿Existe(n) alguna(s) situación(es) que crees, pudiesen hacer cambiar esta decisión? De ser así, comente las situaciones
- Comentar las reacciones de su entorno cercano respecto de la decisión
- Comentar como cree que se relaciona su nivel educacional en la toma de la decisión
- Comentar como cree que se relaciona el tema laboral en la decisión
- Si tiene pareja, ¿qué opina él/ella de la decisión?
- Comentar como si esta decisión cambia o no la opinión que tienes respecto de ti misma, si la cambia, ¿cómo?
- ¿Qué comentarios respecto de ti, tu futuro, tus cercanos, etc. genera tu decisión?
- ¿Crees que es más fácil ahora tomar la opción de no ser madre? ¿Por qué?

4. Cierre de la entrevista

Ya que estamos llegando al final de la entrevista ¿Te gustaría puntualizar, añadir, rectificar o comentar algo respecto de lo dicho anteriormente?

Bueno, te agradezco por dedicar parte de tu tiempo a la realización de esta investigación, en cuanto tenga los resultados del estudio te hare llegar una copia, nuevamente muchas gracias.

Entrevista #1

Maternidad fuera del concepto de si mismo

1. C: siempre lo he sabido, jamás he tenido ese instinto maternal, nunca, jamás...ehh, me da
2. lata los cabros chicos, me molesta, me molesta que lloren, los soporto un poco pero
3. después ya no puedo, hay algo en mi que los rechaza, no sé, siempre ha sido eso,
4. yo veía a mi hermana que no se po, a los 20 años quería ser mama así pero después , se
5. suponía que no podía ser mama y sufrió y pa mi es un alivio no tener hijos, no sé, no veo el
6. sufrimiento...
7. C: no, fue de siempre, es que nunca me han gustado siempre los he...

Consecuencias de ser madre sin desearlo(ser mala mama).

8. es que son distintas cosas, son como miedo a ser mama para no hacer las cosas mal
9. cachai, no darle lo que ellos necesiten, eehh todo eso...yo creo que el miedo más grande
10. es a ser mala madre cachai, yo no voy a traer al mundo un hijo para hacerlo sufrir, si no lo
11. soporto escuchar llorar, como voy a tener un hijo si los niños lloran.

Permanencia nociones tradicionales de género(pensar en tener un hijo por otro pese al propio deseo de no ser madre).

12. C: yo creo que los años...no sé como a los 30 y...a mi me tuvieron a los 48, entonces yo
13. digo, si yo nací bien, entre comillas, igual a los 35 igual podría tener un hijo por alguien,
14. cuando ya tenga estabilidad económica, emocional, porque emocionalmente soy
15. totalmente desequilibrada, entonces...
16. C: ahora no, mas adelante podría ser, tampoco es un sí rotundo...

Maternidad asociado a pareja estable con proyecciones

17. C: en este momento, que mi pololo madurara, que ya llevamos como 7 años juntos, que
18. madurara, que fuera responsable, que quisiera salir adelante, no se po que fuera lo que yo
19. necesito para formar una familia.

Pareja por sobre familia

20. C: pero más una familia de dos que de tres.

Desvalorización

21. C: si todos lo saben, todos me critican, me dicen que estoy loca,

Miedos familiares/ Vejez en soledad/ amenaza

22. que hay que tener un niñito para la vejez, que como es eso, que aquí, que allá, que no, que

23. quien me va a cuidar, que voy a quedar sola, pareciera que no entienden que al final todo

24. el mundo termina solo...mis viejos tuvieron 8 hijos y están solos, entonces es como, es

25. ridículo a veces su postura, o sea por ultimo que me digan, te va a hacer bien tener un

26. hijo, pero no que me digan que va a servir para la vejez.

Egoísmo

27. C: si, si porque, soy una persona, yo me conozco muy bien, soy una persona súper egoísta,

28. excepto con mi pololo, pero soy una persona egoísta con los demás,

Defender la autonomía

29. soy una mujer consumista, que gana su plata, le gusta comprarse perfumes, no estaría

30. dispuesta a verme mal económicamente por tener que tener una guagua cachai, porque

31. si, como te dije si tengo una guagua lo mejor para él, pero yo posponerme no.

Pérdida de libertad

32. C: si me gusta estar bien, soy súper independiente, me encanta hablar de independenciam,

33. no se po, si me dan ganas de salir, salgo, si quiero irme al cine voy, no voy a ir con una

34. guagua po, se va a poner a llorar, me carga que lleven cabros chicos al cine, si me quiero ir

35. a la playa, no sé, cualquier cosa que quiera hacer, una guagua seria un lastre.

Maternidad asociado a pareja estable con proyecciones

36. C: mi pololo?, con todo esto de la encuesta en la noche hablábamos, entonces, siempre no

37. hemos querido tener hijos, el más por el tema de que sabe, el sería un buen papa, yo creo

38. que si, pero en el tema afectivo, pero como sustento no...porque es un irresponsable,

39. antes de ayer lo echaron del trabajo, un pendejo, o sea, un hombre de 31 años, que se

40. cree de 18, 20, cachai, que quiere vivir la vida loca aun, así no se puede.

Permanencia nociones tradicionales de género(en el sentido de que la mujer debe hacerse cargo del cuidado de los demás)

41. C: claro, porque al final yo tengo un hijo, es el (risas), porque es como mi hijo de verdad.

Cambio en el concepto de género

42. C: si, porque antes era como obligación, la mama eran vista no se po, no como mujeres

43. con derechos con decisión propia, o sea eran, tenían que procrear no mas, o sea el

44. marido,

Control de la fecundidad

45. aparte no habían métodos para cuidarse cachai, no antes era, teniai que ser mama, teniai

46. que apechugar con los cabros que vinieran.

Cambio en el concepto de género/ Defender la autonomía

47. C: la mentalidad de las mujeres, o sea ya no se van a posponer por un hombre o porque el

48. hombre quiera hijos, no po, ahora somos más importante nosotras.

Entendimiento entre pares

49. C: en realidad mis amigas amigas, casi no tienen, o sea mis amigas amigas no tienen hijos y

50. las que tienen hijos no son mis amigas amigascachai.

51. C: no, no, mi amiga que es profe no piensa en ser mama, mi otra amiga que tiene, ya tiene

52. cuanto 31 tampoco...si más adelante ella dice, pero si llega cachai, como que todas

53. estamos en la misma,

Defender la autonomía

54. porque estamos pensando en nosotras o en la independendencia que nos da no ser madres,

Maternidad como exceso de responsabilidad

55. porque ser mama, teni que ser mama 100% cachai, entonces...

Pérdida de libertad

- 56. es como que te corten las alas tener un hijo...si...a mí siempre me han criticado, porque yo
- 57. digo, si mi palabra es - un hijos es un cacho- cachai.

Egoísmo

- 58. C: si...es que tampoco ando diciendo, soy egoísta, yo creo que todo el mundo lo nota por
- 59. mi manera de ser, pero...no sé, que la gente es que...soy de re pocas amigas, entonces
- 60. cachai ellas ya me conocen, ya me toleran, ya me aguantan todas mi pesadeces y todo, yo
- 61. tengo un carácter bien complicado, entonces...no, como que no me tengo que andar
- 62. explicando mi carácter porque las me conocen.

Maternidad fuera del concepto de si mismo/ Expectativas sociales sobre formar familia

- 63. C: no se, o sea como te digo, mis viejos tuvieron hartos cabros, tienen 55 años de
- 64. matrimonio...claro, entonces no...no tan ideal tampoco, porque tu sabi que no hay nadie
- 65. ideal pero igual de vez en cuando pelean y la cuestión pero, tuve una buena base, es un
- 66. tema mío...

Consecuencias de ser madre sin desearlo

- 67. me da nervio hacerles daño, me da nervio no sé, de repente desesperarme demasiado y
- 68. no se po, ser una mala madre cachai...te imaginai termino en las noticias porque la señora
- 69. que golpeo al niño porque el niño estaba llorando, no que horrible.

Expectativas sociales sobre formar familia

- 70. C: tampoco sería mama ahora, prefiero tener una base, una casa, algo ya mío.

Permanencia nociones tradicionales de género

- 71. C: si...a lo mejor...es que no quiero.
- 72. C: es que igual es como...igual te queda como en la cabeza esa cosa de un bebe cachai,
- 73. pero te autoanalizai y deci, no po yo no sirvo pa ser mama, cachai o no?
- 74. C: no se, es que igual mi pololo dijo que a el igual le gustaría tener un bebe, pero no ahora
- 75. y la cuestión...y yo anoche me preguntaba, yo decía, pero yo quiero tener un bebe?, no sé,
- 76. es complicado, yo creo que a lo mejor lo pensé como el dijo, no sé.
- 77.

Costos asociados a la maternidad(en este caso, costos estéticos)

- 78. C: claro...pero yo en todo caso, yo preferiría alquilar un vientre que antes de tenerlo yo, o
- 79. sea un vientre de alquiler cachai, con tal de no engordar, no tener estrías ni nada de eso,
- 80. es demasiado superficial pero de verdad, si yo tuviera las lucaspa tener un hijo, yo le
- 81. pagaría a una persona para que lo tuviera por mí, con tal de no, estéticamente no cambiar.
- 82. C: son demasiados, yo encuentro que son demasiados los costos para tener un hijo.

Entrevista #2

Egoísmo

1. F: ya...todo comenzó cuando me di cuenta de lo crudo que es este mundo, de lo egoísta que soy en ciertas cosas,

Proyectos incompatibles con la maternidad

2. quiero...tengo proyectos personales y que se me sería difícil tener un hijo...y...

Defender la autonomía / Maternidad como exceso de responsabilidad

3. y a la vez todo la, la, el compromiso que tú tienes que tener cuando tienes un hijo, tú tienes que dejar mucho
4. de lado, o no quizás dejar de lado, pero tienes algo por quien preocuparte, alguien más que tu, y es algo que
5. no puedes dejar, no es como decir no estoy preparada ehh no quiero cuidarlo, hoy día me quiero quedar
6. durmiendo, hoy me voy a la China, ya no puedes tomar esas decisiones, entonces por eso dije, para mi tener
7. un hijo sería algo muy difícil,

Consecuencias de ser madre sin desearlo

8. como...no me veo en un futuro con un hijo...entonces desde esa, desde ahí yo dije no po, yo con un hijo sería
9. una persona, una madre quizás egoísta y no puedo hacer eso a otra persona...no se lo merece.

Cuidado se satisface con niños cercanos

10. F: ehh, con mi sobrina, yo veo a mi sobrina, yo la quiero mucho, pero es algo que yo puedo dejar, porque ella
11. tiene una madre quien se preocupe de ella, o sea yo puedo salir con ella, podemos comer, yo me preocupo mucho,

Incomodidad con el rol de madre

12. soy súper sobreprotectora y cuando empecé a ver esa sobreprotección también, que me, que me hacía sentir
13. como, como, hay! Que se puede caer o eso dije no, no (C: no te gustaba esa versión de ti) no, no puedo, o sea,
14. estaría histérica siempre, andaría pendiente y si le pasa algo no sé, entonces ahí dije no...no para mí.

Defender la autonomía (discurso antes de empezar una relación como ejemplo de esto...)

15. F: mira me lo he planteado, cuando tú tienes relaciones ya serias supuestamente y que van como proyección,
16. la mayoría de los hombre quiere tener hijos, o sea con los que yo he estado, quieren tener hijos y yo les he
17. dicho así, como la primera cosa así, yo no quiero tener hijos, no me siento preparada, soy egoísta, quiero
18. hacer cosas y soy sobreprotectora, entonces ese es mi discurso,

Expectativas sociales sobre formar familia

19. entonces es como ehh...pero como no, ehh mira un hijo nuestro tan lindo que no se qué sería y cuenta...claro y
20. ahí como que he dicho, quizás,

Permanencia nociones tradicionales de género

21. pero no lo haría por mí, no lo haría por yo ser madre, así como realizarme, sentirme mujer, no, sería más como
22. un...quizás un regalo o un...me entiendes pero tam...sería algo...

Expectativa social de ser madre

23. F: no para nada, para nada, no es algo que lo necesite, no siento como, como todos dicen esa sensación de
24. tener el bebe dentro, que es maravilloso, que no se que, pa no...no sé, no me imagino, no.

Incredulidad respecto de la decisión

25. F: tengo, tengo, y me dice – no, si tu seguí conmigo por lo menos, vai, vamos a tener que tener un hijo- y
26. como, no, no quiero, entiéndelo y como que todavía lo ven como chiste, pero yo realmente no me veo

Expectativa social de ser madre

27. y mi familia siempre han dicho que voy a tener muchos hijos, que me veía mucho jugar con muñecas, yo de
28. chica andaba siempre con muñecas, con cosas de guaguas y guaguas y me gustan los niños pero...hasta cierto
29. punto, yo se hasta donde...entonces decían, no, tu vas a tener 10 hijos y siempre me han dicho, no, tu vas a
30. tener muchos,

Castigo social por no ser mamá

31. pero no entienden que no quiero, y una vez me paso en la universidad, discutiendo, yo soy profesora de
32. educación básica, entonces la mayoría de mis compañeras son muy apegadas a los niños y quieren tener hijos,
33. se ven con hijos, entonces un día estábamos conversando, una conversación después de almuerzo, y yo
34. digo...no en realidad yo no...no quiero tener hijos porque, pero como tú, mujeres más jóvenes que yo, como!
35. Mala mad...eso no es ser mujer, eso no es tener instinto, ehh, es ser mala como no v as a tener un hijo, no
36. es...como...no te vas a realizar...y entramos en una discusión po,

Cambio en el concepto de género

37. yo decía porque, porque dejo ser mujer por no tener un hijo, dejo de ser yo, dejo de ser Fernanda, dejo de ser
38. profesora por no tener un hijo, no, son opciones y decisiones que tomas y no puedes ser tan cerrada...claro,

Entendimiento entre pares

- 39. algunas lo rechazan mucho y otras no po, encontramos similitudes porque no nos sentimos preparadas para
- 40. traer alguien al mundo.

Educación trabajo favorecen autonomía

- 41. F: mira, puede ser que se relacione porque como yo tengo metas personales, quiero decir, o quiero seguir
- 42. estudiando o me quiero ir a otro país a hacer otra cosa ehh al momento de tu comenzar a estudiar
- 43. y...comienzas a ver otras cosas y otras oportunidades, entonces creo que por ahí se podría relacionar el hecho
- 44. de que te vas haciendo cada vez más ambiciosa con respecto a las cosas que quieres lograr y muchas veces
- 45. estas decisiones tienes que estar sola...no puedo tener a alguien al lado, o sea pa mi un hijo seria como llevarlo
- 46. conmigo a algo que a lo mejor no quiere...

Defender la autonomía

- 47. F: claro, entonces prefiero que...hacerlo sola y creo que cuando tu comienzas a hacer otras cosas, a abrir un
- 48. poquito la mente o a ver otras realidades, también influyen en la decisión de...de tener un hijo.

Cambio en el concepto de género (en el sentido de que ser madre no constituye para Fernanda una parte fundamental de su imagen como mujer, tampoco el decidir no ser madre, se plantea como un cuestionamiento, no se problematiza...)

- 49. F: mira nunca me lo he cuestionado, nunca me he cuestionado así como quien soy yo, quien soy yo desde esta
- 50. perspectiva así...
- 51. pero no me siento ni menos mujer, si no que me veo yo Fernanda, una mujer que estudió que busca un
- 52. trabajo, no sé, como que no me cuestiono mas allá mi decisión ni mi forma de ser con esta decisión...

Egoísmo

- 53. o seas quizás me vea egoísta por lo que yo te decía, si, me veo egoísta porque no quiero como dejar mis cosas
- 54. por la maternidad cachai, esa sería la visión...eso sería lo más que podría describir como me veo yo.

Cambio en el concepto de género

- 55. F: si puede ser, porque ahora nosotros somos más independientes, ahora las mujeres salimos ya de la casa,
- 56. antes tú estabas en la casa, pasaba vida más hogareña, el hombre era el que salía, ahora las mujeres estamos
- 57. trabajando, somos mas independientes, ya no necesitai a alguien pa que te mantenga o que compre tus cosas,

Control de la fecundidad/Defender la autonomía

- 58. entonces uno va posponiendo eso, hay muchas mujeres que tienen 40 y dicen en realidad quiero tener un hijo
- 59. y no importa con quien, voy y lo tengo cuando ya ves todo solucionado...

Cambio en el concepto de género/ Permanencia nociones tradicionales de género

- 60. pero creo...que si era más difícil antes quizás, que también eran mas cuestionadas por la sociedad...mucho mas
- 61. cuestionadas que ahora.
- 62. F: claro es raro, pero antes era casi inimaginable que uno no pudiera tener un hijo...o sea así lo veo yo.
- 63. F: mmm, no, no eso

Expectativa social de ser madre

1. M: ah, desde chica en realidad como que siempre cuando mi mamá me hablaba de los
2. hijos y yo como que le decía que no, que yo no quería tener hijos

Desvalorización/ Incredulidad respecto de la decisión

3. y ella como que me miraba raro y así como, ya cuando sea grande va a cambiar de opinión,

Defender la autonomía

4. pero como que mi opinión sigue siendo la misma

Costos asociados a la maternidad

5. y después cuando, hace años atrás como que descubrí esta cuestión que tengo en los huesos, como
6. que...más todavía, porque es como toda una complicación y en verdad como que no quiero pasar
7. por...por...puede ser muy complicado para mí por el tema del calcio y eso.
8. M: no, no es un impedimento, si yo quisiera podría tenerlo

Maternidad fuera del concepto de si mismo

9. pero como que no me atrae tener hijos...la idea de cuidar a los niños, me gustan los niños, pero no sé, no
10. me imagino siendo mamá.

Maternidad como exceso de responsabilidad/ Pérdida de libertad

11. M: es como, es como un compromiso a largo plazo y pa los compromisos soy mala, en general, entonces
12. ya un compromiso de muchos años que...no, no me atrae eso a mí.
13. M: si desde chica.

Expectativas sociales sobre formar familia

14. M: el amor puede ser po, como que algún día me enamore así perdidamente y diga ay! Me gustaría tener
15. algo con una persona, como mas allá de la compañía y el amor entre las personas, como tener un hijo cachai,
16. que es como la expresión de amor pa las personas en general, o la sociedad como que te pide los hijos
17. típico cuando se casan, yapo y los hijos cuando y no sé qué...

Relativización de normas sociales

18. tampoco me imagino casada algún día, tampoco es un plan que he tenido desde chica...nunca.
19. M: mmm, no sé, porque yo en particular no fui una expresión de amor como de una pareja,
20. como que mi mamá me tuvo y a mis hermanas las tuvo, pero era como que ella quería tener algo
21. como...suyo cachai,

Maternidad como exceso de responsabilidad/ Costos asociados a la maternidad

22. como lo que la hiciera como querer salir adelante porque no tenía el apoyo de la familia, como que todo
23. estaba en contraparte entonces como que ella se, se, como, fijaba como su objetivo tener sus hijos,
24. sacarlos adelante cachai, esa es como la expresión de amor como de la madre hacia el hijo, no como una
25. cosa de pareja.
26. M: si po, mamá soltera

Maternidad asociado a pareja estable con proyecciones

27. M: si po...o sea lo hemos conversado pero es que igual somos pololos y llevamos poco tiempo, no es
28. como que nos proyectemos de casarnos y formar una familia, no, no está así como que alguna vez
29. hayamos hablado de ooh! Tengamos hijos...no, somos pololos no más

Expectativa social de ser madre (en este caso expectativa de maternidad de la madre a las hijas)

- 30. o sea mi mamá siempre me decía que ella quería tener un nieto mío antes de morirse y yo como que la
- 31. miro así como ya, no, teni hartos hijos más que te pueden dar nietos,
- 32. yo no soy como tu...no, no, no, no lo esperes de mi, ahí están mis gatos.

Cambio en el concepto de género (en el sentido de que ella se plantea como proveedora)

- 33. M: no, no porque igual ahora trabajo, vivo sola y si tuviera un hijo ahora tendría como mantenerlo, no me
- 34. impediría mi trabajo....no

Maternidad fuera del concepto de sí mismo (en el sentido de que no hay una “justificación” del porque no ser madre, solo el no verse como tal)

- 35. M: es como que no fijo muchas metas futuras, no tengo una proyección de cómo el trabajo ascender, no,
- 36. como que me gusta vivir el día a día, disfrutarlo, pero no, no lo veo como un impedimento el hijo como
- 37. que no, no quiero tener hijos porque quiero mi desarrollo laboral, no, no es eso.

Maternidad fuera del concepto de si mismo/Historia familiar como explicación posible

- 38. M: no se...es que igual yo creo que es por una cosa del entorno familiar, como que mi mamá es mamá
- 39. soltera, ellos son 10...7 hermanas mujeres y casi todas son mamá soltera y entonces como que, no es
- 40. como que este el tema del matrimonio y los hijos y la familia bien constituida, entonces es como súper
- 41. libre el tema y tampoco hay presiones y tampoco me imagino cómo, quiero ser como mi mamá y tener un
- 42. marido y tener hijos como, no sé como...

Incredulidad respecto de la decisión/ Desvalorización, amenaza?

- 43. M: como que siempre es como, ay si lo dice ahora porque es chica, cuando sea grande va a cambia,

Expectativas sociales sobre formar familia

44. y siempre me dicen lo mismo, el día que te enamores y encuentres a un hombre y quieras darle un hijo,

Permanencia nociones tradicionales de género

45. que siempre me dicen como darle un hijo, no es como tener un hijo entre dos, es como que tú la dai un
46. hijo a un hombre...

Pareja por sobre familia/Relativización de normas sociales

47. yo no lo veo necesario como que el amor es de a dos, como que el amor de tres es como raro.

Cambio en el concepto de género

48. M: mmm, es que antes era distinta la sociedad igual po, como que se casaban chicos y habían personas
49. que pa salir de su entorno familiar como que tenían que irse, tengo una prima por ejemplo que como que
50. su forma de salir de su núcleo familiar que era un poco toxico era como teniendo una guagua y como
51. escapándose de su familia producto de la guagua,

Defender la autonomía

52. como que yo no tengo eso, porque a demás que vivo sola hace muchos años y estoy como independiente
53. y no...no, no me veo como...no sé.

Incomodidad con el rol de madre/ Maternidad fuera del concepto de si mismo

54. M: que no...no siento...como que hay mujeres que desde chica cuando jugaba a las muñecas, pero yo
55. nunca jugué a las muñecas ni cuidaba a las guaguas,

Permanencia nociones tradicionales de género

- 56. de hecho me apesta como esa cuestión de que las niñas jueguen con las muñequitas y la muñequita que
- 57. hace caquita y la que, cuidarla es como súper fem, machista así como no, no, no, no me gusta.

Maternidad fuera del concepto de si mismo/ Cambio en el concepto de género

- 58. M: que...como que depende de las mujeres po, hay mujeres que ser mujer es...no sé, como...no sé cómo
- 59. decirlo...no creo que sea, no creo que para ser mujer completamente hay que ser madre, pasar por esa
- 60. experiencia, hay miles de mujeres que nunca han tenido hijos y no por eso son menos mujeres ni nada
- 61. por el estilo...no es como una prueba en la vida, como que no eres mujer si no tuviste hijos...
- 62. M: no...como que hay gente que no quiere tener hijos no mas po, como que no es,

Expectativas sociales sobre formar familia

- 63. hay gente que, como que dice que quiere dejar algo en la tierra y que lo que, y como eso que quieren
- 64. dejar es un hijo, y que el hijo va a tener más hijos y como que va a seguir su linaje y blablabla...

Egoísmo/ Costos asociados a la maternidad

- 65. M: o sea es que igual lo mío como de repente es por egoísmo porque a mi igual me daría miedo porque,
- 66. por salud, como pasarlo mal, de tener problemas, dificultades, enfermarme o no...

Defender la autonomía

- 67. yo quiero pensar en mi y cuidarme...
- 68. M: es que antes yo, yo supe de esta cosa de los huesos hace como, como a los 21 años y desde antes de
- 69. eso yo decía que no quería tener hijos, ya lo pensaba, después fue como otra razón más para, no en
- 70. verdad yo no quiero tener hijos.

Pérdida de libertad

71. M: yo siento que cuando las mujeres tienen hijos pierden libertad,

Historia familiar como explicación posible/ Pérdida de libertad/ Costos asociados a la maternidad

72. así yo lo he visto como mi mamá por ejemplo, como dejo de ser como ella, como que...como que su

73. centro o la parte importante de su vida pasamos a ser sus hijos, como que ella muchas veces se dejo de

74. lado, se privo de cosas, por darle a sus hijos, porque sus hijos estaban primero

Defender la autonomía

75. y como que uno tiene que ser mujer antes de...como soy madre o no po, esta la mujer primero, la

76. persona primero antes como de darse a los hijos y entregarse y...

77. M: o sea yo no...si alguien lo hace, yo se lo agradezco a mi mamá cuando lo hizo,

Maternidad fuera del concepto de si mismo

78. pero como que yo no me imagino haciendo eso, como que...hay no se que iba a decir...

79. M: no...como que...no...haber...como que no es mi deseo no mas...no se...no sé cómo explicarlo

Entrevista #4

1. P: De...más o menos hace 10 años,
2. más o menos, tenía 20 años,

Expectativa social de ser madre

3. siempre pensé que en algún minuto podría ser madre, pero por algo accidental, pero...

Control de la fecundidad

4. luego de que empecé a tomar precauciones debidas, a cuidarme que se yo, me di cuenta de que eran
5. totalmente efectivas, me di cuenta de que esa posibilidad la manejaba yo...y el hecho de poder manejarlauno..decidí...eeeh...

Egoísmo

6. no sé si de manera egoísta, no sé cómo llamarlo, es que yo no estoy dispuesta en algún minuto, de ser
7. responsable de otro ser humano que no sea yo...en el fondo,

Control de la fecundidad

8. hace 10 años más o menos tome la decisión que yo no iba a ser responsable de otra persona,

Defender la autonomía

9. por la sencilla razón que no...siento que, que yo quiero realizarme como persona y si bien podríamos ser
10. personas independientemente si yo tengo un hijo, eeh, siento que...no lo quiero cachai?, no lo quiero, no
11. es mi expectativa de vida verme al lado con otra persona donde yo sé que siempre voy a ser responsable de ella...eso.

Vejez en soledad

12. Siempre pienso que, quizás cuando tenga como 60n años o 50 y empiece a envejecer, y me vea alrededor
13. que solo tengo hermanos y que mis hermanos por lo tanto son mayores que yo, me dé cuenta que me va a
14. faltar un clan familiar cercano, y eso creo que podría cambiar mi visión, pero ya tendría que ser, no un hijo
15. biológico, sino que tendría que tomar una decisión de adoptar un hijo, que creo que no sería posibilidad
16. porque tendría a lo menos cincuenta y tantos años cachai, y no es la posibilidad, me entiendes?, entonces
17. yo a veces lo pienso en el futuro, yo no sé si a los 55, a los 60 a lo mejor sigo pensando igual, es lo que yo
18. creo que pueda suceder cuando digo efectivamente no voy a tener hijos, no voy a tener familia, una
19. familia nuclear por decirlo así cachai, más que eso, yo tengo una pareja...cachai...pero...eso.

Desvalorización, amenaza

20. Siempre me dicen que me voy a arrepentir, es lo primero, me dicen pero como, oye si tu todavía eres tan
21. joven para tomar una decisión así, que todavía tienes la posibilidad de tener hijos, porque piensas así y yo
22. siempre digo, doy la respuesta a la primera pregunta, que no...no me interesa, y...eso po...dicen que me voy
23. a arrepentir, que el día de mañana como voy a estar sola, que después cuando sea vieja y sea abue, quiera
24. ser abuela, que no voy a tener nietos, no voy a tener hijos, no voy a tener familia cercana...

Miedos familiares

25. pero nunca le he tenido miedo a la soledad, entonces tampoco no es pa' mí, yo creo que es más un tema y
26. lo he pensado y al cuestionamiento que te he hablado anterior, creo que también viene con una cosa más
27. bien traída de afuera por lo miedos que pueda tener mi familia más que mis propios miedos...

Juicios familiares

- 28. así que, ellos no reaccionan bien, de hecho reaccionan mal, es como eres un ser desnaturalizado, que lo
- 29. normal es que uno tenga hijos, que tenga una familia,

Relativización de normas sociales (autonomía)

- 30. esa es la normalidad en la sociedad, pa' mí la normalidad es tan relativa como...como lo que uno pueda
- 31. sentir, entonces no...no es un tema pa' mí...

Educación trabajo favorecen autonomía

- 32. P: ...Yo creo que influye el poder tener, el hecho de...haber sacado una carrera, de que puedo manejarme
- 33. económicamente sola y que por lo tanto, yo puedo tomar mis propias decisiones y de una u otra forma, es
- 34. similar que si me quiero ir a tal parte, porque tengo los medios,

Pérdida de libertad (consecuencia de tener un hijo)

- 35. y sin que...por ejemplo tener un hijo, no significa que uno obviamente pierda su vida ni mucho menos,
- 36. pero si es un límite a muchas cosas de lo que uno puede hacer,

Relativización de normas sociales (autonomía)

- 37. y por otro lado ehh, influye ehh yo creo que el nivel educacional que uno tiene, y laboral, claro, porque en
- 38. el fondo también te dai cuenta que...puedes ver un poquito más allá, que la sociedad impone ciertos cánones

Cambio en el concepto de género

- 39. y que realmente los cánones hoy en día pueden ir mutando, como la sociedad va mutando, hoy en día las
- 40. mujeres, no como antes cachai, hoy en día trabajan, salen a trabajar, se quieren realizar como persona

Maternidad como exceso de responsabilidad

41. y el hecho de mantener un niño y querer ser responsable y ser madre, que es algo que obviamente si yo he
42. tomado la decisión porque creo que es algo totalmente importante en la vida de alguien, y que ojala uno
43. pudiera volcar toda su...su persona en esta persona pequeña cachai, que tratai de formar y sacarla al
44. mundo, que yo creo que por eso, me cuesta tratar de asumir esa responsabilidad tan grande

Trabajo como obstáculo para la “buena” crianza

45. y ver también que obviamente, que el hecho de...de...de trabajar y que se yo, obviamente no voy a poder
46. lograr, cachai, el desarrollo que uno quisiera para ese hijo, que eventualmente uno podría tener ...entonces yo creo que en eso influye

Relativización de normas sociales

47. ...influye en que uno se puede dar cuenta que realmente...que la sociedad te impone cánones y que
48. realmente uno es capaz de ver que las cosas no son tan así,

Castigo social por no ser mamá

49. no como antes que la mamás de antes o las personas de antes o las mujeres decían – no es que la sociedad
50. y todo – tenían miedo a lo que iba a decir la persona de al lado si tu no tomai la decisión de tener hijos y si
51. no teniai hijos era porque teniai algún problema...porque teniai un problema físico, erai mal miraocachai –
52. hay es que ella no se qué, que no puede tener hijos – y todos hablaban por detrás y quién es ese niñito
53. adoptado, porque había que adoptar hijos, porque no podiai quedarte sin hijos, cachai...

Relativización de normas sociales (autonomía)

- 54. yo encuentro que eso es una cuestión social nada mas, de sociedad, de mentalidad, de idiosincrasia, pero
- 55. hoy en día yo creo que las mujeres todo, todas, unas, han ido retrasando la maternidad y otras han
- 56. decidido totalmente no tener hijos cachai...entonces en ese sentido...creo que en eso si influye, influye el nivel educacional totalmente.

Incredulidad respecto de la decisión

- 57. P: Lo hemos hablado porque obviamente es importante...eeh, mira yo creo que es un tema complicado en
- 58. este momento él...yo se lo planteo y en verdad el no me cree, esa es la realidad, no, no me cree, me dice –
- 59. si...si, pero en el futuro, si no te hablo de hoy día, te hablo como en tres años mas- yo le digo, es que en tres
- 60. años ,mas, lo más probable es que piense igual...- no si no vas a pensar igual, como vai a pensar igual-
- 61. entonces en verdad es un tema que yo creo que él no lo asume, no me ve como...

Expectativas sociales sobre formar familia

- 62. él cree que yo, no sé, no cree que bromeo, pero como que el esta mas inmerso en creer en que todas las
- 63. mujeres queremos tener hijos, que todos queremos casarnos, que todos queremos tener una familia
- 64. constituida cachai, entonces él cree que en algún minuto me va a pasar eso y si voy a decir, claro casémonos, tengamos guagua no se qué.

Pareja por sobre familia

- 65. P: mmm...yo creo que lo va a tomar bien, si, yo creo que lo va a tomar bien, yo creo que cuando se dé
- 66. cuenta y si realmente nosotros tenemos un cariño tan grande, que se yo cachai, en el sentido de seguir
- 67. adelante en un proyecto, yo creo que vamos a suplir esta decisión,

Proyectos incompatibles con la maternidad

- 68. de, con las, porque, haber ...como nosotros pensamos y los proyectos que nosotros tenemos a futuro,
- 69. generalmente a pesar de que él tiene esta mirada cachai de quiere una guagua nunca...todos los proyectos
- 70. que tenemos, son súper poco llevables si queremos tener familia, porque nos queremos ir a viajar cachai,
- 71. mochiliando, con una guagua no podicachai, ir por mucho rato pa' fuera entonces,

Pareja por sobre familia

- 72. y el también está de acuerdo con eso, entonces yo creo que lo va a toma bien, yo creo que va a respetar mi decisión, y que no va a afectar mas allá nuestra relación.

Egoísmo

- 73. P: ...igual es un poco egoísta, yo lo considero que igual es un poco egoísta cachai, eeh...egoísta en el sentido
- 74. que, no es que no me interese nadie, pero yo no me quiero hacer cargo de nadie...

Defender la autonomía

- 75. a mi primero que todo, por mi personalidad, me carga andar haciendo cargo de cualquier persona...o cosas,
- 76. yo trato de...no es como ser irresponsable, pero no asumir las responsabilidades por otro, y pa' mi un hijo
- 77. es tener una responsabilidad por otro, cachai,

Egoísmo

- 78. entonces en ese sentido, si me veo egoísta ya, pero no lo veo algo malo, porque yo creo que
- 79. intrínsecamente todos somos un poco egoístas, se manifiesta de distinta forma, pero en el fondo a mí se
- 80. manifiesta en este sentido cachai, en otras personas se manifestara de otras..ehh, pero nada más, o sea
- 81. tampoco es un tema pucha que soy mala, pucha que soy desnaturalizada, no...egoísmo podría ser la
- 82. palabra que podría describir como yo...si....como podría describir mi persona...eso.

Cambio en el concepto de género

- 83. P: totalmente, totalmente, ehh...primero por la evolución que las mujeres hemos tenido en el mundo, ya,
- 84. desde, no se po, años, antaños, o sea la mujer era un ente procreativo, o sea los hombres trabajaban, las
- 85. mujeres procreaban y criaban los hijos, obviamente todo esto, lo mismo que las mujeres hemos podido
- 86. evolucionar socialmente, hemos podido salir a trabajar, hemos podido educarnos, todo eso, a hecho que
- 87. nosotros obviamente haya una disparidad en lo que existía antes de lo que existe hoy...

Permanencia nociones tradicionales de género

- 88. y claramente hoy día, si bien, quizás todavía quedan resquicios porque obviamente es muy difícil sacar
- 89. cachai, la...cachai la idiosincrasia cachai y...y también es muy difícil el inconsciente colectivo que existe con
- 90. que las mujeres en el fondo somos para procrear,

Defender la autonomía /Cambio en el concepto de género

- 91. pero creo que esto, por lo mismo, porque muchas mujeres hoy en día que están tomando esta decisión ya,
- 92. y las mujeres que tiene por ejemplo, mas poder económico cachai, pueden, no se po, pueden decir mira en
- 93. verdad yo quiero tener hijos en el futuro, quizás, congelan óvulos, miles de cosas cachai,

Amenaza social

- 94. yo por una decisión que en verdad como yo te decía cachaiehh, yo no me veo, no le tengo miedo a la
- 95. soledad y todo ese tema que la idiosincrasia que te digan que te vai a quedar sola, que vai a terminar con un perro viviendo, no sé ,cachai...

Cambio en el concepto de género/ Permanencia nociones tradicionales de género

- 96. entonces si efectivamente hoy en día es mucho más fácil...no menos complicado, pero mucho más fácil.

Permanencia nociones tradicionales de género

97. P: yo creo que no es fácil que, como lo que hablábamos al principio de que tu familia lo asuma, familia lo
98. cachai...de que tu familia lo asuma porque obviamente tu...mi familia generacionalmente son de otra época
99. cachai, onda vienen, no se po, 20 años mas, 30 años más, en donde todavía existía y donde todavía se
100. mantiene la idea de la mujer procreativa cachai, que procrea cachai...entonces por eso creo que
101. familiarmente, yo hablo de mis padres, tengo hermanos mayores, entonces ellos todavía tienen ese chip...pero,

Entendimiento entre pares / Cambio en el concepto de género

102. pero también se dan cuenta de que...que nos es algo tan extraño...pero con mis pares es algo
103. totalmente entendible, con mis pares me refiero a gente de mi edad que yo digo, no en verdad yo
104. no quiero tener hijos que se yo, no es algo que les salte...no hay un mayor cuestionamiento, me
105. preguntan cuáles son las razones, el porqué no se que, yo las doy, pero no es algo que asuste,

Permanencia nociones tradicionales de género

106. antes asustaba, el decir pucha no quiero ser mamá es como, no quiero seguir viviendo, una cosa así...para mí no es así...

No maternidad como novedad

107. entonces si...como te decía, si es más difícil, o sea si es más fácil pero no es....igual es complicado
108. cachai, porque teni que dar explicaciones siempre, porque a toda la gente le llama la atención igual,
109. a pesar de que es más aceptable igual todos quieren saber el porquécachai, igual todos quieren
110. saber cuáles son las...cual es la razón de que te lleve a tomar una decisión, igual es súper
111. determinante en tu vida po, cachai, en donde no vai a tener descendencia...cachai...es algo que la gente le gusta o quiere saber el porqué...
112. P: claro, claro...claro, o sea lo raro es el no, el no tener hijos, el tener hijos es...bueno yo lo

113. pregunto, yo pregunto eso, porque queri tener hijos?...pero eso.

Defender la autonomía

114. P: ehh...algo más?...ehh...yo creo que las personas que tomamos la decisión de no tener hijos, es

115. algo que, que es tan personal, cachai, es tan personal, y que vas mas allá de, de lo que hable todo el

116. rato, en el fondo es como un resumen, que va mas allá de lo social, cachai de la sociedad, de lo que

117. te envían, cachai, imágenes, escuchas, es algo súper personal, entonces yo creo que..que uno tiene

118. que ser fiel a lo que quiere y a lo que piensa y no se puede dejar llevar por...por las cosas que van

119. pasando a tu alrededor y dejar de hacer lo que tu realmente quieres y que realmente tomas una

120. decisión en que no está afectando a terceras personas y que no hace un daño a nadie, entonces

121. mientras tu estas tomando una decisión, que es totalmente como te decía, totalmente personal y

122. que no afecta a terceros, uno tiene que hacerlo, nada más.

Proyectos incompatibles con la maternidad

1. S: (suspiro) ehh...pensando sobre lo que quería hacer, los proyectos que tenía, las ideas que tenía, que como
2. que empezó a pasar a segundo plano de a poquito, porque uno dice ya, quiero terminar de estudiar, tengo
3. tanta edad y después quiero hacer un magister o un doctorado y después quiero salir y trabajar y etc., cosas
4. así, entonces se va postergando, postergando, postergando, hasta que tu, uno dice, en realidad como que
5. parece que no, no va para ella mi idea de cómo armar todo el cuento...así, de esa manera.

Educación trabajo favorecen autonomía

6. S: yo creo que fue cuando empecé a terminar de...cuando egrese y empecé a pensar, ya ahora que hago, me
7. queda la tesis, la práctica y que hago más adelante, o sea me voy a dedicar a trabajar, me voy a dedicar a
8. seguir estudiando...

Maternidad como exceso de responsabilidad/ Costos asociados a la maternidad

9. y no se, tengo compañeras que tienen hijos y veo como es el cuento...

Educación trabajo favorecen autonomía/ Defender la autonomía

10. ehh, mi pareja tiene hijos y entonces como que no...siento que no...no va pa' alla mi cuento, mi cuento va por
11. otro lado, de realizarme en otra área, seguir estudiando, dedicarme a lo que estudie y que me saque la mugre

Pérdida de libertad

12. y viajar y ojala poder hacer cosas en otro lado y moverme y sentirme más libre y no tener que andar con un
13. niño pa' arriba y pa' abajo,

Consecuencias de ser madre sin desearlo

14. porque al final el que sufriría él es niñito chico, me amarraría y yo estaría frustrada, entonces sería echarle la
15. culpa a él, y no tiene nada que ver.
16. S: ...mmm...en este momento no se me ocurre ninguna...en este momento no, pero...no se...yo creo que por x
17. motivo...no sé, los métodos anticonceptivos no funcionaran y quedara embarazada, si tendría que rearmarme
18. todo el cuento
19. no, no, por lo menos no tengo ningún problema en que el resto de las mujeres lo hagan, cero problema, pero
20. yo como opción no lo consideraría, si no que pensaría en aperrar mas que en cualquier otra cosa, o sea yo
21. modificar mi proyecto para, en función de eso.

Juicios familiares/ Permanencia nociones tradicionales de género

22. S: ehh...cuando...mi mama lo encontraba extraño o raro, casi antinatural, porque decía, pero es que como,
23. pero es que...casi como que las mujeres están hechas para tener hijos y esa es su vida y...también po,
24. familiares como que no entendían mucho, como que decían pero como y la cuestión,

Consecuencias de ser madre sin desear (en este caso, entendimiento del padre que no quería ser padre)

25. mi papa no po, mi papa lo tomo bien, mi papa entiende que es una opción, que, bueno yo creo que también
26. por el cuento de él, que él no quería tener hijos, entiende mejor ...

Cuidado se satisface con niños cercanos (en este caso pareja satisface su paternidad con hijos de relación anterior)

27. y mi pareja tiene hijos, entonces para el no es el gran problema si él no se pone si yo quisiera tener los por no
28. privarme a mi del hecho de hacer, de tener esa experiencia...

“No maternidad” como novedad

29. pero el resto de la gente lo encuentra como extraño, la mayoría, la mayoría es como extraño.

Cuidado se satisface con niños cercanos/ Expectativas sociales sobre formar familia

30. S: si, yo creo que si, que sería problema...ehh, pero habría que conversarlo ya hiperprofundamente, porque
31. para mí en este caso es sencillo, es fácil, porque claro el tiene dos hijos y el ya tiene hijos y funciona bien con
32. eso, los ve, es papa, todo lo que implica ser papa, entonces no es tan terrible que yo no quiera tener hijos,
33. pero si él no lo tuviera si yo creo que sería un tema de conversación pesado entre los dos.

Incredulidad respecto de la decisión/ Expectativas sociales sobre formar familia

34. S: al principio no entendía, no entendía, me decía pero como no voy a querer, y por que, no, yo creo que no lo
35. entendía,

Permanencia nociones tradicionales de género

36. no entendía porque para él es natural que las mujeres quieran tener hijos...ehh,

Cambio en el concepto de género

37. pero de a poco fue entendiendo que mi cuento es otro, o sea mi cuento no, yo no tengo metido en la cabeza
38. pucha, quiero estudiar, trabajar y ser dueña de casa y tener hijos...

Defender la autonomía (defender el esfuerzo que significo su carrera)

39. yo estudie una cuestión que no funciona así, entonces de a poco, con el día a día y viendo como yo
40. funcionaba, cuales son mis horarios fue entendiendo que sería un problema más que otra cosa tener un hijo,
41. y que yo me tendría que postergar mucho por tener hijos.

Proyectos incompatibles con la maternidad

- 42. S: si, si, porque ahora en este momento y como veo que van las cosas yo no soy capaz de dedicarme 100% a
- 43. otra persona, entonces estaría haciendo dos cosas a medias y prefiero no hacerlo.

Maternidad fuera del concepto de si mismo/ Cambio en el concepto de género

- 44. S: no, no porque yo realmente nunca lo tuve así como meta casi...como hay mujeres que dicen , no es que
- 45. algún día yo quiero tener familia, no yo no, no, era yo y con mi pareja puede ser,
- 46. pero no, no tenía esa como preconcepción de si voy a formar una familia y con hijos y vamos a ser una familia
- 47. feliz y nos falta un perro y va a correr alrededor, no...pa'na'...no, entonces no es, no trastoco ninguna otra
- 48. área, no.

Miedos familiares/ Vejez en soledad/ Amenaza social

- 49. S: claro, y quien te va a cuidar cuando vieja, y cómo vas a estar sola siempre y quien se va a preocupar de ti
- 50. cuando, no sé, x cosa, y es como un área que no te vai a desarrollar, que vai a dejar pendiente y después te vai
- 51. a arrepentir, esos comentarios me han hecho , a lo mejor cuando esti vieja te vas a arrepentir, o cuando estis
- 52. vieja vai a querer un hijo que te cuide

Permanencia nociones tradicionales de género (cita como critica a nociones de padres respecto de la "función" de los hijos)

- 53. es que uno no puede tener hijos para que la vayan a cuidar po...ehh,

Consecuencias de ser madre sin desearlo/ Defender la autonomía

- 54. pero yo pienso que son otras prioridades, otras prioridades, claro, en este momento pa mi, mi prioridad es
- 55. desarrollarme yo primero y no ser una persona frustrada, amargada, que tenga que terminar amargándole la
- 56. vida a otra persona chica...ehh,

Cambio en el concepto de género

- 57. pero no, no me afectan en nada los comentarios que se, o sea cualquier comentario que puedan hacer, no, no
- 58. me aporoblemo...claro porque es la idea de ellos, no, no la mí, lo pensé, le di vueltas al tema y tome la decisión
- 59. a conciencia.
- 60. S: si, yo creo que sí, sí, sí, porque antes las mujeres, tenían que dedicarse a la casa y tener hijos, el hombre
- 61. proveía, ahora no po, ahora funciona de a dos la cuestión, ambos se desarrollan laboralmente, ambos aportan
- 62. a la casa, ehh, entonces el papel, el rol que juega la mujer, es muy distinto ahora,

Educación trabajo actual favorecen autonomía

- 63. ya aparte que antes era como, quizás la educación también tiene que ver , a la mujer la criaban con esa
- 64. mentalidad de usted va a ser esto y esto otro, acá , allá, y casi como que te formaban toda la vida,

Cambio en el concepto de género

- 65. y ahora no po, ahora es más independiente, más que libre, mas independiente para decidir, por eso es más
- 66. fácil tomar la decisión ahora...

Control de la fecundidad

- 67. y están los métodos también o sea, no se po, 40 años atrás, quien iba a tomar pastillas anticonceptivas y yo
- 68. creo que, no sé, mi papa que es del campo, allá se arregla todo con hierbas po, pero acá no po, entonces,
- 69. también era más complicado...en ese sentido, controla la natalidad entonces tampoco había mucha decisión
- 70. en ese aspecto..ahora sí.

S: no se me ocurre nada.